



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**PROPUESTA DE UN PATRÓN ENTONATIVO PARA
EL MODELADO DE LOS ENUNCIADOS
RESIGNATIVOS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A :

**ERNESTO EMMANUEL JIMÉNEZ
HERRERA**

ASESOR:

Mtro. Javier Octavio Cuétara Priede

México, UNAM, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**“No sé si es cansancio, madurez o resignación
pero hay cosas que ya no quiero discutir más”**

Jorge Schubert

Aprovecho estas escasas líneas para agradecer a todas aquellas personas que estuvieron conmigo a lo largo de cinco años llenos de esfuerzo y dedicación. En especial a mi madre, quien toda mi vida ha sido el motor principal en mi formación no sólo como estudiante sino también como ser humano; sin su apoyo incondicional e insistencia por superarme académica y personalmente, al grado de obtener con este trabajo un título profesional, habría dejado cosas en el tintero hace mucho tiempo. Gracias por exigirme más que yo mismo.

Quien ha tenido el horror de conocerme, como siempre digo, sabrá que soy una persona de acciones más que de palabras, irónico cuando mi licenciatura está conformada alrededor de la lengua. Un texto sería insuficiente para agradecerle a mi familia: Christian, Michelle, mi padre, por todo el apoyo que me han brindado toda mi vida; a mis amigos: Ingrid, Bere, Fer, Lin, Pame y Edgar, por convertirse en la columna de mi estabilidad y en la segunda familia que siempre quise tener, además de estar junto a mí cuando más he necesitado de ustedes. ¡Los amo! ¡Sin ustedes, poco habría de mí!

Al Mtro. Javier Cuétara le agradezco haber aceptado dirigir un proyecto de investigación tan ambicioso como este y haber tenido la paciencia de soportar mis descarríos a lo largo de este año de trabajo. Creo que he sido uno de sus tesisistas más rebeldes e hiperactivos, como él dice, pero disfruto mucho trabajando en su compañía.

A la Mtra. Fernanda Fernández Meneses, mi primera profesora de lingüística y maná de eterna inspiración a lo largo de la licenciatura. Desde la primera vez que tomé clases contigo sabía que la vida me intentaba decir algo y conforme el tiempo transcurrió vi en tus clases que el estudio nunca es tedioso cuando se encara con dedicación y actitud, pero, sobre todo, cuando se disfruta diariamente. Gracias por tomarte el tiempo de nutrir mi investigación en estos últimos meses.

A la Dra. Fernanda López, por haberse aventurado en cuestiones de prosodia cuando acudí a ella y por la atención que siempre me brindó sin importar lo ocupada que estuviera. Aunque fue poco el tiempo que compartimos, siempre me llevo un buen sabor de boca de cada una de las clases y de los comentarios que me dio para mejorar esta investigación.

A la Lic. Alejandra Chavarría, mi colega en este mundo rodeado de entonación, quien siempre me ha recibido con los brazos abiertos. Gracias por la pasión que muestras en este tipo de investigaciones, por las recomendaciones hechas para mejorar mi trabajo y por recordarme el porqué es importante valorar lo que uno realiza cuando es apasionante.

Al Mtro. Lorenzo Medina, por aceptar entusiastamente colaborar conmigo desde el campo de la música, al cual he estado apegado toda la vida. Gracias por tus sabios consejos en la nutrición de este material y por tomarte el tiempo de aportar un poco de ti en esta investigación.

Toda la vida estaré en deuda con la UNAM, a quien nunca dejo de mostrarle mi amor y quien siempre me ha recibido como una madre.

Finalmente, retomo la frase de mi epígrafe y modifico el final: “hay cosas que deseo discutir más” para poder dialogar con futuros investigadores o interesados en este campo de trabajo. Las líneas que siguen a esta sección de agradecimientos se centrarán en la resignación, la cual también ha constituido gran parte de mi vida y aprendizaje. Uno conoce más del tema cuando lo vive y aprende a salir adelante con él.

Toda mi vida le he pertenecido a la música. Ha sido mi aliada desde la cuna y la culpable de haber realizado esta propuesta de trabajo. Para mí la entonación se resume en la siguiente frase de Roy Ayers: “La verdadera belleza de la música es que conecta gente. Lleva un mensaje y nosotros, los músicos, somos los mensajeros”. Para mí, conversar con una persona es presenciar el más grato de los mensajes a través de un concierto que me gustaría fuese interminable. Todos somos música y nos expresamos con ella.

Agradezco especialmente al Colegio de México y al

Dr. Pedro Martín Butragueño por permitirme

acceder al *CSCM* para esta investigación.

Índice

Introducción	10
CAPÍTULO 1: Corpus y metodología	15
1.1. El corpus de los enunciados resignativos.....	16
1.1.1. Ejercicios previos.....	17
1.1.2. El corpus para esta investigación: el <i>CSCM</i>	21
1.2. Sp-ToBI en esta investigación.....	25
CAPÍTULO 2: Propuesta de un patrón entonativo para la caracterización de los enunciados resignativos	30
2.1. Acercamiento a los enunciados resignativos.....	31
2.2. Propuesta de la semántica y la sintaxis de la resignación.....	37
2.2.1. <i>Ni modo</i>	38
2.2.2. <i>Bueno</i>	43
2.2.3. <i>Pues ya qué</i>	46
2.2.4. <i>Bueno, ni modo</i>	48
2.2.5. <i>No hay de otra</i>	49
2.2.6. Otros.....	51
2.3. Pragmática de la resignación.....	52
2.3.1. Estudio por valoración.....	60
2.3.2. Estudio por emotividad.....	62
2.3.3. Propuesta de análisis pragmático.....	66
2.3.3.1. <i>Ni modo</i>	69
2.3.3.2. <i>Bueno</i>	73
2.3.3.3. <i>Pues ya qué</i>	76
2.3.3.4. <i>Bueno, ni modo</i>	79
2.3.3.5. <i>No hay de otra</i>	81

2.3.3.6. Otros.....	83
2.4. Propuesta prosódica de la resignación.....	89
2.5. Otros factores de evaluación.....	106
2.5.1. Las <i>pausas</i>	106
2.5.2. El <i>Tempo</i>	113
2.5.3. <i>Los clics</i>	115
Conclusiones	119
Bibliografía	124

Índice de figuras

Figura 1.	Realización de las formas prototípicas para los enunciados resignativos del español de la ciudad de México.....	24
Figura 2.	Distribución de uso de los enunciados resignativos en el español de la ciudad de México.....	25
Figura 3.	Representación de Sp ToBI en la muestra: [<i>jya!</i>]/ <i>le digo a N / "aquí una f-/ que nos tomen varias fotos/ hay varios lugares/ a ver qué foto nos podemos sacar de estudio / la amplían y esta es la fotro de cuera"/ ni modo// (CSCM, ME-197-31H-01_JA_2)</i>	28
Figura 4.	Relación del verbo decir como introductor de la construcción del enunciado de la resignación en función de objeto directo.....	35
Figura 5.	La ausencia del tiempo futuro en el discurso reportado en los enunciados resignativos.....	36
Figura 6.	Análisis por niveles tonales del enunciado <i>está muy contento</i> (Quilis, 1993: 448).....	54
Figura 7.	Análisis por niveles tonales del enunciado <i>¿por qué no me lo dices?</i> (Quilis, 1993: 448).	55
Figura 8.	Diagrama de la resignación.....	58
Figura 9.	Distribución cuantitativa de las resignaciones en el estudio por emotividad.....	64
Figura 10.	Correspondencia entre la valoración y la expresividad de los enunciados resignativos.....	65
Figura 11.	La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con <i>ni modo</i>	70
Figura 12.	Representación de la emotividad negativa de <i>ni modo</i> en la muestra: [<i>jya!</i>]/ <i>le digo a N / "aquí una f-/ que nos tomen varias fotos/ hay varios lugares/ a ver qué foto nos podemos sacar de estudio / la amplían y esta es la fotro de cuera"/ ni modo// (CSCM, ME-197-31H-01_JA_2)</i>	71
Figura 13.	Representación de la emotividad positiva de <i>ni modo</i> en la muestra: <i>hubo un momento/ en que me corría a cada rato/ y pues <~pus> menos llegaba/ y como que dentro de todo ella empezó a ver así que ya me volví</i>	

	<i>mucho más rebelde/ yo nunca le reclamé/ nunca le respondí nada/ pero ya era de que/ "pues <~pus> no quieres/ ni modo"/ ¿no?/ (CSCM, ME-268-22M-06_AM_1).....</i>	72
Figura 14.	La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos de <i>bueno</i>	74
Figura 15.	Representación de la emotividad negativa de <i>bueno</i> en la muestra: <i>pero pues <~pus> tenía que// que acceder al tratamiento/ porque solamente así me iba a recuperar/ y dije "bueno"/ pues <~pus> que sea// como sea lo/ lo vamos a hacer"/ (CSCM, ME-250-31M-05_JA_3).....</i>	75
Figura 16.	Representación de la emotividad positiva de <i>bueno</i> en la muestra: <i>supuestamente nos habían vendido dos lugares y todo bien padre // pero eran de segunda clase // nosotros "pues <~pus> bueno/ o sea igual / va a ir gente parada / pero nosotros con nuestros lugares" (CSCM, ME-190-31H-05_JA_1).....</i>	75
Figura 17.	La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con <i>pues ya qué</i>	77
Figura 18.	Representación de la emotividad negativa de <i>pues ya que</i> en la muestra: <i>sí no quería/ pero ya después no digo pues bueno/ pues <~pus> ya qué/ pues <~pus> es decisión de el/ de ella// y de él que si/ nomás lo que les hacía yo ver "¿sabes qué?" pues <~pus> sí la vas a respetar y la vas a querer y/ no es para un rato sino que es para <~pa> toda la vida/ es tu compañera y// pues <~pus> va a ser la madre de tus hijos y además (CSCM, ME-114-12H-00_AB_1)</i>	78
Figura 19.	Representación de la emotividad positiva de <i>pues ya que</i> en la muestra: <i>[sí <~sí::>]/ o sea// pues <~pus> <ya>/ nomás llegan y se meten/ pero pues <~pus:>/ ya qué/ "pues <~pus> ahí <ai> jueguen"/ pues <~pus> ¿qué quitan?/ nada <~na:da> (CSCM, ME-049-21H-99_JM_1)</i>	78
Figura 20.	La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con <i>bueno, ni modo</i>	80
Figura 21.	La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con <i>no hay de otra</i>	82

Figura 22.	Representación de la emotividad negativa de <i>no hay de otra</i> en la muestra: //poco a poco tuvimos que ir poniendo rejas// sí/ no hay de otra/ (CSCM, ME-228-23M-03_MM_1).....	83
Figura 23.	La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con otras formas.....	84
Figura 24.	Representación de la F0 en la muestra: <i>pues <~pus> sí qué remedio</i> (CSCM, ME-266-23M-06_MM_3).....	85
Figura 25.	Aproximación a la descripción prosódica de la resignación.....	87
Figura 26.	Representación musical del prototipo general de la resignación.....	88
Figura 27.	El repertorio tonemático del español de Sosa (1999:132).....	91
Figura 28.	Ejemplo de un tonema descendente (Sosa, 1999:120).....	91
Figura 29.	Ejemplo de un tonema ascendente (Sosa, 1999:127).....	92
Figura 30.	Ejemplo de un tonema suspensivo (Sosa, 1999:132).....	92
Figura 31.	Comportamiento acústico de los enunciados resignativos en el español de la ciudad de México.....	95
Figura 32.	Comportamiento tonemático de los enunciados resignativos.....	96
Figura 33.	Relación tonal de la resignación <i>ni modo</i> por número de constituyentes.....	100
Figura 34.	Relación tonal de la resignación <i>bueno</i> por número de constituyentes.....	102
Figura 35.	Relación tonal de la resignación <i>pues ya qué</i> por número de constituyentes.....	103
Figura 36.	Relación tonal de la resignación <i>bueno, ni modo</i> por número de constituyentes.....	104
Figura 37.	Relación tonal de otros casos resignativos por número de constituyentes.....	105
Figura 38.	Las pausas de las resignaciones.....	109
Figura 39.	Relación del número de elementos de las estructuras resignativas y el tiempo de realización.....	114

Introducción

La fonología y la fonética son las ramas de la lingüística encargadas de proponer un sistema de lengua y de sus realizaciones desde la oralidad, respectivamente. Durante la última década del siglo XX, se han realizado estudios muy específicos dentro de estos campos para elaborar una caracterización particular tanto de las lenguas tonales como de las entonativas. Lo anterior ha llevado a muchos investigadores a buscar patrones acústicos a partir de elementos pragmáticos presentes en la lengua oral y ha propiciado el estudio de la prosodia como un campo complementario en los análisis de antaño sobre entonación.

La literatura relacionada con los suprasegmentos, rasgos prosódicos o prosodemas (Alarcos, 1950/1965; D’Introno, 1995; Quilis, 1999) permite hablar actualmente de una serie de elementos empleados al interior de la cadena hablada para destacar una intención determinada por el hablante de acuerdo con sus intenciones comunicativas, ya sea mediante la focalización de sílabas, palabras o de algún elemento dentro de las frases, los enunciados utilizados o la duración de las pausas empleadas en el habla, entre otros aspectos.

Una definición muy acertada para los prosodemas del español la da Alarcos Llorach en su *Fonología española*:

La unidad significativa mínima diferenciada por un rasgo prosódico se llama prosodema. Los prosodemas, como los fonemas, son entidades abstractas, que se realizan diversamente en cada lengua, y no pueden identificarse con fenómenos puramente fonéticos y concretos. Pero frente a los fonemas, que se oponen paradigmáticamente, los prosodemas suelen sólo contrastar en el decurso, sintagmáticamente (1950/1965:88).

De acuerdo con Obediente (1983) y D’Introno (1995), los rasgos prosódicos no poseen un valor distintivo sino uno contrastivo que permite la construcción de un inventario acústico a partir de la tonicidad de las secuencias presentes en un enunciado, así como la

relevancia del rasgo prosódico para la comprensión de un mensaje. Esta teoría, empleada principalmente para el estudio de los fonemas, queda un poco restringida en cuanto a la prosodia pues en este campo se segmenta la cadena hablada a partir de datos pragmáticos particulares y se establecen las construcciones realizadas en el habla oral como sucesiones de sonidos agrupados en bloques para que, al contrastar dos o más cadenas de habla, se diferencien dos tipos de mensajes. En cambio, en la prosodia las palabras, los grupos de palabras o las oraciones pueden constituir enunciados que de acuerdo a las condiciones contextuales y discursivas en las que se realicen adquieren significados que pueden contraponerse para destacar una intención determinada (§1.7.1.b del Manual de la Nueva gramática de la lengua española, 2010)

En trabajos recientes se han establecido patrones entonativos a través de los tipos de acento, los etiquetados del tono dentro de la curva melódica (Sosa, 1999), los movimientos de los tonemas en función de las pausas (Herrera y Martín, 2003), los tipos de pausas, la intensidad, la división en enunciados aseverativos, interrogativos y exclamativos, etcétera, para hablar de un modelo estándar aplicable a estudios de enseñanza de lenguas extranjeras (García, 1989; Niño, 2003; Santiago, 2009). Sin embargo, debido a la complejidad que representa concebir un enfoque pragmático en investigaciones a partir de factores netamente conversacionales, como la emotividad y la valoración del hablante frente a un contexto determinado, la relación con los actos de habla señalados por Austin (1962) y Searle (1994) o la puntualización de un segmento dentro de un enunciado, las investigaciones han optado por centrarse en estudios sobre focalización y se han apartado de elementos discursivos calificados como psicológicos y arbitrarios.

Esto ha llevado a repensar la elaboración de descripciones más detalladas para enlazar las caracterizaciones de la prosodia de manera interdisciplinaria, como en su momento

pretendió Tomás Navarro Tomás (1946/1947), y conjuntarlas con herramientas de análisis acústico para obtener mayores datos de una lengua, como señala Prieto (2003), y modelos computacionales representativos.

Al hablar del estudio y el análisis de la prosodia el investigador se enfrenta a una gran dificultad: las anotaciones en este campo de trabajo son pocas y se deben trabajar. Para iniciar una investigación de este tipo hay que tomar en cuenta la creación o el uso de un corpus oral que represente un habla espontánea y albergue diversos fenómenos de una determinada lengua. Asimismo, el procesamiento de sus datos debe distanciarse un poco de los arrojados en pantalla por los programas de análisis acústico, por lo que el análisis semimanual apoyado en programas computacionales para el análisis acústico siempre debe ir acompañado de la sensibilidad auditiva del investigador durante la identificación de rasgos específicos en el habla. En este último punto, la contribución de los estudiosos de la música enriquece los trabajos acústicos a través de una percepción más fina en los movimientos tonales.

Al no haber estudios suficientes para trabajar datos sonoros conjuntos con la prosodia, el ofrecer un panorama completo del estudio de una forma determinada tanto en habla oral como en la escrita es una tarea importante en la que hay que incluir minuciosamente cuestiones semánticas, sintácticas y pragmáticas que enriquezcan una investigación.

La creación de una propuesta como la presente resulta un trabajo laborioso y detallado. El reto no sólo es aportar información que motive esta y futuras investigaciones, sino también encontrar la manera de conjuntar diversos enfoques de la lingüística para dar a conocer la importancia de la percepción acústica con las representaciones de las curvas melódicas en los espectrogramas de los objetos sonoros de estudio. De esta manera se es posible conocer las funciones de las secuencias enunciativas en el discurso, sus rasgos

fonoestilísticos y sintácticos, su intención y se contraponen los resultados de una investigación frente a los de otras variantes de la misma lengua o en otras.

Por lo anterior, este documento contribuye a ampliar el panorama actual de la entonación del español mexicano bajo una categoría no documentada y aporta una nueva manera de realizar estudios prosódicos apoyados en la sintaxis, la semántica y la pragmática.

Ante la carencia de bibliografía para los que he llamado enunciados resignativos – secuencias de habla utilizadas para mostrar aceptación forzada frente a una acción o contexto que afecta directa o indirectamente al hablante durante una conversación en curso y que no deben confundirse con molestia, desagrado o asentimiento por compasión, como se explica en §2–, a lo largo de estas páginas hago un acercamiento a las secuencias resignativas en el español de la ciudad de México y parto de la hipótesis siguiente: en los análisis acústicos la carga pragmática es un elemento altamente representativo para la caracterización prosódica de un enunciado resignativo. De manera complementaria, redacto una aproximación sintáctica, semántica y pragmática para el conocimiento de esta secuencia. Asimismo, intento identificar el tipo de construcciones que propician la ejecución de los prototipos *ni modo; bueno; pues ya qué; bueno, ni modo; no hay de otra* y *otros* para establecer una relación entre estos, su contenido y su correspondencia dentro de la función comunicativa. En suma, puntualizo la preferencia del etiquetado sonoro con la herramienta Sp-ToBI para justificar el análisis prosódico en correlación con la funcionalidad de los elementos posteriores en el discurso y su valor pragmático.

Este trabajo se conforma de la siguiente manera: el Capítulo 1 refiere de manera breve la constitución del corpus y la descripción de la metodología empleada, así como la exposición de procesos, experimentos y ejercicios previos a la delimitación del objeto de

estudio para construir y proponer ideas relacionadas a las consideraciones emotivas de Navarro Tomás (1946) en la identificación de los elementos prototípicos dentro de la propuesta prosódica elaborada. También presento algunas definiciones utilizadas para el análisis de variables en la investigación y justifico la preferencia de uso del modelo Sp-ToBI para el análisis prosódico. En el Capítulo 2 se da a conocer el análisis de datos para elaborar la propuesta de etiquetado desde los campos sintáctico, semántico, pragmático y prosódico. En los subapartados que conforman esta parte sustancial de la investigación se exponen criterios propios para la selección del material escrito y acústico pertinente en cada propuesta y están ordenados por frecuencia de aparición en el corpus. En el Capítulo 3 puntualizo las conclusiones de esta propuesta y realizo algunos señalamientos para futuras investigaciones.

Advierto al lector que este trabajo es un compendio de propuestas de análisis para los aquí llamados enunciados resignativos, creado con el propósito de abrir la puerta a futuros trabajos que busquen las relaciones y aplicaciones prosódicas desde un punto de vista pragmático y en correspondencia con la sintaxis y la semántica.

1. Corpus y metodología

En este capítulo se habla de los procesos que ayudaron a construir el panorama de investigación para los enunciados resignativos y de algunos ejercicios que permitieron plantear la búsqueda de un corpus balanceado que contuviera el fenómeno de la resignación en el habla espontánea. Se describe someramente el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)* y la creación del corpus base empleado en esta investigación a partir de él. También se puntualizan las variantes seleccionadas para el análisis de datos y se justifica la elección de Sp-ToBI para el análisis acústico.

En los estudios recientes de prosodia, el objetivo principal ha sido mostrar las caracterizaciones de la entonación emotiva mediante diversas categorías lingüísticas y establecer un trabajo cooperativo con áreas como la psicología, a la cual se le atribuye este tipo de investigaciones por medio de estímulos. Se han creado corpus especializados para estudiar la focalización, la alegría, el enojo o diversos cambios de ánimo, pero sólo para puntualizar la recepción auditiva por parte del receptor, mas no para ejemplificarla mediante documentos que enriquezcan la literatura.

Esto ha permitido estudiar casos que antes no se habían atendido y plantear investigaciones especializadas como la que presento para las formas resignativas del español de la ciudad de México. Aunque no se cuenta con una clasificación previa para este tipo de formas, en mi investigación construí una definición aproximada para proponer una forma de análisis que cubra las necesidades de futuros estudios no sólo prosódicos sino semánticos, sintácticos y pragmáticos.

1.1. El corpus de los enunciados resignativos

Cuando decidí iniciar esta investigación en los Seminarios de Investigación Lingüística I-II que se cursan en los últimos dos semestres de la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, pretendía elaborar un corpus oral especializado para obtener los datos necesarios para mi investigación. Lo cierto es que, a pesar de que la idea me parecía buena, en un principio no sabía realmente lo que buscaba, así que realicé tres ejercicios fundamentales para definir mi objeto de trabajo y la manera como lo abordaría. El primero consistió en realizar grabaciones y crear contextos específicos que, aplicados en una entrevista semidirigida, determinaran las formas resignativas a estudiar; el segundo fue una exploración en televisión, radio, habla cotidiana y textos literarios para conocer su uso en lengua oral y lengua escrita; un tercero, llevado a cabo en redes sociales mediante *hashtags* de los prototipos que para entonces creí haber encontrado, ayudó a rastrear la frecuencia de uso de las formas resignativas. Una vez trabajado el fenómeno al que me enfrentaba, decidí construir una relación entre los resultados obtenidos con los de un corpus que ofreciera las formas que buscaba. De esta manera llegué al *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*, el cual, al estar concretamente delimitado como se describe en §1.1.2, no sólo ofrecía información del fenómeno en cuestión sino que lo relacionaba con sus contextos de uso en el discurso y arrojaba mayor información a mi investigación.

1.1.1. Ejercicios previos

El primer ejercicio lo desarrollé durante el segundo semestre del seminario de investigación. Diseñé y apliqué una entrevista semidirigida con 49 contextos a tres hablantes, dos mujeres y un hombre, de entre 20 a 35 años, residentes de la ciudad de México y cuyo nivel de escolaridad fuera superior (licenciatura en curso). Todas las grabaciones se almacenaron en formato WAV y se realizaron con un micrófono Perfect Choise con frecuencia de respuesta de 100 Hz – 16 kHz. El punto detonante dentro de estas entrevistas consistió en colocar a los informantes en un campo de conformidad y aceptación ante una situación que no lograran solucionar por cualquier motivo; esto es, durante la conversación se iniciaba el contexto mediante un “¿Qué respondes si determinada cosa (situación del pasado sin solución) pasara?”, por ejemplo en (1), (2) y (3), donde la acción del sujeto está restringida a un momento determinado que no se puede eludir por cuestiones ajenas a él, mismas que se ve forzado a aceptar. Para seleccionar la situación sin solución se trató de buscar un contexto específico que arrojara como respuesta una especie de aceptación forzada donde el sujeto se sujetara a las condiciones que se le presentan.

(1) Contexto 16. Eres estudiante. Es el día de las inscripciones por internet. Entrás a la página de tu escuela y, cuando ingresas el grupo que querías, te das cuenta de que no hay cupo ahí pero sí en otros... ¿qué dices?

RPMZ_16: **ni modo.**

(2) Contexto 21. No encuentras algo que querías ponerte para una fiesta y sólo está la prenda que no te convence mucho. Tienes que usarla, no hay otra cosa que combine. Tú dices...

LMSB_21: **Pues si no hay de otra...** está bien no sea ése.

(3) Contexto 26. Tú y un grupo de chicos van al cine a ver la película que querías. Vieron que los boletos ya estaban agotados. De todos modos quieren ver una película y escogen la que no te llama la atención. Tienes que entrar, ¿qué dices?

GAVS_26: **mej pues ya qué.**

Debido al control en las conversaciones, el habla perdió espontaneidad y restringió los resultados. Dentro de los escenarios presentados, cuatro resultaron como productivos al ser ejecutados por dos informantes y doce como productivos en menor grado. Este ejercicio me permitió acercarme a la forma sintáctica de los enunciados resignativos, así como a algunos elementos pragmáticos, fonológicos y semánticos. Encontré, además, enunciados con las secuencias resignativas *pues ya qué, ya ni modo, bueno y no hay de otra*, elementos que se adhieren a ellos y cambios perceptuales en el uso del tono por el hablante.

El segundo ejercicio consistió en registrar del 23 de junio al 12 de agosto del 2014, en habla oral y escrita —Internet, radio y televisión—, una serie de frases que ayudaran a delimitar los contextos de los enunciados resignativos. Esta búsqueda arrojó un total de 16 muestras que permitieron identificar la resignación como un fenómeno presente durante conversaciones entre dos sujetos y que, en ocasiones, va acompañado de cambios de ánimo, modulación de la voz, modificaciones en la entonación, percepción y evidencia la posición de los informantes frente al mundo mediante secuencias sintácticas simples o compuestas de acuerdo a sus necesidades. En suma, se distinguió que el uso de estos enunciados no es exclusivo de un grupo social, sino que se extiende en varios niveles, lo que posiblemente refiriera a un fenómeno característico en estudios sociales.

Finalmente, la tercera prueba consistió en complementar la anterior con una búsqueda de los *hashtags* #Ni Modo, #PosYaQue, #YaNiMmodo, #PuesYaQué y #YaQué en las redes sociales *Facebook* y *Twitter* desde el 01 al 16 de septiembre del 2014. El objetivo: encontrar su recurrencia del uso e incorporación a esos *mass media* por los usuarios en sus estados, fotos y videos. Elegí estas frases porque durante los ejercicios anteriores se habían repetido constantemente. De cada plataforma se obtuvieron 279 muestras, las cuales fueron clasificadas por edad (adolescentes de 12 a 18, jóvenes de 19 a 34 y adultos de 35 a 50 años),

sexo (hombre y mujer), en ocasiones escolaridad (básica, medio superior, superior) y contexto de uso (publicación de imagen, fotografía o video y cambio de estado en el perfil). Los datos recopilados revelaron que, al parecer, se trata de un fenómeno implementado por moda y que intenta representar su valor oral en el habla escrita a manera de muletillas y reacciones frente a estados de ánimo, lo cual, posteriormente, se corroboró en el análisis de datos sonoros en el *CSCM*.

El compendio de formas resignativas registradas hasta ese momento mostraba que el número de ocurrencias era sumamente bajo, por lo que era muy difícil conformar un corpus de estudio a partir de ellas. Empero, esto no evidenciaba el desuso de dichas formas, sino que al tratarse de elementos más orales parecía común la falta de relación en la escritura, de ahí que también se pensara en diversas formas de realización como las empleadas en los *hashtags* y que ayudaron a conocer la composición de las secuencias resignativas en §2.2.

Una vez analizada la aparición de las situaciones resignativas me percaté de que la elaboración de un corpus específico por cuenta propia sería un proceso prolongado, así que decidí emplear un corpus oral equilibrado, con muestras acústicas de los casos de interés y que arrojara información sociolingüística; un corpus amplio, no tan especializado, que destacara la ejecución del caso estudiado en situación “real” y que, además, permitiera cuantificar los datos en parámetros determinados dentro de un análisis directo en una serie de muestras: el *CSCM*,¹ coordinado por el Dr. Pedro Martín Butragueño, investigador en el Colegio de México. Este material, conformado por 108 entrevistas semiinformales transcritas en formato electrónico y junto a sus respectivos audios, forma parte de los materiales del

¹ Para una descripción detallada del *CSCM*, se debe consultar Martín Butragueño, Pedro y Yolanda Lastra (coords.), *Corpus Sociolingüístico de la ciudad de México. Vol. 1: Nivel alto*, México: El Colegio de México, 2011, 103 pp. + 1 CD) o el volumen 2 correspondiente al nivel medio.

Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA). Se encuentra clasificado en tres rangos de análisis para un estudio con enfoque sociolingüístico: dos sexos (masculino y femenino), tres edades (jóvenes de 20-34 años, adultos de 35-54 años y mayores de 55 años en adelante) y tres niveles de estudios (alto, medio y bajo).

Los audios de las entrevistas están almacenados bajo la extensión WAV para su fácil manejo en diversos programas de análisis acústico. La duración de cada grabación es de aproximadamente dos horas. Las transcripciones de cada audio se incluyen en archivos de texto bajo la extensión .TXT, en procesador de textos .DOC y en una versión electrónica .PDF descargable desde el portal del Laboratorio de Estudios Fónicos del Colegio de México². Las conversaciones, en su formato escrito, aparecen divididas por turnos de habla para destacar las secuencias conversacionales y enunciativas mediante una serie de diagonales sencillas, dobles o triples que representan las duraciones de las pausas; además, se emplean diacríticos y corchetes cuando se reestructura una palabra a partir de síncopas, alargamientos o variantes. En el encabezado de cada entrevista se resume la información social del hablante, en caso de que esta sea requerida. Dicha presentación del corpus ofrece versiones que pueden utilizarse para realizar búsquedas tanto generales como específicas.

Otra de las razones que me llevó a trabajar con el *CSCM* fue la inclusión de la delimitación geográfica, económica, social y política que tiene sus bases en las condiciones de urbanización de la ciudad de México y su zona conurbada. Además, presta atención a la presencia de grandes flujos migratorios, el contacto dialectal y la variación lingüística. Es un corpus balanceado y enfocado especialmente para las variantes del español de la ciudad de México. No sólo ofrece elementos orales sino que también permite realizar un estudio social

² <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm>.

en caso de que se requiera aportar algún dato de esta índole. En conclusión, era un corpus óptimo para mi investigación.

1.1.2. El corpus para esta investigación: el *CSCM*

El material de análisis se obtuvo de las 108 entrevistas del *CSCM*. Para evitar un desbalance en el análisis de datos, se parte de 124 muestras acústicas y 126 escritas producidas por 59 informantes que siguen los criterios del corpus original, lo que hace referencia a un 54.63% del total de la población considerada como muestra total para los datos del español de la ciudad de México, equivalente a un promedio de 2.4% de enunciados por cada informante. Frente a la baja frecuencia de aparición de casos, hay una relación con las formas utilizadas, su realización en el habla cotidiana y la conciencia de uso de los hablantes. Las escasas ocurrencias registradas no permiten arrojar datos precisos acerca de la frecuencia de uso.

Se decidió realizar una división en muestras orales y escritas porque, durante los análisis, había casos registrados en los documentos pero no en los audios o viceversa, lo cual limitaba, hasta cierto punto, un estudio objetivo de los datos. No obstante, el mantener esta división respalda la idea de aparición de la resignación en ambos tipos de habla.

En los ejemplos que se mostrarán a lo largo de este trabajo, el lector se encontrará con etiquetas como la siguiente: ME-268-22M-06_AM_1, las cuales se deberán leer de la siguiente manera: las primeras dos letras corresponden a la zona donde se realizó la grabación, en este caso la ciudad de México; los tres números siguientes hacen referencia a su ubicación dentro de la base de datos; en la sección siguiente, el primer número refiere al nivel de instrucción del hablante, el segundo, al grupo de edad y la letra, al género, H para ‘hombre’ y M para ‘mujer; los últimos dígitos aluden al año de la encuesta. Sumados a estos,

y sólo por cuestiones prácticas, los apartados divididos por un guion bajo no pertenecen al etiquetado principal del *CSCM*, yo los he agregado para tener un mejor control de las muestras. La primer parte hace referencia al rango de edad: J para ‘joven’, A para ‘adulto’ y M para ‘mayor’; la segunda, al nivel de estudios: A para ‘alto’, M para ‘medio y B para ‘bajo’. El número final sólo está asignado para la clasificación dentro de mi base de datos.

En los análisis en §2 partí de una elección de muestras escritas para cuestiones sintácticas y semánticas, mientras que para las prosódicas en §2.4 tomé las acústicas bajo el entendido de que ambas comparten el mismo campo de investigación para este trabajo, por lo que no se debe entender el manejo de dos corpus sino de un único.

Aunque en un principio se intentó realizar una caracterización desde una perspectiva sociolingüística en el análisis acústico, la falta de muestras en el corpus no permitió encontrar un patrón de uso de acuerdo con los parámetros del *CSCM*. En este caso se optó por un análisis de la F0 de los enunciados en relación con sus características sintácticas, semánticas y pragmáticas.

Una vez conformadas las dos partes del corpus, se procedió a realizar una discriminación de muestras de acuerdo con los intereses de cada uno de los apartados. De esta manera, los datos presentados sólo intentan ser parte de una muestra representativa de caracterización más que de delimitación. La primera parte sólo introduce una relación gramatical y semántica de los elementos resignativos a partir de las formas encontradas en diccionarios, en caso de haberlas, y destaca cómo la suma de elementos discursivos afecta de manera semántica al enunciado completo. Por ejemplo, mediante la investigación en diccionarios se pretendió rastrear el uso de *ni modo*, del latín *mōdus* como un enunciado compuesto por la conjunción negativa *ni* y el sustantivo *modo*, ya registrado en Seco (1996) como una estructura que denota resignación y que, de acuerdo a los elementos que se inserten

a su alrededor, modifica sus matices en el discurso. De esta manera, no significa lo mismo la ejecución de *ni modo* que de *ya ni modo* o de *pues ni modo*, como se verá en §2.2.1. La segunda parte corresponde al ámbito pragmático, donde se analizan las muestras acústicas desde dos perspectivas: la valoración que el hablante le da al contexto que motiva la resignación de acuerdo a las circunstancias que se presentan y muestran su incapacidad de acción (§2.3.1.) y la emoción con la que se ejecuta la secuencia donde aparece el enunciado resignativo (§2.3.2.). La tercera parte se centra en el análisis acústico a través del acento tonal de la sílaba tónica final y el comportamiento del tonema; asimismo, se muestran datos sonoros relacionados con la duración de las pausas, la cantidad de elementos que conforman el enunciado resignativo y los patrones de intensidad. A manera de subapartado se habla de algunos tipos de clics como elementos que podrían afectar el sentido o la creación de la resignación.

Los datos recolectados del *CSCM* permitieron conocer una distribución de uso y productividad para los enunciados resignativos *ni modo*; *bueno*; *ya qué*; *bueno, ni modo*; *no hay de otra* y *otros* casos particulares. A continuación, en la Figura 1 se observa que, tanto en los registros acústicos como escritos *ni modo* destaca sobre las demás construcciones como la resignación más usual para el español de la ciudad de México, seguida por *bueno* y *ya qué* de acuerdo con el compendio de 124 casos sonoros. De manera particular, la sección denominada como *otros* engloba una serie de construcciones no generales y con irregularidades en sus constituyentes; con todo, no se descartan debido al alto valor acústico que les da el matiz de la resignación.

Forma prototípica	Total de muestras escritas	Total de muestras acústicas
<i>Ni modo</i>	55 (43.65%)	55 (44.35%)
<i>Bueno</i>	22 (17.46%)	22 (17.74%)
<i>Pues ya qué</i>	15 (11.90%)	15 (12.10%)
<i>Bueno, ni modo</i>	12 (9.52%)	11 (8.87%)
<i>No hay de otra</i>	5 (3.97%)	5 (4.03%)
<i>Otros</i>	17 (13.49%)	16 (12.90%)
Total	126 (100%)	124 (100%)

Figura 1. Realización de las formas prototípicas para los enunciados resignativos del español de la ciudad de México.

Mediante el análisis sociolingüístico se llegó a conocer que el patrón de realización de resignaciones puede ser el siguiente: [+mujer, +mayor, +medio] o [+mujer, +joven, +medio], pues estos rasgos son los que presentaron un mayor número de incidencias. Como se aprecia en la Figura 2, por cada dos realizaciones de una mujer se produjo una de hombre; los rangos de edad que presentan mayor número de incidencias son el joven y el mayor y se realizan cerca de dos resignaciones en nivel medio por una del alto o del bajo. Contraria a la idea de que la resignación sería un fenómeno presente en los adultos de nivel bajo, hipótesis que en algún momento se llegó a pensar, los datos de la gráfica muestran que las condiciones de vida del habitante de la ciudad de México, ya sean relaciones interpersonales, su desempeño laboral, el truncamiento en alguna meta u actividad, entre otras circunstancias, lleva a los polos contrarios del nivel medio, esto es a los jóvenes y los ancianos, a evidenciar una visión del mundo que no corresponde a los estándares de satisfacción o realización personales debido, tal vez, a la situación económica a la que se deben enfrentar en la sociedad mexicana actual.

Un ejercicio interesante para ampliar la información sociocultural y lingüística de este tema, y que por intereses de la presente investigación no se agrega aquí, sería realizar una contraposición entre los informantes de cada rango de análisis (sexo, edad y nivel) y encontrar mediante un análisis cualitativo qué muestras aparecen, dónde, bajo qué circunstancias y por quién son realizadas, lo cual ayudaría a comprender por qué las mujeres mayores o jóvenes de nivel medio tienden a resignarse con mayor frecuencia que los hombres. Esto complementaría el esbozo que aquí presento.

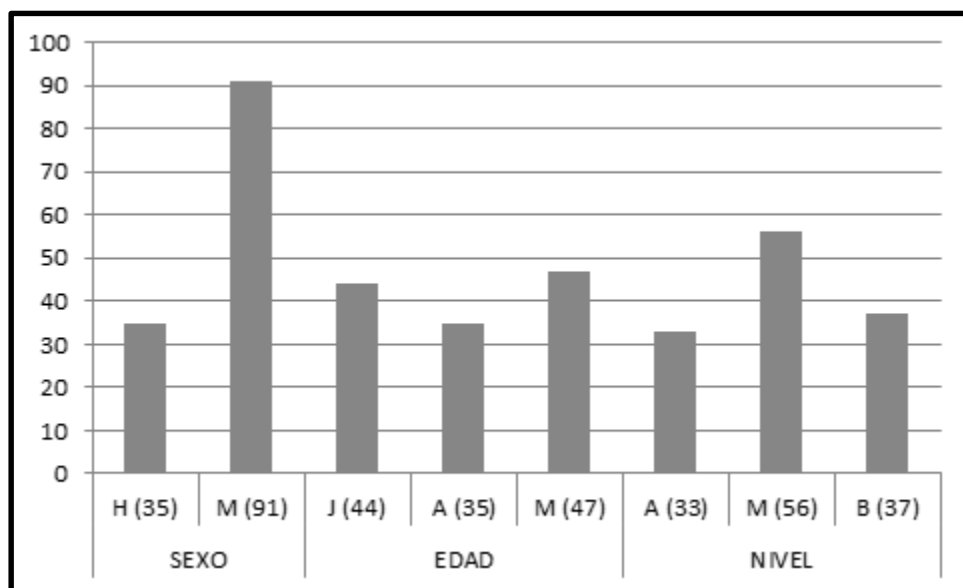


Figura 2. Distribución de uso de los enunciados resignativos en el español de la ciudad de México.

1.2. Sp-ToBI en esta investigación

El análisis de objetos sonoros lo realicé mediante la herramienta Sp-ToBI, una variante del modelo ToBI (*Tone and Break Indices*) propuesto por Pierrehumbert (1980), en su tesis doctoral para el análisis del inglés, a partir de la transcripción de tonos y el uso de índices

para denotar el aspecto prosódico de los análisis entonativos³, elementos principales en el etiquetado más pragmático. Preferí utilizar este modelo porque ha sido considerado como un sistema de transcripción para la descripción de los acentos de tono y tonos de frontera de cualquier lengua, con su respectiva versión para varias lenguas, entre ellas la lengua española y sus variedades, además de centrarse en un análisis que no es plenamente fonológico e introducir elementos fonéticos para ofrecer un análisis más rico y fonémico, es decir, no presenta una postura plenamente fonética o fonológica. Es importante diferenciar ToBI del modelo Métrico y Autosegmental (AM) pues no actúa como su sinónimo. ToBI se centra en los elementos pragmáticos empleados por el hablante y que recaen también en el oyente para realizar un análisis más amplio de los elementos prosódicos y justificar ruidos de fondo, gritos, zumbidos o cualquier tipo de disfluencia en el campo misceláneo. En suma, la división por niveles permite analizar qué tan cercano es un elemento a sus anteriores y consecutivos en el discurso. Además, Sp-ToBI resulta más práctico y ordenado en cuanto al orden sintáctico de los componentes, debido a su clasificación por estratos de análisis —oscilograma espectrograma, acentos tonales, transcripción ortográfica, silábica o fonémica, índices de ruptura, campo misceláneo y, en ocasiones, un estrato de código para referir al dialecto o sociolecto del hablante (Beckman, 1999)—, lo que permite unificar la secuencia de habla con los enunciados.

De la nomenclatura propuesta por Beckman tomé en cuenta la siguiente:

- Los tonos de frase intermedia bajo (L-) y alto (H-) se utilizan para marcar el tono de frase descendente o ascendente, respectivamente, entre las frases del enunciado.

³ *Vid.* Janet Pierrehumbert (1980) para una descripción más detallada.

- Los tonos de frontera descendente (L%), ascendente (H%) e intermedio (M%) se utilizan al marcar final de una frase y no los bitonales LH, HH, HLH, entre otros, que propone Villaplana (2008:275).
- El tono H* en la sílaba que tiene una F0 mayor a la normal está representada por un pico; el tono L* se encuentra en una sílaba acentuada debajo de la F0 del rango normal del hablante y se representa con un valle; el bitono L*+H es tomado como un acento por debajo de la F0 del hablante que inmediatamente asciende a un pico superior a su F0; el bitono L+H* tiene un acento en pico y es precedido por un valle.
- El diacrítico (j) para señalar un bitono más prominente en la secuencia de la F0⁴.
- En algunos casos se mantuvo “p” junto a los tres primeros índices de ruptura para denotar un tipo de disfluencia (1p es un corte marcado; 2p, un alargamiento; y 3p una vacilación).
- Los diacríticos *?, -? y %? denotan disfluencias o cualquier ruido en el entorno que llegue a afectar el comportamiento de la F0 en el audio, en el acento de tono, el acento de frase o el tono de juntura, respectivamente. Las disfluencias también son marcadas con la etiqueta disfl <... disfl>.
- Los números del 0 al 4 muestran el enlazamiento sintáctico de los elementos del enunciado respecto a los anteriores. El 0 representa casos claros de marcas de clícticos o contracciones; el 1, el enlazamiento de elementos; el 2, una separación marcada por una pausa o una pausa virtual en la que el tono no separa los elementos; el 3 señala

⁴ Se han dejado de lado cuestiones propuestas con un diacrítico (>) para marcar el desplazamiento del acento en la curva melódica, como expone Villaplana (2008), porque se considera que los bitonos descritos arriba fueron suficientes.

una frase que afecta a la siguiente mediante el tono y modifica su acento tonal y el 4 destaca el final de la frase o el tono de frontera.

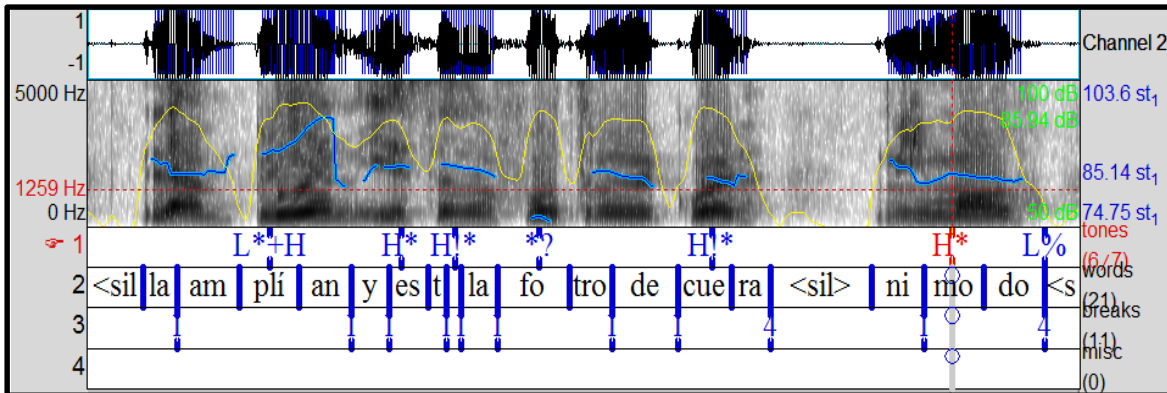


Figura 3. Representación de Sp ToBI en la muestra: [iya!]/ le digo a N / "aquí una f-/ que nos tomen varias fotos/ hay varios lugares/ a ver qué foto nos podemos sacar de estudio / la amplían y esta es la foto de cueva"/ ni modo// (CSCM, ME-197-31H-01_JA_2).

Estos últimos cuatro elementos distinguen a ToBI del AM para hacer una exploración más detallada en cuanto a los factores internos en las grabaciones y que en estudios actuales se excluyen por afectar los audios, apelando al contenido en pantalla y no a la percepción auditiva. De esta manera, en las imágenes colocadas en el apartado de análisis acústico se podrá entender mejor la simbología empleada este trabajo.

En este capítulo, se vio que la creación de un corpus especializado para el estudio de los enunciados resignativos es un proceso lento que, si no es llevado a cabo bajo parámetros adecuados en la distribución de muestras a localizar, corre el riesgo de representar una realización no espontánea en el habla oral. Cuando no se cuenta con la información óptima para exponer un objeto de estudio tan complicado como el que aquí compete, la elaboración de ejercicios previos, como el registro de datos en habla oral y escrita en medios de comunicación masiva, conversaciones de habla cotidiana o tendencias en las redes sociales resulta una buena exploración previa al objeto de estudio.

Se observó que el uso de un corpus equilibrado como el *CSCM* permite realizar un estudio cualitativo y cuantitativo a partir de parámetros específicos como el sexo, la edad y la escolaridad de los hablantes, lo cual, hasta cierto punto, expone una caracterización un tanto “libre”.

A través del análisis del *CSCM* se obtuvieron 126 muestras escritas y 124 acústicas señaladas en la distribución de realizaciones de los casos en la Figura 1. Las formas registradas para el presente análisis fueron *ni modo*; *bueno*; *pues ya qué*; *bueno, ni modo*; *no hay de otra* y un compendio de no más de 12 elementos para *otros* casos. En ese mismo apartado, se destacó que *ni modo* (44.35% de los casos) aparece como la resignación más frecuente en el español de la ciudad de México y es seguido de *bueno* (17.46% de los casos) y *pues ya qué* (11.90% de los casos).

Finalmente, se justificó la preferencia de utilizar el modelo ToBI para el español y no el AM en este análisis. La razón principal fue la posibilidad de generar una investigación que no se limitara a las estructuras fonológicas sino que, por las particularidades del fenómeno, permitiera una caracterización más amplia e incluyente en la fonética desde una perspectiva pragmática y discursiva.

Esta información sirve hasta el momento para conocer el trabajo previo al análisis de datos, el cual conforma el Capítulo 2 de esta tesis y, sobre todo, la inclinación de utilizar un corpus especializado y una herramienta de análisis acústico que, sin duda, arroja discusiones importantes.

2. Propuesta de un patrón entonativo para la caracterización de los enunciados resignativos

A lo largo de este capítulo presento los modelos prototípicos de las resignaciones a los que llegué a través de tres análisis detallados: uno sintáctico y semántico, otro pragmático y otro prosódico. Para cada uno de estos campos seleccioné variables específicas. En los análisis semántico y sintáctico estudié la composición de las estructuras prototípicas, su semanticidad y relación con los elementos discursivos que se colocan antes o después del prototipo, el número de elementos que lo componen y su variabilidad. En el pragmático observé el papel discursivo de acuerdo con patrones de valoración y emotividad, así como la percepción auditiva de los tonos de acuerdo al matiz que el hablante coloque en el enunciado. En el estudio prosódico partí del prototipo para conocer el comportamiento tonal del enunciado de acuerdo a su posición dentro del mismo, así como su interacción con las pausas, intensidad y clics. Puesto que el objetivo principal de este trabajo es mostrar el patrón general de las resignaciones, me enfoco más en dicho aspecto aunque en ocasiones puntualizo particularidades en cada subapartado debido a la complejidad que conlleva establecer una forma general para casos que no se han registrado en la literatura relacionada con la prosodia, como se destaca en §2.1, §2.2. y §2.3.

Mantuve uniformidad en el uso de los datos para todas las caracterizaciones y en muchas ocasiones tuve que dejar de lado algunos ejemplos debido a la calidad de audio para el análisis acústico o a la baja recurrencia de aparición en las formas sintácticas y pragmáticas. En cada apartado se hacen las aclaraciones correspondientes.

2.1. Acercamiento a los enunciados resignativos

Antes de realizar un análisis acústico de los prosodemas, es de gran importancia establecer una relación con la gramática y la sintaxis de la lengua, ya que en este medio se encuentran establecidas las reglas o convenciones para el uso de las estructuras empleadas desde la sílaba hasta el texto complejo a partir de una serie de regulaciones. Así, pues, el matiz dado por las emociones para modificar el sentido de las frases en la oralidad no se ve reflejado precisamente en las representaciones escritas, por lo que para realizar un acercamiento a ello se utilizan elementos discursivos que modifican el sentido del enunciado y pueden registrarse de manera escrita.

Como se recordará, en la introducción se habló del enunciado resignativo como aquella secuencia de habla utilizada para mostrar aceptación forzada frente a una acción o contexto que afecta directa o indirectamente al hablante durante una conversación en curso y que no se debe confundir con molestia, desagrado o asentimiento por compasión. En (4) se reproduce el fragmento de una conversación de una estudiante que se vio obligada a trabajar incluso los fines de semana mientras estudiaba una especialidad porque no podía solventar sus gastos y tuvo que privarse de la vida que le hubiera gustado.

(4) en la especialidad sí// en la especialidad sí tuve que trabajar/ sábados y domingos/ porque la especialidad me absorbía todo// era de lunes a viernes/ y a veces sábados// y este/ **y pues** <~pus> **ni modo** me/ quedaba sábados y domingos en el consultorio/ y había veces que se iban/ "¡vámonos a una fiesta!"/ o mis papás/ "que tenemos un compromiso con fulatino"// (CSCM, ME-250-31M-05_JA_1).

El análisis sintáctico de los enunciados resignativos en el corpus muestra la recurrencia a dos patrones sintácticos fundamentales: bajo la función de objeto directo y como frase, además de la recurrencia por introducirlos mediante el verbo *decir* en diferentes tiempos, lo que dota de un sentido particular a cada construcción.

Cuando la resignación se presenta como un objeto directo durante un discurso reportado (27.78% de 122 casos) suele ocurrir con el verbo *decir* conjugado en pretérito, presente o copretérito de las tres primeras personas del singular o de la primera del plural (5). En casos muy reducidos, se da una elipsis verbal acompañada de un énfasis a través del cambio de tono dado por el mismo hablante (6). En general, los datos destacan una recurrencia al uso del pretérito (60% de 122 casos) para realizar una resignación donde se muestra la necesidad de referir a un elemento anterior en el discurso para reactualizarlo en el momento de enunciación, pero sobre todo a realizar una atribución de autoría al enunciante principal. De acuerdo con la persona gramatical empleada, parece ocurrir un énfasis de relación discursiva por parte del hablante; por ejemplo, el uso de la primera persona del singular en el tiempo pretérito destaca cómo el mismo hablante expone una situación desde la manera en la que ve el mundo (5), diferente al uso de una tercera persona (7).

(5) tuve que conseguir prestado tengo que pagarlos mañana/ **dije** / "bueno/ bueno pues <~pus> sale/ ahí están los mil pesos"/ (CSCM, ME-225-21M-03_JM_1).

(6) supuestamente nos habían vendido dos lugares y todo bien padre // pero eran de segunda clase // **nosotros** "pues <~pus> bueno/ o sea igual / va a ir gente parada / pero nosotros con nuestros lugares" (CSCM, ME-190-31H-05_JA_1).

(7) y le dijo/ "quédate con tu escuela porque yo me caso"/ se fue con el marido/ y **dijo**/ "bueno ni modo"/ y le entró con/ en la otra/ y dice/ "no pues yo me caso" (CSCM, ME-286-12M-07_AB_1).

En contraste, el uso del verbo introductor en presente destaca el prolongamiento de una acción hasta el momento de la enunciación, por lo que dota el significado de la resignación de un valor mayor al de las resignaciones encabezadas mediante el verbo *decir* en pretérito y que tienen un sentido de culminación. Esta observación representa una marca discursiva que busca evidenciar o resaltar un elemento dentro de la situación oral expuesta y

reactualizarlo para que haya un intercambio comunicativo donde lo ya ocurrido en el pasado adquiere una carga de vigencia.

El uso recurrente de la primera y tercera personas de singular muestra que el mismo hablante o un tercero dan a conocer su parecer respecto a la situación. En (8) se aprecia cómo la temporalidad afecta la exposición de las circunstancias y, en especial, la indeterminación del acto, lo cual lleva a ejecutar una resignación que aún es vigente.

(8) y dice este/ porque ya conozco su "vamos a comprar" es/ la pedimos y tú la pagas// digo/ "no/ está muy bien ahorita esa"/ entonces **dije**/ "bueno / pues <~pus> ya/ ya qué// (CSCM, ME-225-21M-03_JM_1).

El uso del copretérito se toma como un registro poco empleado y productivo en la exposición de las resignaciones, probablemente debido a su valor de una acción inacabada que tal vez no llegue a completarse. No presento ejemplos al respecto.

Dos aspectos significativos, de acuerdo con los datos del corpus, son el uso de la segunda persona del singular para involucrar al interlocutor en las acciones expuestas por el hablante (9), lo que muestra un cierto nivel de empatía durante el acto comunicativo y el de la primera persona del plural para destacar que en el acto es importante señalar la participación de un actor involucrado en la exposición de un determinado hecho que lo afecta (10).

(9) //estuvo ojeroso/ de malas/ no estuvo muy f-/ muy duro/ muy duro la verdad/// sí/// pero pues <~pus>/ **ya qué haces** (CSCM, ME-227-33M-03_MA_1).

(10) 1132 I: *La entrevistadora le pregunta si cuando nació P se emocionó* <respuesta> **ya qué podíamos hacer** (CSCM, ME-266-23M-06_MM_1).

Los datos para las dos últimas personas del plural muestran que durante la exposición de ideas, no resulta significativo para el hablante involucrar más de un interlocutor para mostrar empatía pragmática o exponer un conjunto de sujetos que hayan influido sobre él; de

ahí, tal vez, que el número de incidencias para la primera persona del plural sea sólo para evidenciar el contraste.

La clasificación del enunciado de la resignación en función de objeto directo da muestra del uso de una paráfrasis para exponer ideas que tienen un grado de atribución diferente, de acuerdo con la persona o el número que se empleen.

La Figura 4 muestra la distribución de los enunciados resignativos de acuerdo al uso del verbo *decir* en los tiempos principales. Como se puede observar, hay una preferencia por realizar estructuras desde un pretérito de enunciación, el cual puede realizarse casi el mismo número de veces que el presente en el caso de la tercera persona del singular (11) o de la primera del plural (10) y mantenerse a la par del copretérito (12) y los verbos elididos en la segunda persona del singular (13). También se observa que la primera y tercera persona del singular son más productivas con 20 y 10 realizaciones, respectivamente.

(11) "no" dice/ "este nunca quiere ir a tomarse una copa" **dice**/ "bueno" dice/ <...> dice "yo lo conozco cómo fue"/ y me pone ejemplos y me apena con ellos porque yo siempre tuve mi taller <bonito>/ parecían oficinas señorita (CSCM, ME-298-13H-07_JB_1).

(12) era prostituta/ o se drogaba// o este/ el esposo la había contagiado/ igual y por ahí una tragedia en la// en la pareja y// y **decías**/ "bueno pues <~pus> ni modo" o sea/ o unos síndromes/ que decías/ "¡no inventes!/ a ver/ ¿dónde te encuentro forma?"/ (CSCM, ME-250-31M-05_JA_1).

(13) supuestamente nos habían vendido dos lugares y todo bien padre // pero eran de segunda clase // **nosotros** "pues <~pus> bueno/ o sea igual / va a ir gente parada / pero nosotros con nuestros lugares" (CSCM, ME-190-31H-05_JA_1).

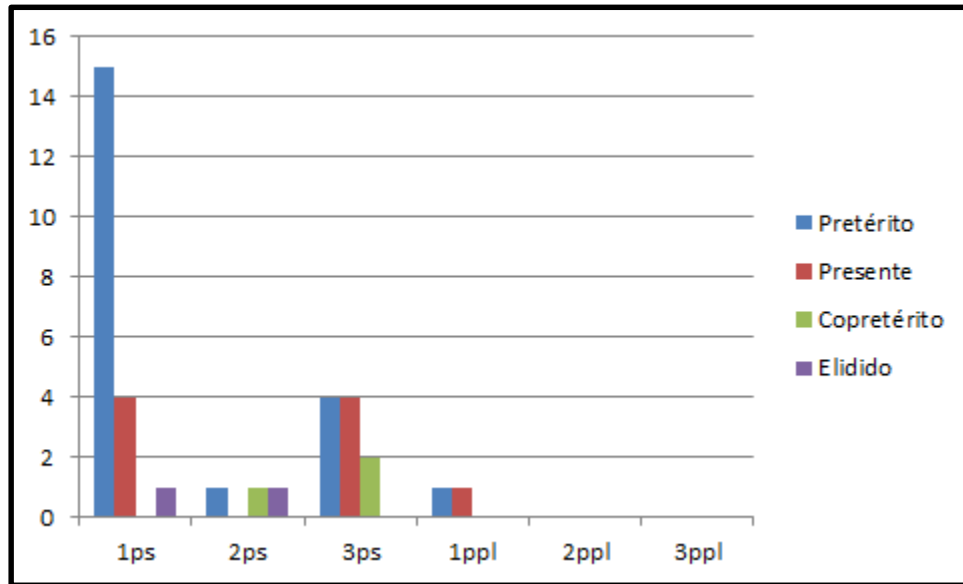


Figura 4. Relación del verbo decir como introductor de la construcción del enunciado de la resignación en función de objeto directo.

En los ejemplos anteriores, la recurrencia al uso de los tiempos pretérito y presente para dar a conocer las secuencias resignativas muestra que el marco de enunciación y actualización del discurso deja de lado el tiempo futuro, puesto que el hablante se conforma sobre algo ya ocurrido en el pasado y que puede retomarse en el presente durante el proceso de evidencia discursiva para asumir que no puede controlar lo sucedido. En cambio, en el futuro se hablaría de un campo donde se encuentra lo desconocido, la imposibilidad de realizar una resignación debido a su no ejecución o el miedo.

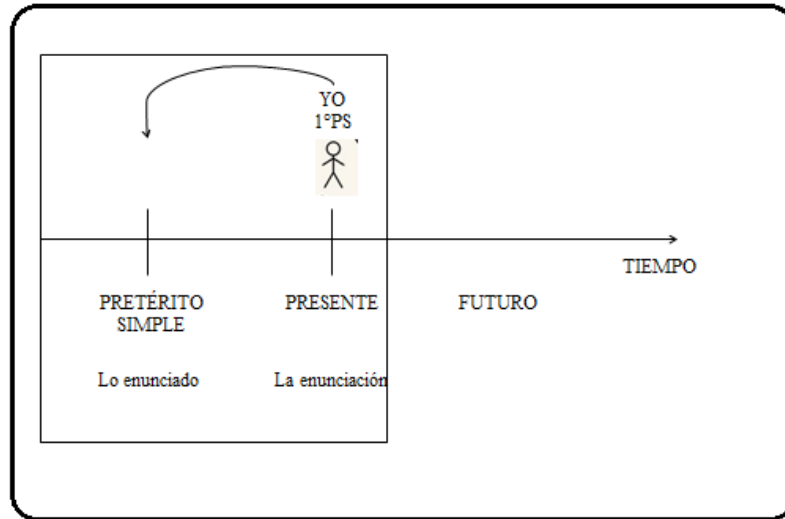


Figura 5. La ausencia del tiempo futuro en el discurso reportado en los enunciados resignativos.

Cuando no es posible clasificar la resignación en ninguna estructura sintáctica debido a su fuerte valor pragmático, destaca como una frase hecha (72.22% de los casos escritos) como en (14), (15) y (16), y en contraste con la aparición de objeto directo, hay cerca de tres frases por una de objeto directo. La importancia de estas construcciones dependerá de los elementos que se unan a su estructura para dar origen a los subtipos resignativos mencionados en §2.

(14) [¡ya!]/ le digo a N / "aquí una f-/ que nos tomen varias fotos/ hay varios lugares/ a ver qué foto nos podemos sacar de estudio / la amplían y esta es la foto de recuerdo"/ **ni modo**// (CSCM, ME-110-22M-00 _AM_2).

(15) y tú así como que/ "ay/ ya no lo necesito"// ay/ me arrepentí toda mi vida de no haber aprovechado eso/ **pero bueno**// (CSCM, ME-197-31H-01_JA_2).

(16) pues <~pus> yo sentí feo/ porque nunca nos habían hablado así/ con esa rectitud <~rectitu> pues/ entonces yo dije **bueno/ pues ya ni modo/ pues <~pos> ya que** (CSCM, ME-293-31M-07_MB_1).

En los ejemplos (17 a 22) se muestra entre barras las divisiones de las secuencias resignativas para destacar su independencia respecto a los enunciados en los que se localizan los papeles sintácticos dentro de un enunciado. Como se observará, la función de cada

muestra está más ligada a lo fonostilístico que a lo sintáctico, lo cual dificulta su clasificación funcional.

(17) y tú así como que/ "ay/ ya no lo necesito"// ay/ me arrepentí toda mi vida de no haber aprovechado eso/ **pero bueno**// (CSCM, ME-110-22M-00_AM_2).

(18) pero dice "no mamá/ no no te preocupes/ porque// pues las cosas pasan/ **y ni modo**"// (CSCM, ME-313-13M-07_MB_1).

(19) no/ pues <~pus>// dado tu trabajo / es inminente lo que tienes que hacer/ **y no hay de otra** (CSCM, ME-137-32M-01_AA_1).

(20) <respuesta> **pues <~pus> ya ni modo**/ pues <~pus> sí ¿verdad?/ **pues <~pus> ya qué**/ no/ entonces <~entóns> ya no me dijo nada/ o sea [para] (CSCM, ME-042-31H-99_JA_1)

(21) y yo así limpiándome las lágrimas/ "ah/ pues sí (chasquido de dedos)/ no les avisamos " (risa)/ "ah/ qué torpes fuimos/ **bueno/ ni modo**" (CSCM, ME-110-22M-00_AM_1).

(22) //chofer de/ casa de materiales/ de los/ materialistas/ sí// sí// sí pues <~pus> es/ ora sí eso es// qué mas/ ora sí [risa] **no se puede hacer más**// (CSCM, ME-129-12M-01_AB_2).

2.2. Propuesta de la semántica y la sintaxis de la resignación

En este apartado realizo un breve resumen de la historia de las formas prototípicas y de las estructuras que no tienen un patrón determinado de acuerdo con los datos del corpus para establecer las generalidades de los enunciados resignativos. Como hasta el momento no se ha realizado un rastreo tipológico de las resignaciones como tal, consulté el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (1957) y el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de (1981/1989) de Juan Corominas, el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (1988/1991), el *Diccionario del español usual en México* de Luis Fernando Lara (1996), el *Diccionario del español actual* de Manuel Seco (1999), el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005) y el portal del Diccionario de la Lengua Española

(DLE)⁵, para establecer la evolución sintáctica y semántica de las resignaciones. A continuación, presento lo acercamientos que se obtuvieron.

2.2.1. Ni modo

Esta forma construida desde la conjunción negativa *ni* y el sustantivo *modo* pudo haber tenido su origen en el latín *mōdus* al hablar de la “medida para medir algo’, ‘moderación, límite’, ‘manera, género’” (Corominas, 1954) entre 1595 y hasta el siglo XVII.

En el *Diccionario de la Lengua Española* (1991) se usa *modo* para englobar adverbios que indican modos. En el diccionario de Lara, *modo* destaca gramaticalmente como sustantivo, la flexión o el accidente gramatical del verbo. De la acepción cinco hasta la doce, la palabra es tomada como un constituyente para formar frases. Esta última ya se apunta con el sentido de resignación: “12 Ni modo. Sin remedio, sin otra posibilidad o sin que pueda hacerse otra cosa; expresa también indiferencia por lo sucedido: «si no me quieres, ni modo»” (1996). En la acepción tres de la relación con *ni modo* da el siguiente ejemplo: “—Se echó a perder el dibujo. —Ni modo” (1996).

Como se observa, Lara ya da cuenta de la imposibilidad manifestada por el sujeto y señala en su ejemplo un matiz de indiferencia, no de resignación. Esto se refuerza si *ni* es tomada como una conjunción copulativa “que, enlazando palabras o frases y precedida o seguida de otra, denota negación” (Seco, 1999).

⁵ <http://dle.rae.es/>

Para una idea de reconstrucción de la forma *ni modo* podría tomarse como referencia la siguiente entrada de Seco: “II loc v 9 no haber ~. (col) No ser posible [algo (DE + infin o DE QUE + subj)]. A veces sin compl. | MSantos *Tiempo* 225: Tuvo que resignarse y llevarles a la ventana. Para verbenas estaba él. Pero no hubo modo” (1988/1991: 3103). En esta entrada, la frase “pero no hubo modo” puede ser aquella que, por el valor de la imposibilidad, haya evolucionado y se haya simplificado así: *no haber modo* > *pero no hubo modo* > *pero ni hubo modo* > *pero ni modo* > *ni modo* para dar origen a la estructura base que ha llegado al uso del siglo XXI y partió de una búsqueda de oposición de ideas mediante el conector *pero*, de ahí que posiblemente el verbo se haya perdido mucho antes, ya que el conector por sí solo es el que se presenta incluso en los registros del corpus que rescato para esta resignación. De igual forma, la modificación del infinitivo *haber* debió ocurrir previamente para dar mayor flexibilidad al uso de una forma conjugada. Lo que sin duda prevaleció desde la documentación de Corominas fue el sentido de la incapacidad de actuar y la referencia a la cancelación de acción.

Para el adverbio *ya*, que aparece en el 9.1% del corpus de los enunciados para las resignaciones de *ni modo* (55 casos), se mantiene la referencia a un tiempo pasado o para una acción inmediata que se da por segura porque alcanzará un final presupuesto por el sujeto, por lo que también se muestra seguridad (1991, 1996). Seco describe en la tercera acepción de este elemento léxico que “unido a un adverbio de negación indica que no se alcanza en el tiempo el hecho expresado por el v. | FSantos *Catedrales* 75: Miradas de refilón al espejo con anuncio de un coñac que no existe ya, que ya no se fabrica” (1999). La distinción importante aquí es la unión del adverbio de negación con la secuencia *ni modo* y destacar que el tiempo es insuficiente para proponer una solución a algo frente al uso de esta

resignación. Entonces la unión de *ya + ni* no debería resultar poco familiar ni extraña en cuanto a la unión de elementos.

Finalmente, en el *DLE* tampoco se puntualiza un origen para esta resignación, sólo ante la consulta de *ni modo* hay una acepción que señala: “1. expr. coloq, Méx. U. para indicar que algo ya no tiene remedio”. Esto evidencia que se trata de una forma y frase utilizada de manera común en México, lo cual concuerda con las 55 muestras englobadas para esta sección y apunta un fenómeno propio del lugar.

En mi corpus, *ni modo* se presenta como una frase utilizada para indicar la incapacidad de realizar una acción porque ha pasado el tiempo que el hablante había considerado para culminarla y denota un momento de estaticidad frente al que ya no se puede hacer nada. En ocasiones, da un matiz para indicar que se tomó una decisión errónea y diferente. Puede mostrarse como indiferencia frente al parecer de un tercero (23) o verse como una forma de lástima. Lo interesante es que, hasta cierto punto, esta resignación muestra un grado de aceptación por el hablante.

(23) hubo un momento/ en que me corría a cada rato/ y pues <~pus> menos llegaba/ y como que dentro de todo ella empezó a ver así que ya me volví mucho más rebelde/ yo nunca le reclamé/ nunca le respondí nada/ pero ya era de que/ "**pues <~pus> no quieres/ ni modo**"/ ¿no?/ (CSCM, ME-268-22M-06_AM_1).

Antecedido del conector *pues*, el enunciado de la resignación *ni modo* se utiliza para mostrar desinterés frente a algo. La resignación se convierte en una manera de decir que no importa. Es un parecer que no busca demostrar aceptación de algo pero tampoco propone una solución. Se da el sentido de que algo ya no tiene remedio y se enfatiza de cierta manera en la incapacidad de actuar. Es como decir: “esto ya pasó y acéptalo, no puedes hacer nada más”. Se llega a interpretar también como un “¡lástima!”.

(24) como que se le hincha/ se le hace más/ bolita/ no sé// pero le dije "¿ya para qué te pones a llorar?/ **ya qué**// ya ya está el/ el bebé/ pues ni modo"/ le digo "vamos ahora a/ ver qué/ qué hacemos/ ¿no?" (CSCM, ME-266-23M-06_MM_6).

Antecedida por *pero, ni modo* muestra el parecer del hablante frente a lo que no se está de acuerdo y ante lo que busca oponerse, aunque al final no se logre. Su uso se enfatiza en una resignación más rotunda en la que la exposición se cancela tajantemente y lo que llega a suceder después no interesa. No hay una oposición en sí sino una exposición del intento de una. Si la conjunción aparece en subtipos resignativos de tres o más elementos no se modifica el sentido y, además, es poco común (16.4% de 55 casos).

(25) y pues <~pus> con la pena/ ahorita se andan dando de golpes porque/ tienen que trabajar en un empleo en el que no le pagan lo que// él quisiera o lo que ella quisiera// **pero pues <~pus> ni modo**/ o sea (CSCM, ME-250-31M-05_JA_2).

Cuando se usa el adverbio *ya*, se expresa que en definitiva no hay algo que se pueda hacer respecto a cierto hecho. La acción se da por acabada e insoluta. Es una manera de decir que algo ya no se intenta de nuevo.

(26) y entonces/ este/ mes/ me acuerdo que A estaba haciendo un montón de cosas/ y llega y me dice/ "ay/ fíjate que tengo así como que otro curso de algo"/ y le dije "pues métete"/ "no/ pero es que ya voy a esto en la mañana/ y luego en la tarde/ y nada más me queda una hora"/ "mira métete// si lo puedes sacar/ lo sacas/ si no /lo dejas **y ya ni modo**/pues terminó// lo terminó/ creo que un curso para dar clases de inglés en el Anglo (CSCM, ME-227-33M-03_MA_1).

En algunas ocasiones se usa la conjunción copulativa y para unir ideas en el discurso y sólo toma sentido a partir de los elementos de la resignación con los que se encuentra.

(27) en la especialidad sí// en la especialidad sí tuve que trabajar/ sábados y domingos/ porque la especialidad me absorbía todo// era de lunes a viernes/ y a veces sábados// y este/ **y pues <~pus> ni modo** me/ quedaba sábados y domingos en el consultorio/ y había veces que se iban/ "¡vámonos a una fiesta!"/ o mis papás/ "que tenemos un compromiso con fulatino"/ (CSCM, ME-250-31M-05_JA_1).

En dos ocasiones, se encontró la forma *ni modos*. Una, en una mujer, adulta de nivel bajo y otra, en un hombre, adulto de nivel medio, lo que hace pensar que esta forma poco común puede llegar a presentarse de manera esporádica en los hablantes adultos de nivel medio y bajo, estudio que se deberá realizar en algún trabajo futuro desde la perspectiva sociolingüística para identificar si la presencia de una -s al final de *ni modo* representa alguna variante semántica o sólo fonémica. Otra opción sería tomar en cuenta la recreación de la forma con un plural, en donde se trata de decir que no hay formas posibles para plantear una solución, aunque esto también queda a manera de hipótesis.

(28) diabluras y medias/ luego decían/ "no es que bajamos/ y volteamos <~voltiamos>/ y ahí está parada en la ventana/ como siempre"/ decíamos/ "ay no puede ser posible"/ y/ y esa vez ¡entramos!/ nosotros/ al departamento/ y dije/ "¡chin!/ **ni modos (sic)**/ tengo que agarrar valor!" (CSCM, ME-286-12M-07_AB_2).

(29) bien/ ¿no?// a veces te toca toda la noche y te tienes que dormir en tu camión/ **y pues <~pus> ni modos (sic)**// salvo cuando tengas alguna ciudad así donde/ hay que ir a descargar/o hay que esperar carga/ este pues <~pus> bueno/ se puede hospedar uno en un hotel o algo (CSCM, ME-054-22H-99_AM_1).

Un aspecto interesante en al menos tres casos registrados en el corpus es el uso del adverbio de negación *no* al final de las resignaciones a manera de interrogación para llamar la atención del interlocutor con la finalidad de obtener una respuesta afirmativa por parte de este o al menos denotar interés en lo dicho pero sin miras a encontrar una solución a lo expuesto.

(30) **pues <~pus> ya ni modo ¿no?**/ pues <~pus> sí ¿verdad? pues <~pus> ya qué"/ no/ entonces <~entóns> ya no me dijo nada/ o sea [para] (CSCM, ME-042-31H-99_JA_1).

(31) sí/ ahí está// entonces pues/ pues me alejo/ ¿no?// entonces tal vez habrá otra oportunidad pues para que pueda hablar/ con esa persona/ o si no la hay/ **pues ni modo/ ¿no?** (CSCM, ME-103-21H-00_JM_1).

(32) hubo un momento/ en que me corría a cada rato/ y pues <~pus> menos llegaba/ y como que dentro de todo ella empezó a ver así que ya me volví mucho más rebelde/ yo nunca le reclamé/ nunca le respondí nada/ pero ya era de que/ "**pues <~pus> no quieres/ ni modo"/ ¿no?**" (CSCM, ME-268-22M-06_AM_1).

En contraste con la forma *bueno* o las que se presentan más adelante, este tipo de resignación permite la acumulación de entre dos y seis miembros para modificar la intención del enunciado, lo cual da una perspectiva de análisis pragmático. La ejecución desde el presente de enunciación de los hablantes dota de significado a toda la estructura y ayuda a comprender la importancia de expresar en el momento de habla y hacer referencia a un hecho pasado, el cuál adquiere mayor valor.

2.2.2. Bueno

En los registros que van del siglo XIII hasta el tercer cuarto del XIX, esta palabra es tomada como un adjetivo proveniente del latín *bonūs* en los textos españoles. No se distingue un matiz entre sus funciones (Corominas, 1954/1957). En el *DLE* (1991) se mantiene la función de adjetivo, pero también se indica que “usado como adverbio denota aprobación, sorpresa, etc., o equivale a basta o no más”, empero, no se ofrece algún ejemplo para conocer cómo es que se llegó a esa clasificación. Lara (1996) señala en la primera acepción del número VI para esta palabra que *bueno* se utiliza para expresar asentimiento sobre algo tanto de manera positiva como negativa. Lo llamativo en su clasificación es la inclusión de *ni modo* como una frase que ayuda a mostrar ese valor negativo: “VI adv 1 *Está bien, de acuerdo, sí, ni modo: «Bueno, voy contigo»*”. Lara también señala que *-bueno* aparece como un marcador discursivo similar a “2 *entonces, pues, es decir*” (1996), esto es, como un conector de ideas a nivel enunciativo durante la conversación. De las dos acepciones que ofrece Seco (1999) para *bueno*, sólo en una de ellas dice abiertamente que es considerada como resignación:

23. Denota resignación. | Medio Andrés 78: No, señora. Son veinticinco... Bueno, le bajaré una peset[a] para que se lo lleve. [...]

24. Se usa en comienzo de una frase para introducir un punto de vista que en cierto modo se opone a lo anterior | Arce *Testamento* 19: – Me parece que lo mejor es advertir estas cosas a los amigos como usted –rió–. Bueno; es mejor que nos tuteemos. Es menos engorroso. b) Introduce una rectificación a lo que se acaba de decir. | Cela *Alcarria* 172: Venía hecho una pena... hasta le diría que iba sucio, bueno casi sucio. GHortelano *Tormenta* 19: –Nos cruzamos con una canoa en las que iban tres o cuatro parejas y todos desnudos. –¡Bueno, que nos pareció! (1999:742 Buco-bueno).

Como se aprecia, *Seco* ya intuía que *bueno* tenía un matiz específico ante acciones que no tienen una solución inmediata o que se ven condicionadas por alguna circunstancia determinada, por lo que hace la distinción con las formas del conector discursivo que aparecen en 24, aunque bien es cierto que estas formas llegan a realizarse con la suma de elementos anteriores a la forma prototípica, en especial con los nexos *pero* y *pues*.

En el *DPD* no hay registros sobre el uso de esta palabra. Hasta el 23 de junio del 2015, el *DLE* destaca en su portal de internet la evolución y uso de *bueno* como un adjetivo, un adverbio y como formador de frases. En una de sus acepciones muestra su uso como una interjección cercana al sentido resignativo pero que continúa bajo la función de conector: “1. inter. Denota aprobación, contentamiento, sorpresa, etc. 2. interj, basta. 3. interj. Méx. U. para contestar al teléfono”. Lo señalado en el número 2 hace pensar que, efectivamente, ya se le da el sentido de intensivo mostrar el límite frente a algo que causa molestia.

Frente a todos estos señalamientos se aprecia que la evolución semántica de la palabra ha cambiado desde un uso adjetivo y ha adquirido funciones de adverbio, conector discursivo, frase hecha y lentamente se han registrado matices como el de aceptación y tal vez de ahí parta su matiz de resignación, lo cual hace ver que ya se trata de un fenómeno documentado en la lengua escrita que, sin duda, tuvo que pasar por varias normas de aceptación e inclusión al venir desde la lengua oral. Puesto que en los escritos se trata de fijar la lengua de la manera

más apropiada, hay realizaciones que no son consideradas debido a su baja competencia lingüística; no obstante, y debido a la finalidad del trabajo que he realizado, considero indispensable hacer al menos cinco señalamientos respecto a *bueno* desde la oralidad.

De acuerdo con los datos de las 22 muestras del corpus, *bueno* es una frase utilizada en el español de la ciudad de México en contextos donde el hablante afectado se ve forzado a realizar una acción, pese a su rotunda negativa. Es equivalente a una aceptación con desagrado que muestra una intención determinada de acuerdo con los elementos anteriores y posteriores a la frase. Cuando se presenta de manera aislada, funciona como una aceptación forzada y condicionada por las circunstancias; aunque puede considerarse también como una especie de afirmación. Al ir precedido de *pues* continúa una idea ya aceptada la circunstancia expuesta (33); con *pero* anterior busca oponer dos actos o momentos antagónicos de una manera no tan efectiva, pues a pesar de que se opone a la realización de la acción se usa para destacar que algo se pudo haber solucionado mas no fue así (34); con *pues* previo muestra una aceptación obligada y puede agregar una explicación de lo que se dice (35); antecedido de *pero pues* no se presenta como una oposición concreta, sino que da énfasis para mostrar que ya no se trata de algo que afecte o ante lo que se deba contraponer otra cosa, sino que se expresa la aceptación de una circunstancia, porque ya no se puede modificar (36). En cualquiera de las formas encontradas no se coloca propiamente como un introductor de enunciados, sino como una forma para mostrar parecer. Finalmente, antecedido por la conjunción y muestra una relación coordinativa a nivel discursivo para enlazar la información previa con la nueva, en la que se agrega la misma resignación (37).

(33) yo t- había hecho solamente el primero de secundaria/ y pues <~pus> de cobrador/ difícilmente iba a poder yo cambiar// y que/ costaba mucho trabajo/ entonces dije **bueno**/ pues la única solución es/ es estudiar no hay/ más/ (CSCM, ME-006-32H-97_AA_1).

(34) y tú así como que/ "ay/ ya no lo necesito"// ay/ me arrepentí toda mi vida de no haber aprovechado eso/ **pero bueno**// (CSCM, ME-110-22M-00 _AM_2).

(35) pues no/ le creía toda toda la// el cuento que me hacía mi papá/ (clic)/ y yo ahí/ muy creída/ "ah/ **pues bueno**"// "pero ahora <~ora> que/ es que a veces el correo no funciona/ entonces/ puede ser que se haya perdido la carta y/ no llegó" (CSCM, ME-110-22M-00 _AM_1).

(36) cuando no había metro/ que// "¿y ahora qué hacemos?"// pues <~pus> llegábamos tarde de todos modos a la escuela// **pero pues <~pus> bueno**// de/ de eso no// (carraspeo) no me quejo mucho digamos/ ahorita sí/ la ciudad es un/ des- tremendo despapaye// (CSCM, ME-250-31M-05_JA_5).

(37) [otro poco]/ porque en esa época me tenía que cambiar/ este/ pues tenía dos niñas chiquitas/ dos muy chicas **y pues/ bueno**/ no me dieron el// el en el examen/ pero fue lo mejor que pudo haberme pasado// (CSCM, ME-221-33M-02_MA_1).

2.2.3. Pues ya qué

El rastreo diacrónico de esta forma resignativa no es posible de concretar como en los casos anteriores; sin embargo, trato de establecer una hipótesis de construcción del prototipo.

Seco (1999) señala que el pronombre *qué* puede aparecer de manera interrogativa y exclamativa, pero no da ejemplos o referencias respecto a esto último más que a manera de sorpresa como en “¡Qué de coches!” o “b) En una exclam. sirve para ponderar la intensidad de una cualidad o una circunstancias | Ale. 1.1.55,3: ¡Y qué espléndido día ha sido este primero de 1955” (1988).

Lara comenta que para el uso del pronombre interrogativo *qué*, «7 según el significado negativo y afirmativo de una oración exclamativa o interrogativa enfatiza el significado contrario: “¡Qué no habría de suceder en adelante!”, “¡De qué sirve esforzarse tanto!”» (1996). Lo anterior podría ser aplicado a una forma de reconstrucción usada por los mismos hablantes de mis corpus, quienes presentan dos formas recurrentes: *ya qué haces* y *ya qué podíamos hacer* para mostrar un sentido negativo. De esta forma tal vez pudo

registrarse la evolución *ya qué hacer* > *ya qué haces* > *ya qué*, donde el pronombre interrogativo absorbe el sentido del verbo por esa manera negativa. No obstante, se debe pensar que la secuencia de evolución debió provenir de una forma con infinitivo *ya qué hacer*, pero que por el uso en la oralidad prefirió la segunda persona del singular.

El *DLE* registra la forma sin pronombre interrogativo *ya que* como una locución conjuntiva y respecto al pronombre, este podría ser rescatado de la acepción “1. interj. U. para expresar negación y ponderación” (01 de junio del 2015) para la cual no muestra ejemplos, pero puede tomarse ese valor negativo para la reconstrucción de la resignación.

En mi corpus, *pues ya qué* destaca como la forma prototípica resignativa y tiene un valor de imposibilidad. No se pretende hacer nada, la acción se acepta y hasta puede no dársele importancia. Es una aceptación forzada por las circunstancias (38). La forma carente del conector discursivo da el énfasis de algo irremediable. Se podría plantear una posibilidad pero no se concreta ni se expone (39). Acompañada de la conjunción *y*, caso muy extraño, hila ideas a nivel discursivo (40). Frente a la conjunción adversativa *pero* pretende mostrar un valor contraargumental sin oponerse a nada en concreto. Es una preparación de ideas que no se pueden evadir (41). Cuando tiene la forma resignativa *bueno* anterior, atenúa la fuerza de la acción y el efecto sobre el hablante, por lo que la resignación se toma como una aceptación ya muy forzada (42).

(38) sí no quería/ pero ya después no digo pues **bueno/ pues** <~pus> **ya qué**/ pues <~pus> es decisión de el/ de ella// y de él que sí/ nomás lo que les hacía yo ver "¿sabes qué?" pues <~pus> sí la vas a respetar y la vas a querer y/ no es para un rato sino que es para <~pa> toda la vida/ es tu compañera y// pues <~pus> va a ser la madre de tus hijos y además (CSCM, ME-114-12H-00_AB_1).

(39) como que se le hincha se le hace más/ bolita/ no sé// pero le dije/ "¿ya para qué te pones a llorar?/ **ya qué**// ya ya está el/ el bebé pues ni modo" le digo "vamos a-/ ahora a ver qué/ qué hacemos/ ¿no?" (CSCM, ME-266-23M-06_MM_1).

(40) <respuesta> sí/ sí/ cuando estaba/ te digo/cuando estaba en la facultad/ este/ pues <~pus> ya/ que le pego/ **y pues** <~pus> **ya qué** (CSCM, ME-257-32H-05_AA_1)

(41) //estuvo ojeroso/ de malas/ no estuvo muy f-/ muy duro/ muy duro la verdad/// sí/// **pero pues <~pus>/ ya qué haces** (CSCM, ME-227-33M-03_MA_1).

(42) y dice este/ porque ya conozco su "vamos a comprar" es/ la pedimos y tú la pagas// digo/ "no/ está muy bien ahorita esa"/ entonces dije/ "**bueno / pues <~pus> ya/ ya qué**// (CSCM, ME-225-21M-03_JM_1).

2.2.4. Bueno, ni modo

La frase *bueno, ni modo* es una forma de unión recurrente en el corpus y admite elementos antes de *bueno* y entre esta forma resignativa y la siguiente. Su función principal parece ser la de atenuar el efecto de la acción en la primera resignación y lograr una aceptación ineludible manifestada en la segunda parte de la resignación (43).

Cuando aparece la conjunción adversativa *pero*, no opone ideas dentro del discurso sino que ayuda a dar a conocer una posible aparición de ideas por parte del hablante. Frente a *bueno* sólo matiza una aceptación más reconocida por el hablante (44). Puede ir al inicio de la resignación o entre sus elementos (45). En algunos casos aparece la forma conjunta *pues ya* entre ambas formas. Da entender una aceptación rotunda de la situación dada por el adverbio *ya* que delimita el tiempo en el que *ya* no se logró realizar una acción (46). Se emplea para introducir mayor énfasis en la resignación.

(43) y le dijo/ "quédate con tu escuela porque yo me caso"/ se fue con el marido/ y dijo/ "**bueno ni modo**"/ y le entró con/ en la otra/ y dice/ "no pues yo me caso" (CSCM, ME-286-12M-07_AB_1).

(44) / o sea/ todos me dijeron/ "¿y qué onda?/ ¿por qué D tan apagado?"/ pues <~pus> ay/ porque viene con esa// chava/ o sea"/ no inventes/ o sea/ tan bien que nos la hemos pasado// solos/ cotorreando/ bailando/ haciendo malabares y <~y:>/ tontería y media ahí// **pero bueno/ ni modo**/ no se quiso divertir como // quería pues <~pus> ni modo (CSCM, ME-197-31H-01_JA_1).

(45) y no/ ya después este conocí aquí Zaragoza/ pues <~pus> se me hacía horrible// Cabeza de Juárez/ todo horroroso/ dije/ "ay no/ guácala/ qué feo" [**dije "bueno <~bue::no>] pero pues <~pus> ya ni modo**"/ me tocó en la mañana (CSCM, ME-250-31M-05_JA_2).

(46) [(risa)] y ¡pum! Que me quedo sin trabajo otra vez/ dije "**bueno/ pues ya/ ni modo**"/ eso fue/ [¿en qué año?] (CSCM, ME-266-23M-06_MM_1).

2.2.5. No hay de otra

Debido a la complejidad que presenta el rastreo de esta forma como frase hecha, intenté recrear su conformación en las mismas fuentes de los casos anteriores; sin embargo, sólo Lara señala desde la primera acepción que el adverbio *no* “niega el significado del verbo al que se antecede y el de toda la oración en que está incluido” (1996:635). Con esta información se puede partir de la estructura de esta resignación como una frase negativa directamente afectada con la cancelación del verbo principal *ha*. Para continuar con la reconstrucción se puede tomar la descripción del autor en la acepción 17 de la preposición *de*: «Refuerza el sentido de un adjetivo en expresiones de lástima, queja o insulto: “¡Pobre de ti!”, “¡Ay de mí!”, “El tonto de su hermano”» (1996). Aunque en los ejemplos no muestran resignación, la descripción es la que llama la atención si tomamos en cuenta el valor cercano de la resignación a lástima o queja, que son dos de sus motores, lo que explicaría la cancelación de formas externas y el uso de esta preposición para reforzar el sentido de una manera pragmática. Ya en el *DLE* se apunta en la acepción dos: “2. adv. neg. Indica la falta de lo significado por el verbo en una frase” (29 de junio del 2015), esto ayudaría a pensar en la cancelación del sentido aseverativo de un enunciado.

En cuanto al verbo, en el manual de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010) se coloca dentro de las locuciones de polaridad negativa la construcción *haber manera*

(§48.6.3a) para hablar de las construcciones de *haber* sin artículo. Esto sugiere que el planteamiento de Lara se aproximaba al del uso de la preposición *de* como una inserción pragmática en la construcción base, es decir, la forma resignativa pudo haber surgido de la siguiente manera: *no hay manera* > *no hay otra manera* > *no hay otra* > *no hay de otra*, donde se coloca el sustantivo *manera* seguido del verbo. Posteriormente, se agrega el adjetivo *otra*, que al parecer adquiere tanta carga semántica que termina por absorber el valor de *manera* y como la frase parecería agramatical para el hablante, este inserta la preposición *de* tal vez para enfatizar y distinguir de la construcción *no hay otra* que es una negación rotunda en enunciados como “usa esta, no hay otra”, donde destaca una cancelación de otras posibles alternativas.

Puesto que el verbo aparece conjugado en tercera persona y además admite una construcción que principalmente pudo ser transitiva, se podría tomar en cuenta la reconstrucción arriba señalada. En cuanto a formas documentadas el *DLE*, señala la forma *no hay más*: “1. loc. interj. U. para terminar una disputa”, que es lo más cercano a la estructura que planteo en la resignación y se tomaría en el sentido culminativo en correspondencia.

En mi corpus, *no hay de otra* aparece como una frase compuesta que tiene el sentido de incapacidad de acuerdo a una serie de circunstancias expuestas en el discurso. Se mantiene el sentido de negación y la cancelación de una opción (47). En uno o dos casos, el uso previo de la conjunción copulativa y se utiliza para enfatizar que sólo hay una opción para actuar, por lo que no enlaza ideas como en resignaciones anteriores (48).

(47) Ya hiz-/ ya hizo creo dos/ entonces pues tiene que ver/// tiene que ver ;no? Tiene que ver qué quiere/ y echarle ganas ¿no? porque si no/ **no hay de otra** (*CSCM*, ME-155-31H-01_JA_1).

(48) no/ pues <~pus>// dado tu trabajo / es inminente lo que tienes que hacer/ y **no hay de otra** (*CSCM*, ME-137-32M-01_AA_1).

2.2.6. Otros casos

En este rubro no es posible dar una clasificación de la diversidad de resignaciones⁶. De manera general se puede decir que todos están relacionados con la aceptación forzada de una situación. Llegan a ser anteceditos por conectores como *pues* o *pero* y ofrecen información sólo por énfasis en la resignación e hila ideas.

Se manifiesta aceptación desde un *pues sí* registrado en el corpus, hasta un *no se puede hacer más* o un *ya qué puedo hacer*, formas más recurrentes si se tuviera que hablar de una clasificación. Los tres anteriores pueden tomarse como formas prototípicas y el sentido continúa bajo el sentido de incapacidad de acción.

⁶ 1. //estuvo ojeroso/ de malas/ no estuvo muy f-/ muy duro/ muy duro la verdad/// sí/// **pero pues <~pus>/ ya qué haces** (CSCM, ME-227-33M-03_MA_1).

2. pues <~pus> tampoco así/ no dar todo el cien en eso/ ni tampoco no dar nada/ o sea tienes que como que/ no volverte fría// pero como que más templada en esas emociones/ ¿no?/ de decir/ "híjole/ pues sí/ pero pues <~pus> también tengo muchas otras cosas que hacer" o sea es así como que frío decir// "pues sí"// **pero pues <~pus> así es la vida// no puedo hacer otra cosa"** (CSCM, ME-252-31M-05_JA_1).

3. ya qué podíamos hacer (CSCM, ME-266-23M-06_MM_3).

4. l- l- luego le regalaban así ropa y/ ni modo/ pues se la regalaban/ pues había que ponérsela ¿no?/// [**pues ya qué otro/ pues sí/ qué remedio**/// (CSCM, ME-266-23M-06_MM_5).

5. <respuesta> sí <~sí:>/ exactamente// sí **porque pues <~pus:>// qué <~qué:> otra cosa podía hacer/ ¿no?** (CSCM, ME-267-23H-06_MM_1).

6. <respuesta>/no está trabajando ahorita <~orita>// ahorita <~orita> es// acá está el// papacito// **pues <~pus> sí mi hija <~mija> qué se le hace** (CSCM, ME-281-23H-06_MM_1).

7. [no] no/ nos fuimos en avión/ sí/ nos fuimos en avión// una/ licenciada me dice/ "ay/ te hubieras ido en el barco"// **pues sí/ pero luego no sabe uno** (CSCM, ME-050-13M-99_MB_1).

8. aunque me dicen que no me los apriete porque a lo mejor eso no/ n/ al contrario apretar es cuando más/ piso más firme/// "¡Pero se me hincha!" le digo/ "**pero pues <~pus> no puedo hacer otra cosa**" ya i-/ ¡¡ya fui a ver!!/ a un huesero <~güesero> (CSCM, ME-129-12M-01_AB_1).

9. //chofer de/ casa de materiales/ de los/ materialistas/ sí// sí// sí pues <~pus> es/ ora sí eso es// qué mas/ ora sí [risa] **no se puede hacer más**/// (CSCM, ME-129-12M-01_AB_2).

10. su suegro les dio/ terrenos allá/ y se fue para allá/ sí/ sí/ pues <~pus> ahora <~ora> sí donde <~onde> ¡él quiso! ¿no?/ porque/ pues <~pus> en realidad <~realidad>/ pues <~pus> no era su nación **pero pues <~pus>/ sí él quiso/ no puede uno hacer nada**/// [(risa)] (CSCM, ME-129-12M-01_AB_3).

11. [pues <~pus> sí **pues <~pus> qué podía hacer mi mamá** y ya/ y ya se quedó a vivir conmigo (CSCM, ME-291-11H-06_JB_1).

12. **pues sí/ pero pues <~pus> qué hago**/ ahorita vivimos en Tulpetlac (CSCM, ME-291-11H-06_JB_2).

<respuesta> pero/ pero pues <~pus> ya ve/ **pues <~pus> son/ cosas que uno/ ya/ [se acostumbra]**/// (CSCM, ME-305-11H-07_JB_1).

13. **ya no puedo hacer nada** (CSCM, ME-306-11M-07_JB_1).

14. ///aquí estoy/ a veces lloro mis lágrimas// las lloro porque// por tantas cosas// pero/ qué puedo hacer///necesito/ salir adelante/ por todo (CSCM, ME-313-13M-07_MB_1).

(49) pues <~pus> tampoco así/ no dar todo el cien en eso/ ni tampoco no dar nada/ o sea tienes que como que/ no volverte fría// pero como que más templada en esas emociones/ ¿no?/ de decir/ "híjole/ pues sí/ pero pues <~pus> también tengo muchas otras cosas que hacer" o sea es así como que frío decir// "pues sí"// **pero pues <~pus> así es la vida// no puedo hacer otra cosa**"// (CSCM, ME-252-31M-05_JA_1).

(50) //chofer de/ casa de materiales/ de los/ materialistas/ sí// sí// sí pues <~pus> es/ ora sí eso es// qué mas/ **ora sí [risa] no se puede hacer más**/// (CSCM, ME-129-12M-01_AB_2).

2.3. Pragmática de la resignación

Durante las conversaciones de la vida cotidiana los hablantes tienden a destacar ciertos elementos dentro del discurso de acuerdo a una intención determinada hacia su receptor, ya sea a través de pausas, cambios en el tono de la voz o con el uso de sonidos como clics. Al menos en los dos primeros casos la entonación funciona como un elemento que da relieve a una parte determinada dentro de un enunciado y que va ligada con relaciones extralingüísticas. En la manera de expresarse de los hablantes se encuentra esa relación entre pragmática y prosodia a la que se le ha asignado el nombre de significado entonativo, el cual se compone por dos partes: un elemento expresivo y otro informativo o de focalización (Selkirk, 1984:198). Para los objetivos de esta investigación se prefirió utilizar dichos elementos pero sin aproximarse a la focalización, puesto que su caracterización es distinta a la buscada y, además, plantea lineamientos específicos que podrían ser objeto de estudio de otra investigación. De esta manera, durante el estudio de los resultados se manejó la información a partir de las actitudes del hablante, las estructuras entonativas de tono y tonos de juntura y la intención del hablante durante la enunciación.

García Riverón, en el artículo “El significado de la entonación” (2003), presenta sus resultados respecto al análisis de la entonación del español cubano a partir de la idea

siguiente: la lingüística actual teóricamente ha desechado el criterio de que las gramáticas están desligadas de la vida psíquica y social del hombre; no obstante, dentro del hispanismo se analizan de modo timorato las conexiones lengua y pensamiento, lengua e intención, lengua y actitud y lengua y emociones. Esto muestra el interés y el avance en los estudios de entonación con campos que no se habían tomado en cuenta hasta ahora, específicamente el de las emociones por su gran asociación con los estudios en psicología.

Las investigaciones entre pragmática y entonación o entre entonación y otras ramas de la lingüística han comenzado a arrojar trabajos interesantes como el estudio de la cortesía, la focalización o los focos comunicativos como el trabajo de Kim (2003: 357-374) o el estudio de los enunciados interrogativos de Ávila (2003: 331-355), pero no de cuestiones más concretas, como la resignación, debido a que es un terreno poco explorado y que se debe tratar con mucho cuidado.

Cuando al hablante le interesa destacar un elemento dentro de la conversación, por cualesquiera de las razones que sean, realiza una serie de marcas entonativas que guían a su receptor a lo largo del discurso. Es aquí cuando la relación entre entonación y gramática se coloca en un nivel inferior, pues se crea una serie de estructuras que difieren de lo que reflejarían literalmente; es decir, ofrece una interpretación distinta a la sintáctica.

Autores como Escandell Vidal destacan la importancia de considerar la pragmática como “el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario” (1996: 13-4). Este principio fue aplicado en la propuesta pragmática para el análisis que presento bajo la consideración de que, por su alto valor discursivo, resulta improductivo aislarla de un contexto o una situación determinados, puesto que el objetivo

principal es dar a conocer un mensaje mediante una serie de elementos oportunos para que este sea recibido de la manera más correcta posible. El lugar, el momento, la acción y el modo en que el hablante comprende la información son lo más importante.

De acuerdo con Quilis (1993/1999:425) se suelen distinguir tres estudios de la entonación: lingüística, sociolingüística y expresiva. Esta última, que es el que nos interesará a lo largo de este capítulo, modifica la estructura de los contornos establecidos en una lengua mediante variaciones en el timbre, la tensión de la voz, la frecuencia fundamental, la intensidad, el tiempo y la duración de todo el patrón melódico (1993/1999:446). La entonación expresiva no modifica la caracterización lingüística de la entonación, sino la relación pragmática entre el enunciado y su significado, ya sea mediante una transposición de elementos o la focalización o desfocalización de un elemento dentro de la frase entonativa. De esta manera no se emplea la misma intención al realizar afirmaciones como “está muy contento” en la Figura 6 para expresar el estado de ánimo sin necesidad de resaltar la felicidad o interrogaciones como “¿por qué no me lo dices?” en la Figura 7 cuando se cuestiona sobre algo que gustaría conocer pero no ocurrió.

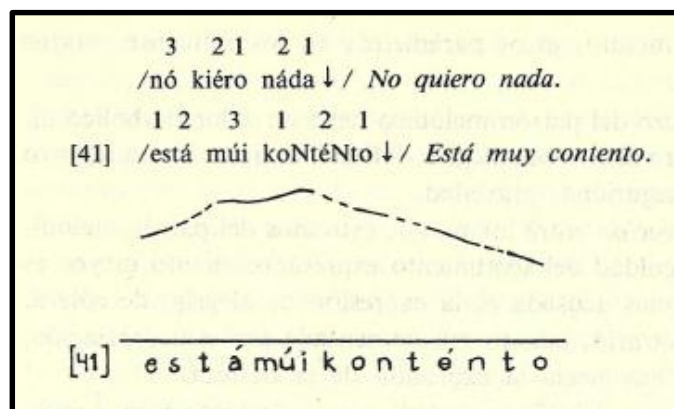


Figura 6. Análisis por niveles tonales del enunciado *está muy contento* (Quilis, 1993: 448).

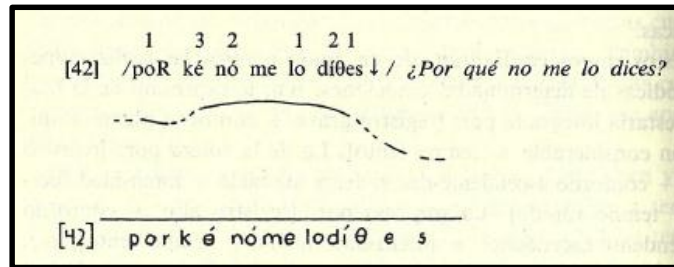


Figura 7. Análisis por niveles tonales del enunciado *¿por qué no me lo dices?* (Quilis, 1993: 448).

Dentro de esta llamada entonación expresiva, se llega a hablar también de la entonación emocional para separarla de la entonación lógica. De acuerdo con Navarro Tomás (1974:10), la entonación lógica destaca una parte del contenido total al interior de una frase y se actualiza constantemente en el diálogo, en contraste, en la entonación emocional

la delimitación ideológica de la frase se funde en la línea tónica de la voz con la expresión afectiva. No hay vocablo, ni frase, ni momento de la comunicación oral en que, junto al sentido lógico, no se advierta la presencia de elementos afectivos. El matiz emocional de la expresión, coincidente con el contenido ideológico, o bien atenuante, reticente y aun contrapuesto a veces a dicho contenido, determina y decide en definitiva la valoración y medida del sentido e intención de las palabras. La matización emocional del lenguaje, de infinitas manifestaciones, tiene su representación más viva en los movimientos melódicos de la voz (1974:10).

En el análisis por emotividad y valoración que presento en los siguientes apartados, trato de mostrar que la actitud del hablante ante un hecho no grato lo lleva a producir enunciados que pueden interpretarse como una afirmación pero con un tono descendente, el hablante mostrará una aceptación forzada por el contexto.

En varias ocasiones, la preocupación del hablante por resaltar su enunciación indica la expresividad y se relaciona con los actos de habla. Debido a la dificultad que significa realizar investigaciones en prosodia desde el campo de las emociones, se ha hablado de un campo muy estrecho donde convergen muchas relaciones de entonación, tal y como lo hace Martín (2006) para el marcador *bueno*.

Como se ha mencionado en la descripción semántica de las resignaciones (§2.2), debido a la estructura de estas formas no es apropiado intentar realizar un análisis por componentes para comprender el significado de cada una sino a partir de unidades complejas que han sufrido un proceso de lexicalización en el habla cotidiana, aspecto del cual se parte para la elaboración de todo este análisis.

Tras analizar el contexto de los 126 ejemplos utilizados para la creación del corpus de esta investigación, tanto de manera escrita como oral, observo que la resignación es un fenómeno que adquiere un alto grado de intencionalidad durante los actos de habla; en específico, durante las conversaciones de la vida cotidiana relacionadas con situaciones de gran peso para el hablante. Aparecen como respuesta a cuestionamientos hechos por terceros respecto a la gravedad de un asunto o la perspectiva del hablante frente a un problema expuesto en el pasado y que se actualiza en el presente de enunciación. Además, es evidente que se trata de un fenómeno específico y poco recurrente en el habla, ejecutado mediante una serie de matices relacionados con el tipo de valoración que el hablante da a lo expuesto, así como la emoción que utiliza para dar a conocer su parecer al respecto.

Para construir el patrón de producción de los enunciados resignativos, hay que recordar, como se señaló en §1.1.2, que la información con la que se trabajó aquí proviene de entrevistas semidirigidas mediante el patrón pregunta-respuesta, lo que en muchas ocasiones condiciona la manera en la que se producen los enunciados. De acuerdo con los datos que muestra el corpus, la presencia de este tipo de enunciados dependerá de un contexto problemático de importante peso en la vida personal del hablante y de la reacción de este una vez que conoce su incapacidad de actuar o que delega la acción, porque no es capaz de exponer una alternativa frente a lo que se le presenta. En este sentido, se habla de un momento principal en el que el hablante da a conocer una serie de datos que se transforman en

información vieja y que, además, exponen el problema al que se enfrenta, y un momento secundario que destaca como información nueva y presenta la respuesta o el parecer del mismo hablante para enfrentar o no el problema.

Para comprender mejor cómo entender la producción de un enunciado resignativo en la conversación cotidiana, la Figura 8 deberá leerse de la siguiente manera: se consideran como actos de habla todos aquellos actos relacionados con la producción de enunciados que se manifiesten como órdenes, preguntas, promesas, etc., que son posibles de realizarse dentro de ciertas reglas lingüísticas (Searle, 1994:35-6). Todos los actos de habla producidos responden a un conjunto de reglas establecidas previamente dentro de un círculo social, por lo que sólo significan algo si los dos hablantes comprenden lo que se intenta decir. Además, tienen una carga léxica y sintáctica que se ve acompañada de cierto énfasis dentro de las enunciaciones.

En la teoría de los actos de habla propuesta por Austin (1962), hay una caracterización que toma en cuenta la expresividad con la que son producidos los enunciados. Cercana a la propuesta de Navarro Tomás (1974), Berrendoner (1987), Bertuccelli (1993) y Searle (1994) distinguieron tres tipos de actos de habla: el locutorio, el ilocutorio y el perlocutorio. El primero es cualquier tipo de producción que se lleve a cabo de manera oral y que contenga un significado literal; el segundo se realiza a través de los llamados verbos performativos e indica los efectos causados en el receptor al momento de escuchar lo que se ha dicho, tiene un valor semántico; el tercero se realiza a través de verbos persuasivos que intentan lograr un efecto en aquel que escucha ciertas palabras. Searle (1996:57) propone el siguiente ejemplo para comprender la función de los actos de habla: al emplear la oración *Hola*, se debe comprender primero su significado y la intención con la que se emplea; después, la forma en la que suele utilizarse, este sería el uso de una forma para saludar a un interlocutor;

luego, que el oyente entienda el significado de lo dicho de acuerdo con una serie de condiciones establecidas. Así, el acto locutorio corresponde a la emisión de ese mensaje, el ilocutorio a la comprensión de esta de acuerdo a una función específica en el habla y la perlocutiva a la comprensión de la oración por parte del interlocutor, quien comprenderá o no el significado. Este último tipo de actos sirven obtener un efecto a través de la respuesta de su interlocutor; sin embargo, se enfrenta al problema de una mala articulación o la carencia de condiciones para que los enunciados que realice correspondan a lo que se busca.

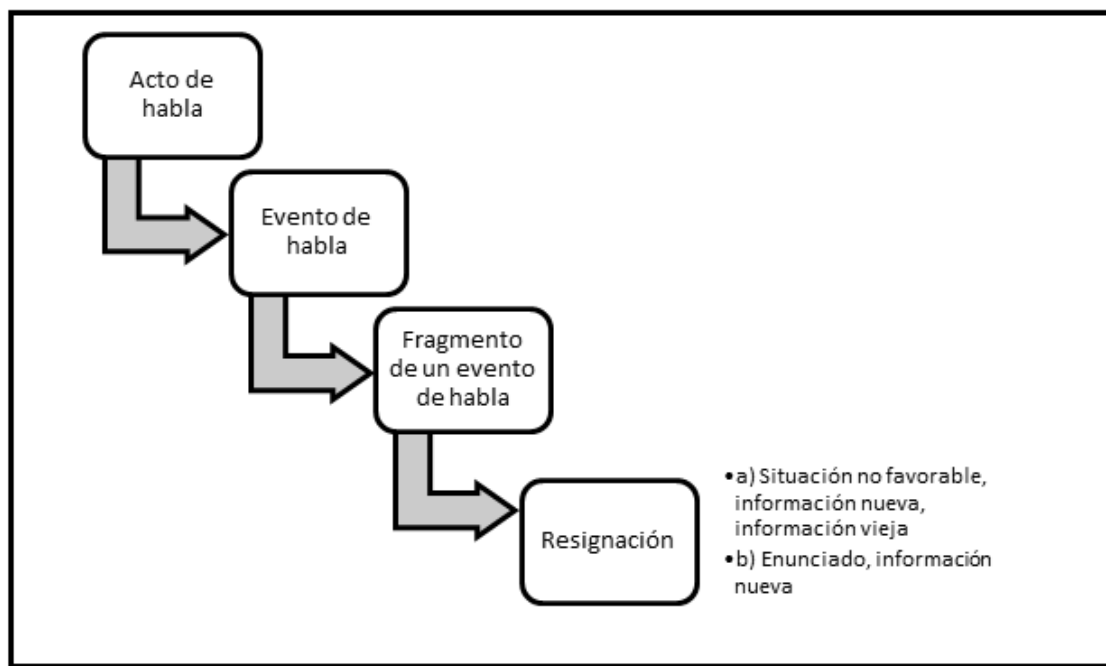


Figura 8. Diagrama de la resignación.

En la Figura 8 se muestra la jerarquía de construcción del enunciado resignativo a partir del acto de habla como elemento principal en el sistema de comunicación oral hasta llegar al fragmento de habla denominado resignación. Se trata de un elemento sumamente concreto, controlado y complejo de analizar. Esta perspectiva no se encuentra documentada

en la literatura, se trata de una propuesta que realizo a partir de los resultados de análisis de datos del corpus para el presente trabajo. En mi investigación me centro en la resignación como un fragmento de habla, es decir, tomo una pequeña muestra de la conversación donde se presenta la resignación de acuerdo con la participación de los hablantes en el *CSCM* y la analizo en relación con su contexto de uso, por lo que nunca se mantiene totalmente aislada, no al menos en el trabajo pragmático.

Dentro del sistema de comunicación no se puede separar al hablante de los hechos que pretende describir desde la postura con que ve el mundo, por lo que las expresiones y la intención que utilice al comunicar un mensaje son elementos de suma importancia. Así, se puede partir de la idea siguiente:

El acto de habla –esto es, la emisión de una oración hecha en las condiciones apropiadas- es la unidad mínima de comunicación lingüística. Las oraciones (en cuanto unidades abstractas, no realizadas) no pueden ser las unidades básicas de la comunicación humana, porque carecen de la dimensión fundamental para ello: no han sido producidas. La noción de acto de habla se convierte, de este modo, en el centro de la teoría de Searle (1996:62).

Para el análisis de los dos momentos de la resignación he establecido una división entre la valoración o manera en la que el hablante percibe la situación problemática y la emotividad secundaria que acompaña a la resignación. Ambas partes se complementan para conformar lo que se consideraría como el estímulo y la reacción del fragmento de habla. Me apoyo en la idea de García Riverón cuando señala que “una valoración de un hecho puede originar emociones de diferente signo y grados, según los tipos de variables que afecten la intensidad de la emoción” (2003:254). De esta manera, realizar un análisis desde esta perspectiva permite conocer datos relacionados con los actos de habla y atribuir más datos al contexto de uso que a los procesos cognitivos.

2.3.1. Estudio por valoración

Un hablante no percibe el mundo de la misma manera que otro. Establece una serie de ideas y correlaciones de acuerdo a las situaciones a las que se enfrenta en su vida cotidiana. Sólo cuando es capaz de utilizar la lengua escrita o la oral para manifestar su perspectiva y esta es conocida por un interlocutor, alcanza un nivel de comunicación que puede ser analizable. La premisa anterior propició el presente estudio junto a las consideraciones de Oesterreicher (1996) al destacar que tanto el contexto de la situación como el cognoscitivo, el lingüístico de la enunciación y en especial el paralingüístico, enfocado en los elementos prosódicos, constituyen el funcionamiento de las máximas de conversación de Grice (2012).

Para tener una mayor representatividad en la ejecución oral de secuencias resignativas tomé en cuenta los 124 ejemplos acústicos del corpus. Puesto que el objetivo principal es realizar una propuesta de etiquetado acústico, partí de esta idea para estudiar y exponer los resultados. Como ya he mencionado, el contexto o la valoración es la secuencia de ideas presentadas por el hablante y en las cuales expone un problema que lo afecta directamente o a un tercero, en escasas ocasiones. En este trabajo se tomó en 84 ocasiones la valoración negativa (67.74% de muestras acústicas) cuando en la situación el hablante recreó un escenario donde las circunstancias condicionan su posterior ausencia de acción. Hay algunos casos en los que las consecuencias del problema repercuten en el tercero, quien, desde el punto de vista del hablante, recibe la carga de lo planteado.

En (51) muestro un contexto negativo junto a su secuencia resignativa. Como se observa, por la información que se da a conocer en el contexto, se intuye una acción que podría ser evitada por el hablante; sin embargo, este decide no realizar algún cambio pese al conocimiento de las consecuencias a las que se enfrentará en un futuro. Al aceptar la situación

problemática, todo el peso de lo que vaya a suceder recae directamente en el hablante y la valoración resulta negativa.

(51) 514 I: El esposo de esta señora pide muchísimas cosas y nunca las paga, deja que su esposa se endeude. En una ocasión le dijo que compraran una televisión. En un principio la señora se negó porque ya sabe que siempre termina por pagar las cosas, sin embargo después aceptó.

y dice este/ porque ya conozco su "vamos a comprar" es/ la pedimos y tú la pagas// digo/ "no/ está muy bien ahorita esa"/ **entonces dije/ "bueno / pues <~pus> ya/ ya qué//** (CSCM, ME-225-21M-03_JM_1).

Es importante no desprender la parte contextual de la discursiva, pues ambas secuencias informativas se relacionan para conocer la manera de identificar una situación plenamente negativa. La respuesta en (51), “entonces dije/ bueno / pues <~pus> ya/ ya qué//”, muestra la aceptación no gustosa de la situación. En contraste, cuando se presenta una valoración positiva el hablante no se ve afectado directamente por el problema sino que expone el efecto que este tiene sobre un tercero, quien, por voz del hablante, recibe la carga del problema. En este caso, no se le da importancia a las cuestiones que ocurran con el tercero sino a la exposición del efecto. En el análisis, la valoración se tomó como positiva en 40 ocasiones (32.26% de las muestras acústicas). En oposición con la valoración negativa este dato permite conocer desde que la valoración preferente es aquella y que aproximadamente por cada dos valoraciones negativas se produce una positiva.

En (52), un hablante da a conocer una situación que le concierne hasta cierto punto debido a la relación que tiene con un tercero, presente en el discurso mediante una breve referencia. Su manera de percibir el mundo es de no aflicción ante hechos problemáticos.

(52) 532 I: La informante platica sobre una de sus hijas. Reproduce el diálogo de ellas dos platicando. La informante le dice que haga su esfuerzo por terminar sus cosas de la escuela, pero si no lo logra que ni modo.

entonces/ este/ mes/ me acuerdo que A estaba haciendo un montón de cosas/ y llega y me dice/ "ay/ fíjate que tengo así como que otro curso de algo"/ y le dije "pues métete"/ "no/ pero es que ya voy a esto en la mañana/ y luego en la tarde/ y nada más me queda una hora"/ "mira métete//

si lo puedes sacar/ lo sacas/ **y si no puedes/ ya/ lo dejas y ya ni modo**"/ pues terminó// lo terminó/ creo que un curso para dar clases de inglés en el Anglo (CSCM, ME-227-33M-03_MA_1).

Como se nota, la presión con la que debe lidiar el tercero es tan grande que se construye como una situación problemática ideal para la producción de un enunciado resignativo. Como el hablante no es quien va a realizar el curso, sólo muestra una aflicción mínima en su respuesta. De esta manera, para los 124 ejemplos analizados se tiene la siguiente característica en común: el hablante no tenía una relación afectiva previa evidente con el interlocutor, lo que, al parecer, favoreció la creación de contextos por sí mismo durante la conversación. Al tratarse de pláticas con un “extraño” no se puede exponer una serie de situaciones o vivencias que revelen tanta información del hablante; sin embargo, al llegar a cuestiones problemáticas parece ocurrir lo contrario pues, a pesar de considerarse asuntos privados, son los que tienen una mejor interacción. En suma, los datos del corpus muestran que el contexto de la resignación tiende a aparecer en un recuento de vida donde los temas principales son problemas económicos, estar forzado a trabajar o vivir en condiciones poco favorables sin importar el nivel de escolaridad, la incapacidad de cumplir un plan de vida ideal de acuerdo con las expectativas del sujeto, la elección de algo no grato frente a algo grato por cuestiones ajenas y la incapacidad de solucionar algo porque ha quedado en el pasado.

2.3.2. Estudio por emotividad

El conocimiento de un contexto propicio para la creación de enunciados resignativos debe ir apoyado siempre con la emoción del hablante durante la ejecución oral de la respuesta, pues

a partir de esta se conoce su intención discursiva y el grado de afectación del hablante a través de la representación acústica. Bolinger ha señalado en sus estudios sobre la emoción que “the emotion that we deliberately put in, or that may be quite involuntary, and is yet respected as a genuine part of our message, takes a different form: an expansion and contraction of the total range of pitch” (1964:20). Junto a lo anterior hay que recordar que

Usually the speaker’s attitude is in balance with the words he chooses. If he says something mean, his attitude usually reflects the same characteristic. Various types of word play, however, depend for their success upon the exact opposite, that is, a lack of balance between content and intention or attitude (Pike, 1972:56-7),

por lo que no se puede desligar la emoción del contexto, en especial si se pretende realizar una investigación con base en las relaciones pragmáticas y la entonación. Un punto que se debe recordar es que el hablante intenta mantener las máximas conversacionales de cantidad y modo “haga usted que su contribución sea tan informativa como sea necesario” y “sea usted escueto (y evite ser innecesariamente prolijo)” (Grice, 2012:525-6) respectivamente, para responder al contexto presentado. A partir de una secuencia de patrones, tanto en la muestra entonativa como en la actitud de los hablantes o ciertos contextos, es como se puede determinar dentro de qué campo emotivo se puede colocar el enunciado resignativo. Gussenhoven (2004) también toma en cuenta la intensidad del hablante dentro de lo que quiere dar a conocer cuando ejecuta un enunciado.

El estado de ánimo, relacionado en muchos trabajos de entonación con la expresividad o las emociones, juega un papel importante dentro de la ejecución de los enunciados resignativos, que si bien ya poseen una carga relacionada con un ánimo bajo en algunas ocasiones tiende a presentar matices que varían de acuerdo al tipo de valoración dada por el hablante.

Para realizar la distinción emotiva de los 124 casos registrados en el corpus, realicé una evaluación perceptiva y obtuve distintas emociones que englobé en dos o tres principales: positiva, negativa y neutra. La primera, se relaciona con la falta de interés por parte del hablante una vez conocida la problemática a la que debería enfrentarse, pero que de alguna manera toma como algo que no lo afecta del todo. Esta emotividad puede ir acompañada de mofa, risa, indiferencia o lamentación, pero no con énfasis. En el corpus se registran 25 ejemplos de este tipo (20.16%).

La segunda la considero como un estado de pesimismo donde el hablante no se muestra convencido de las circunstancias expuestas en la problemática y a pesar de ello las acepta con decepción, desagrado, tristeza, molestia o, incluso, enojo. Lo que caracteriza a este conjunto es la cadencia de energía que se percibe auditivamente. Se registran 89 ejemplos de este tipo (71.8%).

La última, emoción neutra, la he denominado así porque el hablante no realiza ningún tipo de énfasis relacionado con la valoración, por lo que en este caso se puede hablar de una carencia de emoción secundaria o complementaria. Se registran 10 ejemplos de este tipo (8.06%) y solo se informa de ellos debido a la dificultad que conlleva realizar una caracterización emotiva de estos.

Positiva	Negativa	Neutra
25/124 (20.16%)	89/124 (71.8%)	10/124 (8.06%)

Figura 9. Distribución cuantitativa de las resignaciones en el estudio por emotividad.

Puesto que la expresividad es un elemento complementario a la valoración, durante el estudio de emotividad se observó que cada uno de los tres tipos de emociones no se mantiene plenamente positivo o negativo, sino que presentan un cambio entre la información vieja y la nueva para matizar la resignación. De aquí que una secuencia que parecería ser totalmente negativa pueda cambiar a positiva o viceversa, como ocurre en (53), donde el contexto y la primer parte del discurso del hablante señalan un problema que no afecta al sujeto y la segunda parte muestra su parecer poco interesado en la situación. De esta manera toda la parte descriptiva o la situación es considerada como valoración, mientras que la secuencia siguiente es la que lleva el enunciado resignativo y el cambio emotivo del hablante que sólo se registra en §2.4.

(53) 14 I: La informante habla de la vida de compañeros que no quisieron aspirar a más durante su época de estudio y lamentan sus carencias. A ella no le afecta eso pues continuó con su educación y ha llegado a un nivel de escolaridad alto.

y pues <~pus> con la pena/ ahorita se andan dando de golpes porque/ tienen que trabajar en un empleo en el que no le pagan lo que// él quisiera o lo que ella quisiera// **pero pues <~pus> ni modo/** o sea (CSCM, ME-250-31M-05_JA_2)

En la Figura 10 muestro la dispersión de la emotividad desde de un tipo de valoración determinado.

Valoración	Expresividad
negativa (84; 67.74%)	negativa (67; 54.03%)
	positiva (10; 8.06%)
	neutra (7; 5.64%)
positiva (40; 32.36%)	negativa (22; 17.74%)
	positiva (15; 12.1%)
	neutra (3; 2.42%)

Figura 10. Correspondencia entre la valoración y la expresividad de los enunciados resignativos.

Los datos de esta tabla señalan que la expresividad negativa prevalece en más de un 75% cuando proviene de una valoración igual y en más de un 50% desde una positiva, lo cual destaca que en general el 71.77% de las muestras recolectadas tienden a la presencia de una expresividad negativa. Este dato resulta importante porque permite caracterizar la resignación como un fenómeno que parte de situaciones y emociones negativas más que positivas.

2.3.3. Propuesta de análisis pragmático

El rasgo de emotividad juega un papel importante dentro del comportamiento de la estructura resignativa. En este subapartado muestro cómo la F0 presenta características fundamentales para identificar cuándo una resignación es positiva o negativa. Debido al bajo número de incidencias en la valoración neutra, esta no se considera para los análisis acústicos del enunciado resignativo. Los datos expuestos a continuación están englobados en la forma prototípica o base de la que se desprenden diversas subformas resignativas y su relación acústica dada en la tónica final de la resignación, la cual es analizada mediante el comportamiento de la curva melódica antes, durante y después de la estructura. La importancia de centrarse tanto en la tónica final como en el comportamiento final de la frecuencia fundamental permite generar una propuesta de clasificación prosódica a partir de la elevación del último elemento tónico y su correspondencia con el contorno sonoro.

Se parte del movimiento en la tónica desde la postura del acento como una propiedad contrastiva que permite distinguir los elementos tónicos de los átonos dentro de una palabra,

tal y como proponen Obediente (1983:201) y D'Introno (1995:129), debido a que el español es una lengua de acento libre, es decir, la elevación del tono se puede dar en cualquier parte de la palabra o incluso de la frase y, además, produce un cambio de significado semántico pero también puede llegar a ser pragmático.

Dentro de los registros de caracterización de la resignación sólo he encontrado un comentario que realiza Navarro Tomás con relación a los movimientos de la voz en la exclamación descendente, donde apunta que

El grado de amplitud menor corresponde a sentimientos de conmiseración, compasión, decepción, resignación, disgusto, reproche, etc. La admiración y la sorpresa, expresadas en moderada medida, se acomodan también a esta modalidad tónica. Comprende el descenso una octava aproximadamente, la cual recorre la voz bajando de una sílaba a otra, desde la que lleva el primer acento hasta el fin de la frase. El tono se eleva en la primera sílaba acentuada uno o dos semitonos sobre el nivel medio y desciende al final de la frase hasta el tono grave con que termina la aseveración ordinaria. La duración de los sonidos y la intensidad espiratoria son análogas asimismo a las que se acostumbran en la enunciación normal. Las sílabas inacentuadas iniciales de frase se pronuncian en tono poco más bajo que la que lleva el primer acento: «¡Poca suerte han tenido!» (conmiseración). «¡Yo que esperaba que este hombre me curase!» (decepción). «¡Lástima no poseer buenos aparatos!» (queja). «¡Si siempre he sido una chiquilla!» (resignación). «¡La hicimos buena con el viajecito a París!» (reproche). (1974:173).

Esta propuesta, que no parece nada desdeñable, resulta interesante dentro del campo de la exclamación, pues en varias ocasiones a las expresiones realizadas con un matiz determinado y arraigado a las emociones se les suele clasificar bajo este tipo general. También de ello puede depender que se llegue a considerar a la resignación como un enunciado independiente. No obstante, como se presentará en la Figura 22, la resignación muestra una amplitud menor, 460.83 cents, se eleva 140 cents durante la primer tónica, equivalente a un semitono y no desciende siempre en una forma grave, aunque en la mayoría de las formas resignativas sí ocurre un descenso de 240.83 cents desde la primer tónica, un ascenso de 218.67 cents a la segunda tónica y un descenso de 305 cents desde la tercera

tónica. Esto muestra que el comportamiento de la pretónica se ubica cercano a los dos o tres semitonos.

Para describir el movimiento de la curva melódica opté por emplear el cent como la unidad tonal mínima empleada para medir intervalos musicales, definido a partir del sistema temperado, donde siempre es múltiplo de 100, de esta manera, 7 semitonos se considerarán 700 cents. Al trabajar con movimientos tan pequeños en el análisis del comportamiento de la F_0 , el cent resulta una medida adecuada para conocer desplazamientos microtonales que, en muchas ocasiones, ni los tonos ni los semitonos logran destacar, es por ello que en este apartado se muestran las imágenes con sus equivalencias para evitar redondear cifras, pues lo que se busca es aproximarse a un modelo de comportamiento de la frecuencia fundamental. Junto a lo anterior, me apoyo en las caracterizaciones de Navarro Tomás (1974) y contrapongo mis resultados a la idea del descenso de una octava a partir de la tónica inicial o de la principal para la caracterización, como señala en la cita previa. Se verá el registro de descenso nunca mayor a los 200 cents, equivalente a un intervalo mayor, un tono, en la mayoría de los casos y en todas las ocasiones que se registra un movimiento de tonema descendente es evidente el paso de un punto agudo a uno grave, como plantea Navarro Tomás.

Otro punto a destacar es que ni el tiempo ni la intensidad permanecen de una manera constante o semejante a las aseveraciones, pues debido al número de elementos que registre el prototipo, de la intención comunicativa del hablante y de la relación que este busque dar con el conflicto presentado en el contexto o en la información vieja, se registran variantes con una intencionalidad totalmente diferente. Hay que decir que la intensidad sí se mantiene en continuo descenso a partir de la primera tónica del enunciado, pero que sólo cuando el tonema es descendente va en correspondencia con él. De lo contrario, el tonema puede ser

ascendente pero la intensidad siempre marcará el corte que se busca en la enunciación. Este último punto, que aparece en todos los análisis, depende de la intención del hablante y denota que, para realizar un descenso enfático por la entonación, debe haber antes un ascenso pronunciado en la tónica o, en caso contrario, para tener un ascenso enfático debe haber un descenso bajo previo. De esta manera se espera que el descenso se prolongue de formas diversas.

2.3.3.1. Ni modo

De los 55 casos registrados para esta forma resignativa, ocho enunciados aparecen con emotividad positiva, 31 con negativa, no hay neutros y se descartan 16 muestras que no cumplen con las condiciones acústicas para el análisis. En la Figura 11 se observa que esta construcción resignativa cuenta con dos momentos tónicos esenciales: el primero, dado por el adverbio *ya* cuando llega a presentarse como parte de la estructura y el segundo, la sílaba *mo*. En algunas ocasiones se llega a dar un momento tónico durante la palabra *modo*, lo cual no es muy frecuente (tres casos), elemento que da a conocer un desplazamiento acentual de la tónica a la postónica.

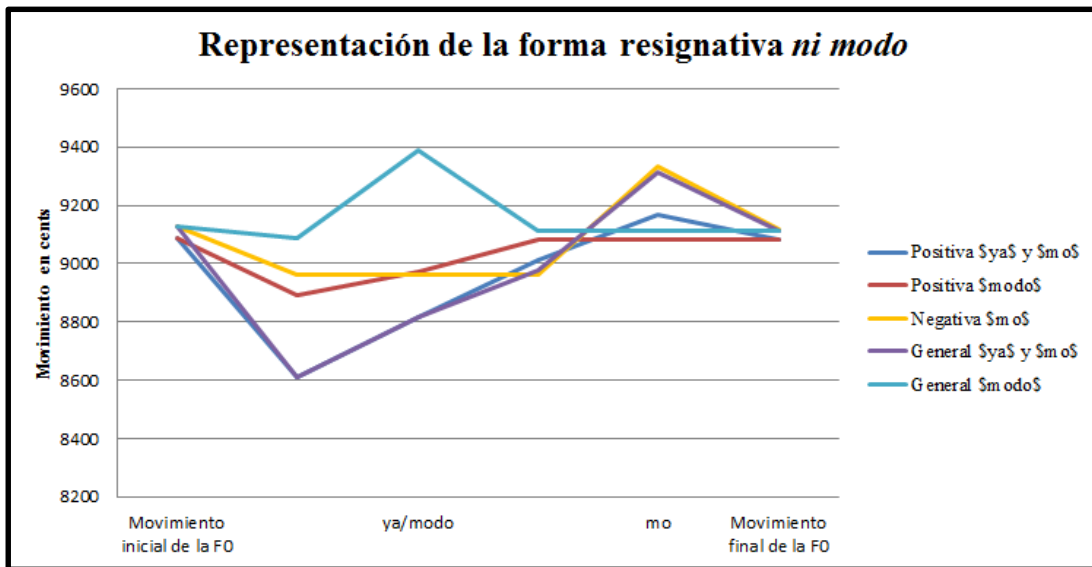


Figura 11. La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con *ni modo*.

De acuerdo con los datos de la Figura 11, los enunciados que se construyen con la forma *ya ni modo*, registrados en la emotividad positiva, tienen un inicio de enunciado cercano a los 9087 cents, seguido de un descenso inmediato que va hasta los 8612 cents, equivalente a tres tonos completos, donde inicia el movimiento de la curva melódica para la estructura resignativa, desde la cual asciende alrededor de 204 cents para alcanzar un pico próximo a los 8816 cents en la tónica. Posteriormente, si el siguiente elemento tónico es la sílaba *mo* se presenta un ascenso muy bajo cercano a los 196 cents y asciende poco más de 154 cents en el pico, lo que muestra un comportamiento menos elevado que la tónica anterior. Perceptivamente el oído detecta un descenso marcado durante la ejecución de la resignación y un ascenso en la sílaba tónica dominante del enunciado y destaca una intencionalidad marcada desde la postura discursiva del hablante. Si el elemento tónico es la palabra *modo*, después del descenso en la tónica anterior se marcará el ascenso 273 cents más arriba y seguirá elevándose hasta 299 cents en el pico. Sin importar cualesquiera de las formas que

se presenten, lo esperado es un movimiento descendente cercano a los 9115 cents al final del enunciado.

Cuando la expresividad es negativa, sólo la sílaba *\$mo\$* presenta el comportamiento tónico. Su inicio es semejante al prototípico y asciende cerca de 369 cents hasta el pico H*, que es más alto de lo normal, lo que implica la preferencia de esta emotividad para ejecutar enunciados del tipo *ni modo*. Además, indica la inclinación de formas sintéticas para expresar un parecer y lograr destacar dentro del enunciado un elemento concreto y altamente significativo. Su descenso es de 214 cents hasta el final de la estructura resignativa. De acuerdo con estos datos se puede identificar la resignación con esta emotividad por el ascenso tan pronunciado en la tónica, perceptible auditivamente durante la escucha de las muestras.

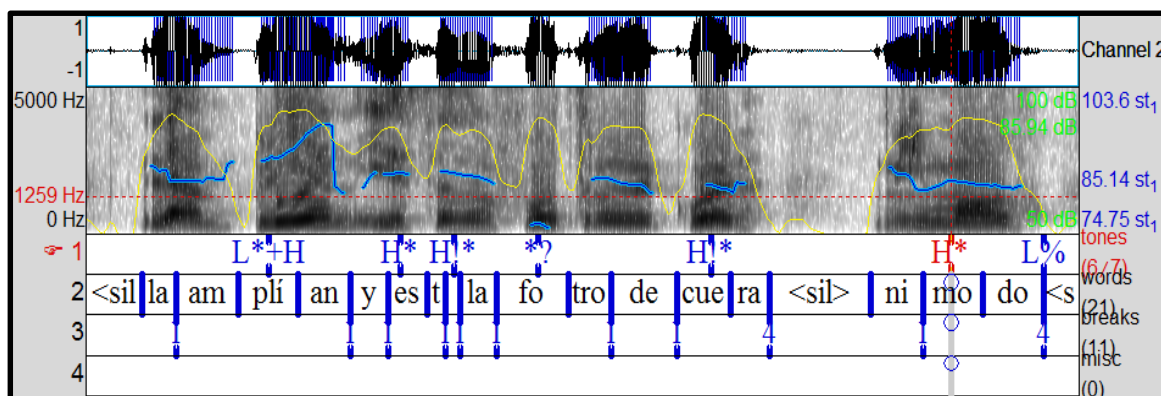


Figura 12. Representación de la emotividad negativa de *ni modo* en la muestra:
*[¡ya!/] le digo a N / "aquí una f-/ que nos tomen varias fotos/ hay varios lugares/
a ver qué foto nos podemos sacar de estudio / la amplían y esta es la fotro de cuera"/
ni modo// (CSCM, ME-197-31H-01_JA_2).*

En contraste, cuando la emoción es positiva sólo la sílaba *\$mo\$* asciende cerca de 154 cents hasta el pico, menos de la mitad del movimiento a la tónica durante una emoción negativa, lo que indica que al no mostrar un matiz tan evidente, como en el caso de la muestra negativa que asciende 369 cents, la tónica, representada por H* en la Figura 13 podría

considerarse como el acento léxico de la unidad analizada y clasificarla como una aseveración. Pareciera que la emoción positiva llegara a perder fuerza enunciativa respecto a la resignación. Su comportamiento al final del enunciado es ascendente y cercano a los 268 cents, lo cual resulta interesante porque hace pensar en un comportamiento semejante al de las secuencias suspensivas como las enumeraciones dentro del discurso.

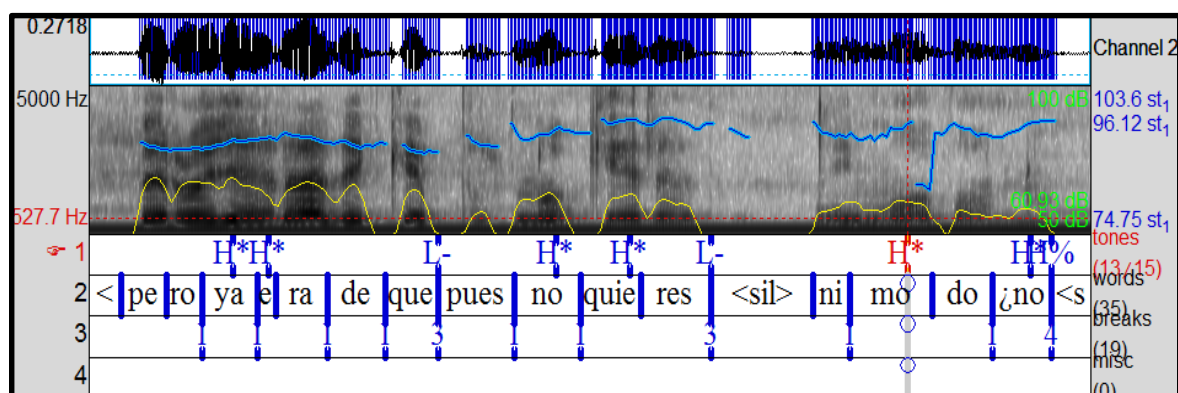


Figura 13. Representación de la emotividad positiva de *ni modo* en la muestra: *hubo un momento/ en que me corría a cada rato/ y pues <~pus> menos llegaba/ y como que dentro de todo ella empezó a ver así que ya me volví mucho más rebelde/ yo nunca le reclamé/ nunca le respondí nada/ pero ya era de que/ "pues <~pus> no quieres/ ni modo"/ ¿no?/ (CSCM, ME-268-22M-06_AM_1).*

El análisis de esta forma mostró que el uso de la forma prototípica *ni modo* presenta al menos tres caracterizaciones tónicas con las sílabas *ya* y *mo* y la palabra *modo* pero sólo en la sílaba *mo* se produce el movimiento entonativo que permite distinguir auditivamente la intención del hablante en la conversación. El uso de la expresividad positiva y negativa destaca un ascenso de 154 cents y 335 cents respectivamente y ayudó a identificar que la altura negativa en la tónica permite caracterizar el comportamiento de este enunciado a partir de la generalidad establecida en la Figura 11.

2.3.3.2. *Bueno*

Los datos del corpus muestran que de los 22 resultados obtenidos para este tipo de resignación, cuatro tienen una emotividad positiva, 17, negativa y uno es neutro. Como se observa en la Figura 14, el comportamiento prototípico esperado presenta un movimiento previo a la tónica cercano a los 9248 cents y asciende alrededor 324 cents hasta llegar al pico de la tónica. El enunciado resignativo va aproximadamente de los 9055 cents hasta los 9332 cents, tono y medio donde se encuentra la pausa que divide todo el segmento. Esto nos muestra que la resignación con *bueno* comienza ya de manera tardía pero elevada, y tiene un ascenso amplio a la tónica y baja desde ella cerca de 250 cents.

Los datos de la Figura 14 corresponden al promedio de 15 enunciados resignativos que cumplieron con las condiciones de análisis acústicas adecuadas, esto es, la visualización de la F0 frente al ruido de las grabaciones. Los seis enunciados faltantes se descartaron, al igual que la forma neutra (único caso). Para la forma positiva se utilizaron tres ejemplos y para la negativa, doce.

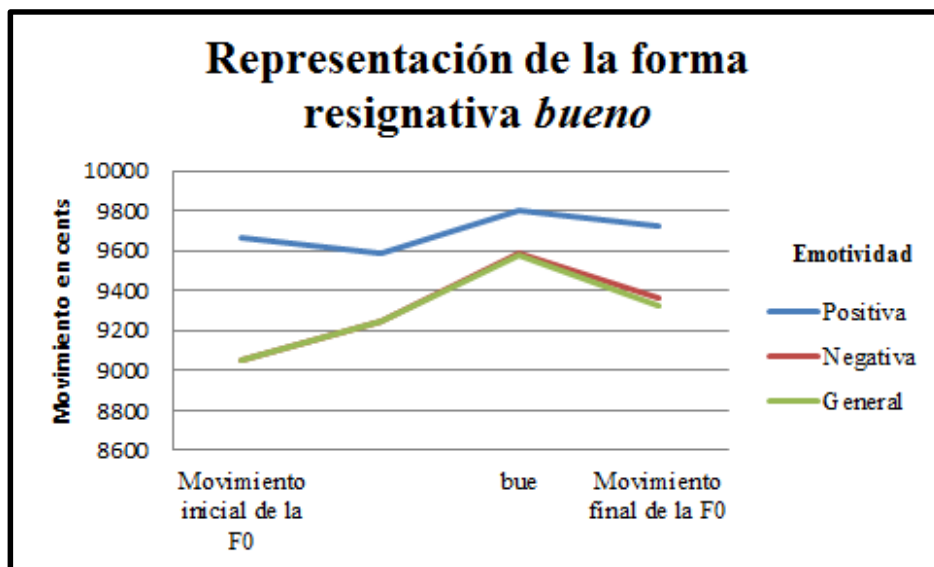


Figura 14. La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos de *bueno*.

Cuando hay una emotividad positiva, el movimiento inicial de la curva melódica en la resignación inicia aproximadamente a la altura prototípica del pico y asciende cerca de 213 cents durante la tónica. En contraste, en una emotividad negativa la F0 comienza casi a la misma altura prototípica y asciende cerca de tres semitonos para equipararse a la altura de inicio en la emotividad positiva. Esto muestra que a pesar de que en la emotividad positiva el movimiento de inicio es más alto, hay un mayor ascenso hacia el pico en la negativa y esta es equiparable con el comportamiento general descrito en la primera columna.

En las Figuras 15 y 16 destaco el elemento tónico considerado para la resignación, la sílaba *\$bue\$*, con los acentos tonales L+;H* y H* para cada una de las emociones.

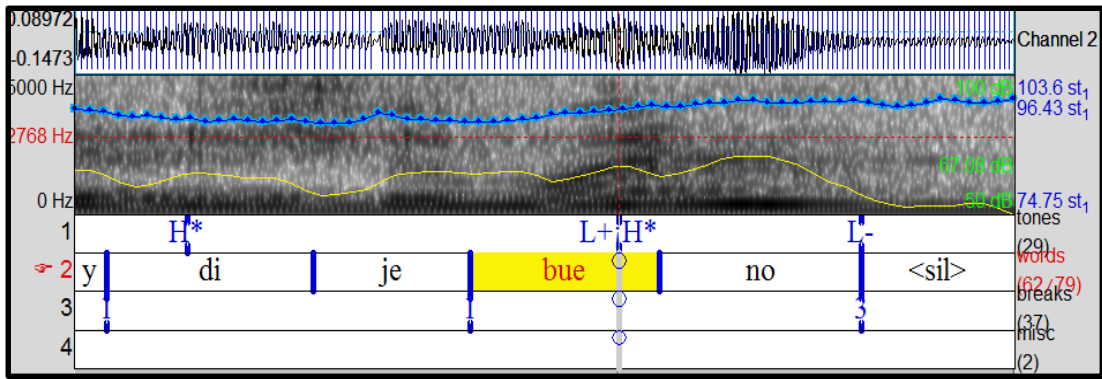


Figura 15. Representación de la emotividad negativa de *bueno* en la muestra:
*pero pues <~pus> tenía que// que acceder al tratamiento/ porque solamente así me iba a recuperar/
 y dije "bueno"// pues <~pus> que sea// como sea lo/ lo vamos a hacer"// (CSCM, ME-250-31M-05_JA_3).*

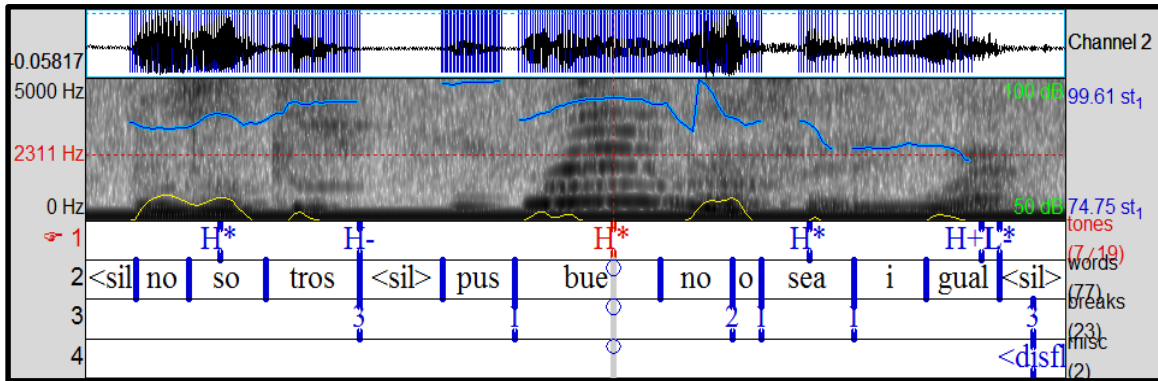


Figura 16. Representación de la emotividad positiva de *bueno* en la muestra:
*supuestamente nos habían vendido dos lugares y todo bien padre // pero eran de segunda clase //
 nosotros "pues <~pus> bueno/ o sea igual / va a ir gente parada / pero nosotros con nuestros lugares"
 (CSCM, ME-190-31H-05_JA_1).*

Para este prototipo resignativo encontré que una forma breve constituida por una palabra permite realizar un análisis más dinámico, puesto que la sílaba \$bue\$ contiene la carga léxica y el acento tónico que se etiqueta con un ascenso prominente durante una emotividad negativa. Como 17 de los 22 resultados pertenecen a este tipo de expresividad, también da a conocer su preferencia por la base negativa en el análisis y la percepción acústica del interlocutor.

2.3.3.3. Pues ya qué

En el corpus se tienen registradas 15 muestras para este prototipo resignativo. Cinco presentan una emotividad positiva, ocho, negativa y dos, neutra. Estas últimas se han dejado de lado porque al tratarse de casos específicos no permiten realizar un estudio adecuado de esta expresividad como en los demás casos. Los datos muestran que lo más recurrente es encontrar dos picos importantes en las tónicas *\$ya\$* y *\$qué\$*; sin embargo, por el número de elementos presentes antes o después del prototipo, en ocasiones se encuentra un ascenso previo en la sílaba *\$bue\$* de *bueno* o uno posterior en las sílabas *\$dí\$* y *\$cer\$* de *podía hacer*.

El comportamiento de la curva melódica comienza su inflexión cerca de los 9087 cents y presenta un ascenso final hasta los 876 cents, donde se encuentra la primera tónica e inicia el desplazamiento ascendente cerca de 113 cents para continuar de manera constante un ascenso hasta la siguiente tónica 747 cents por debajo de la tónica anterior, un momento de la curva muy importante en el comportamiento entre estas dos tónicas. De esta última, no se muestra un ascenso importante, pues no va más allá de 50 cents. La curva ascenderá al final del enunciado resignativo aproximadamente 1000 cents para marcar el final de la frase o de todo el enunciado. Es interesante observar el movimiento final de la F0 de esta forma resignativa porque es la única que hasta el momento aparece con un ascenso final, lo cual no debe sorprender si se toma en cuenta el valor del pronombre interrogativo.

Cuando se llega a presentar la primera tónica en *\$bue\$*, esta aparece casi a la altura de inicio prototípica y asciende 448 cents hasta el primer pico, desde el cual desciende rápidamente hasta llegar a la siguiente tónica.

Si hay elementos posteriores, como los ya mencionados, la curva continuará en descenso desde el último pico y cerca de los 97 cents comenzará a ascender cerca 42 cents

en la tónica *\$dí\$*, desde la que volverá a bajar 1274 cents de manera tajante para hacer una última subida de 63 cents y finalmente volver a subir hasta los 9262 cents de la forma prototípica. Los comportamientos de estos elementos extra no deben considerarse como la norma, pues solo se presentan en casos extraordinarios y, por lo tanto, no contribuyen a la caracterización general de la emotividad en este prototipo resignativo.

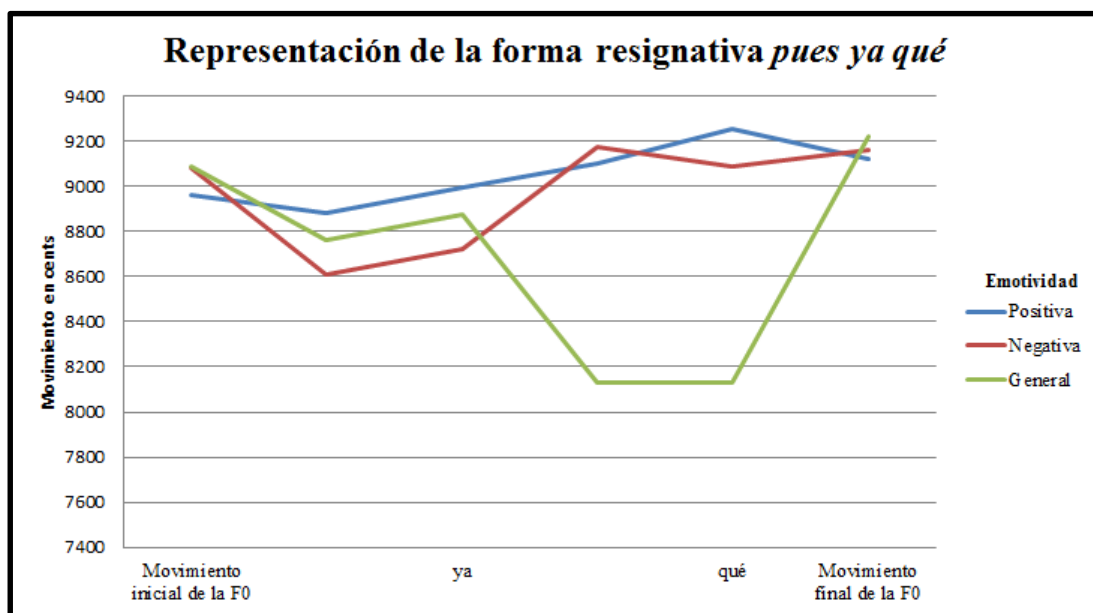


Figura 17. La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con *pues ya qué*.

Cuando la emotividad es positiva, el comportamiento de la F0 iniciará un poco más arriba de lo normal, cerca de los 888 cents, y ascenderá 114 cents hasta el pico de la tónica. La curva continuará su elevación en la segunda tónica, donde habrá un avance de 158 cents. En la Figura 18 ambos comportamientos aparecen con H*. En la emotividad negativa se presenta un primer elemento tónico por debajo de lo esperado y asciende al pico en 111 cents. El segundo ascenso comienza 1044 cents por debajo de lo prototípico y desciende cerca de

87 cents. La Figura 19 muestra ambos comportamientos en H*. En ambos casos, el descenso al final del enunciado resignativo no alcanza el prototípico pero está muy cercano a él.

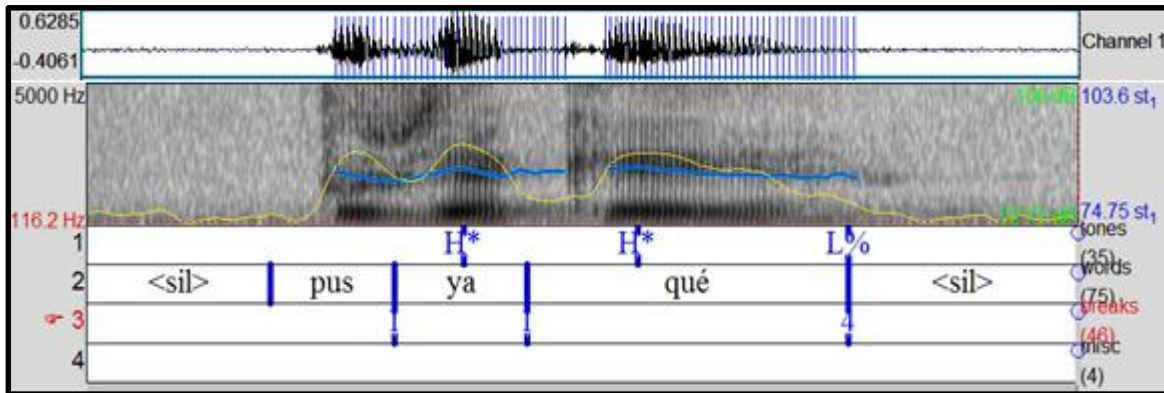


Figura 18. Representación de la emotividad negativa de *pus ya que* en la muestra: *sí no quería/ pero ya después no digo pues bueno/ pues <~pus> ya qué/ pues <~pus> es decisión de el/ de ella// y de él que si/ nomás lo que les hacía yo ver "¿sabes qué?" pues <~pus> sí la vas a respetar y la vas a querer y/ no es para un rato sino que es para <~pa> toda la vida/ es tu compañera y// pues <~pus> va a ser la madre de tus hijos y además* (CSCM, ME-114-12H-00_AB_1).

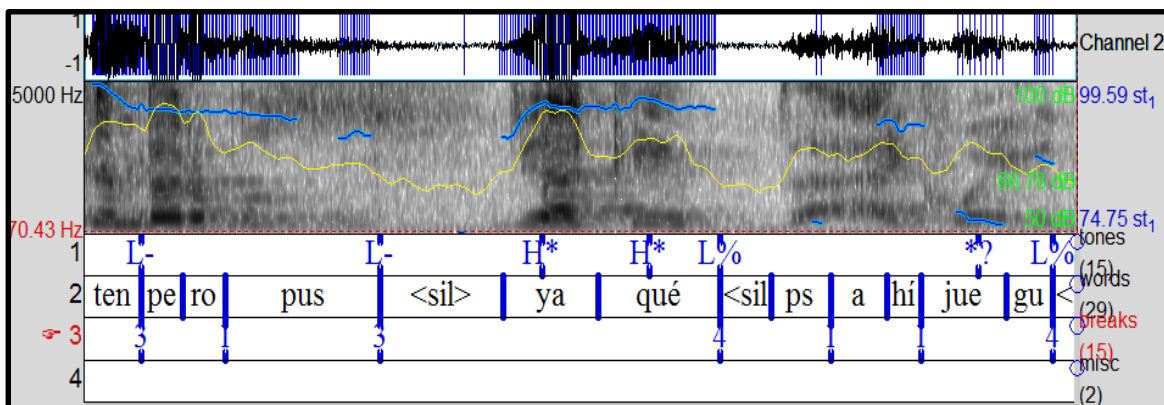


Figura 19. Representación de la emotividad positiva de *pus ya que* en la muestra: *[sí <~sí::>]/ o sea// pues <~pus> <ya>/ nomás llegan y se meten/ pero pues <~pus::>/ ya qué/ "pues <~pus> ahí <ai> jueguen"/ pues <~pus> ¿qué quitan?/ nada <~na:da>* (CSCM, ME-049-21H-99_JM_1).

El análisis de las 13 muestras para esta caracterización mostró que la forma *pus ya qué* presenta dos momentos tónicos importantes, el primero en la sílaba \$ya\$ y el segundo en \$qué\$. En contraste con los prototipos anteriores, mediante la expresión positiva se

presenta un mayor movimiento en el pronombre tónico que en la expresión negativa, lo que permite arrojar como hipótesis que el uso de este enunciado conlleva una carga pragmática menos pesada y representa menor afectación por el hablante en las circunstancias del contexto resignativo. El ascenso de casi 158 cents es identificable mediante el oído y podría permitir realizar una aproximación para el etiquetado de este patrón entonativo. También se piensa que al estar compuesto por tres elementos, la duración del enunciado opte por descenso final no tan evidente, 100 cents aproximadamente, para continuar con la exposición de ideas en el discurso.

2.3.3.4. Bueno, ni modo

En los 11 ejemplos recolectados para esta categoría, tres fueron catalogados con emotividad positiva, siete con negativa y uno con neutra. Para el propósito de la caracterización de esta forma no tomo en cuenta esta última muestra. De acuerdo con los datos del corpus, el comportamiento de la resignación comienza cerca de los 9327 cents y presenta dos momentos tónicos. El primero, ubicada en la sílaba *\$bue\$* en los 9384 cents, asciende al pico alrededor de 54 cents; el segundo comienza entre los 9182 cents en la sílaba *\$mo\$* y sube durante la tónica 154 cents, lo que muestra que esta segunda parte recibe una carga mayor en la intención del hablante y en la caracterización entonativa de esta resignación compuesta. Finalmente, desde la tónica ocurre un descenso de 123 cents, donde se encuentra marcado el final del enunciado o de la frase.

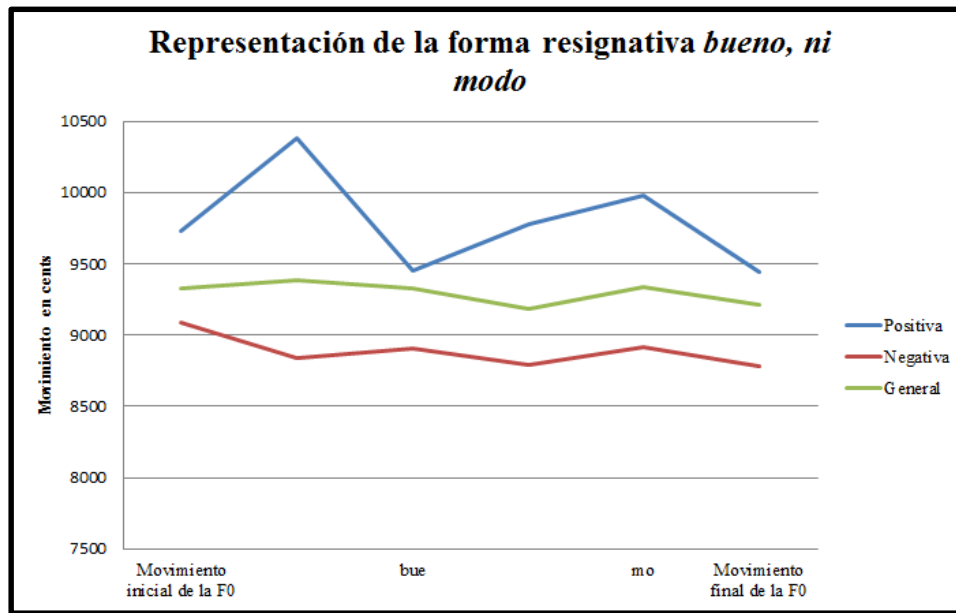


Figura 20. La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con *bueno, ni modo*.

Si la emotividad es positiva, el comportamiento previo a la tónica comenzará muy por encima de lo prototípico, por lo que será fácil de identificar. Muestra un ascenso de 929 cents y mantendrá su elevación hasta la segunda tónica ubicada cerca en los 9775 cents hasta llegar a un pico 199 cents arriba. En contraste, en la emotividad negativa el primer elemento tónico comienza cerca de los 8840 cents y asciende 69 cents hasta el pico, desde el cuál desciende 122 cents para iniciar el movimiento en el segundo elemento tónico, para ascender nuevamente 124 cents y baja tres 128 cents hasta el final de la F0 en el enunciado.

Los datos para la emotividad negativa, de los cuales se partió para hacer esta caracterización, mostraron que a pesar de que *bueno, ni modo* se trata de una forma semejante a *pues ya qué* en cuanto a número de elementos, no hay una preferencia por marcar una tónica más dominante, aunque si se observa detenidamente la diferencia en cents del comportamiento prototípico y de los emotivos, ocurre un movimiento breve tanto en las tónicas como al final del enunciado. Esto tendría que identificarse con un estudio detallado

para conocer si hay una relevancia a considerar. En tanto, los datos muestran que el hablante emplea una emotividad negativa para este tipo de enunciados y se ve reflejada a través de dos formas prototípicas que, como se verá en §2.4., dotan al enunciado de una intención diferente.

2.3.3.5. *No hay de otra*

Los datos del corpus muestran que de los cinco ejemplos registrados para esta clasificación, uno se produjo con emotividad positiva, tres con negativa, no hubo ninguno neutro y uno no fue posible estudiarlo debido al ruido de fondo en la grabación.

Esta forma resignativa presenta tres momentos tónicos, los cuales corresponden a las tónicas *\$no\$*, *\$hay\$* y *\$o\$*. Con relación al comportamiento inicial de la curva melódica, esta es la más baja de todos los enunciados, pues comienza en los 8775 cents y asciende hasta los 9122 cents; esto es, cerca de tono y medio para comenzar la subida a la tónica en *\$no\$*, donde sólo se eleva 15 cents. El segundo momento inicia cerca de los 9052 cents en la sílaba *hay* y asciende al pico 84 cents. El tercer momento es menor, se ubica en los 8827 cents en *\$o\$* y se eleva 78 cents. Finalmente, se produce un descenso hacia los 86 cents, donde se encuentra la parte final del enunciado o de la frase.

Al no haber un movimiento tan marcado como en las demás resignaciones, tal vez sería apresurado decir que no puede ocurrir una distinción entre los comportamientos de la F0 de las dos caracterizaciones emotivas; sin embargo, como se ve en la Figura 21, la forma positiva es aún más baja que la negativa. A pesar de que sólo se tiene una muestra para la

descripción positiva y no es posible tener conclusiones respecto a su caracterización, sirve como una buena propuesta para partir en otros estudios.

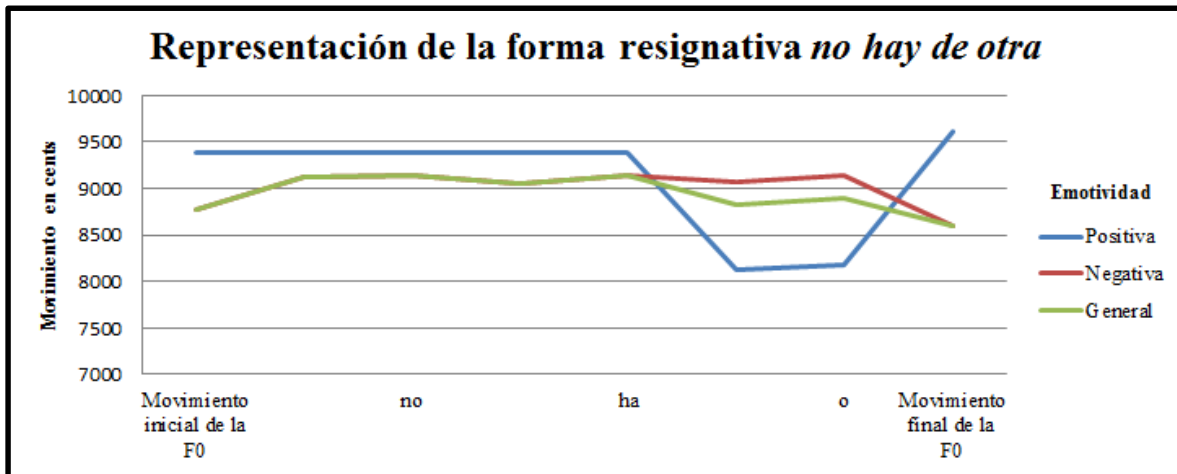


Figura 21. La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con *no hay de otra*.

En el caso de la emotividad positiva, el ascenso más pronunciado se esperaría encontrarlo en la sílaba *o*, de *otra*. El inicio del ascenso se presentará cerca de los 812 cents y asciende a no más de 62 cents. Cuando la emotividad es negativa, ocurren los dos primeros momentos de ascenso hacia el pico en la tónica, de la misma manera que en la forma prototípica; en el tercer momento el movimiento de la curva inicia aproximadamente en los 9063 cents y continúa cerca de un 83 cents, donde encuentra su altura máxima.

Aunque la diferencia entre ambas caracterizaciones emotivas es poca, debido a la escasez de resultados para el análisis de este tipo y a que la mayoría de las muestras pertenecen a la emotividad negativa, es importante arrojar estos datos para un futuro análisis de este prototipo resignativo.

La Figura 22 ejemplifica el movimiento de la curva hacia la tónica durante una emoción negativa y en cada ascenso se aprecia un pico H*.

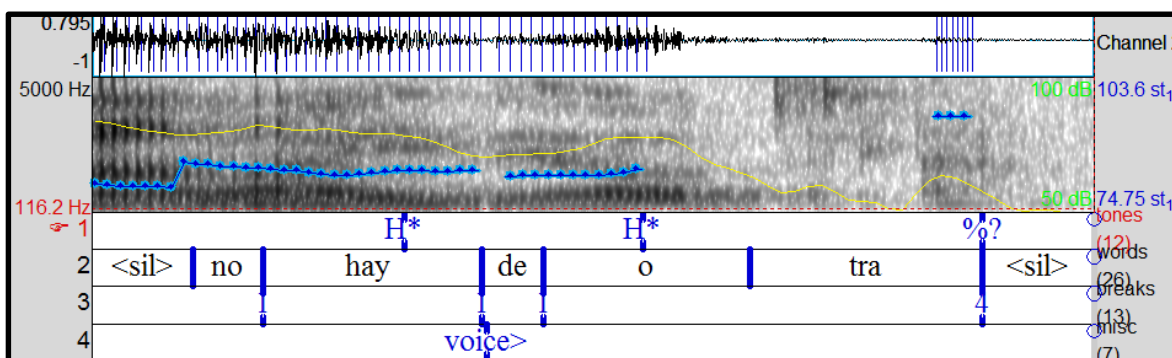


Figura 22. Representación de la emotividad negativa de *no hay de otra* en la muestra: //poco a poco tuvimos que ir poniendo rejas// sí/ no hay de otra/ (CSCM, ME-228-23M-03_MM_1).

El estudio de esta forma resignativa no permite realizar una caracterización concreta debido a los tres casos que sirvieron para el análisis, sin embargo, se observó que aunque perceptivamente hay un matiz en cada una de las tónicas del enunciado, acústicamente no presentan un valor destacado como en prototipos anteriores; no obstante, la sílaba \$hay\$ prevalece como el elemento léxico que acompaña la intención comunicativa del hablante, además de ser una base con alto contenido semántico.

2.3.3.6. Otros casos

Debido a la complejidad con la que se realizan algunos enunciados resignativos, no es posible catalogarlos en una estructura de segmentos tónicos comunes, como en todos los casos anteriores; sin embargo, sí se puede hablar de un patrón de movimiento a partir de los picos y el movimiento de la F0 a lo largo de los enunciados.

En el corpus se registran 16 enunciados, de los cuales uno presenta una emotividad positiva, 11 negativa y 4 neutra. Para esta caracterización sólo se consideran los valores de

las muestras negativas debido a su consistencia dentro del análisis de datos en el corpus. A pesar de que el enunciado llegue a estar conformado por una serie amplia de palabras, de acuerdo con el análisis de los datos, sólo un elemento se presenta con mayor amplitud en la F0 y es el que destaca dentro del enunciado. El comportamiento de la curva melódica durante el último momento tónico inicia aproximadamente en los 8958 cents, desde donde asciende 105 cents, poco más de un semitono, para comenzar la inflexión hacia el pico en el elemento final del enunciado donde, posteriormente, realiza un descenso poco notable de 18 cents. Si bien el inicio del comportamiento de la curva tonal en el enunciado se ubica en los 8992 cents, no ocurre un desplazamiento notable entre ese extremo y el final dado por una pausa. Lo que es de notar es la serie de movimientos internos durante los elementos de la resignación.

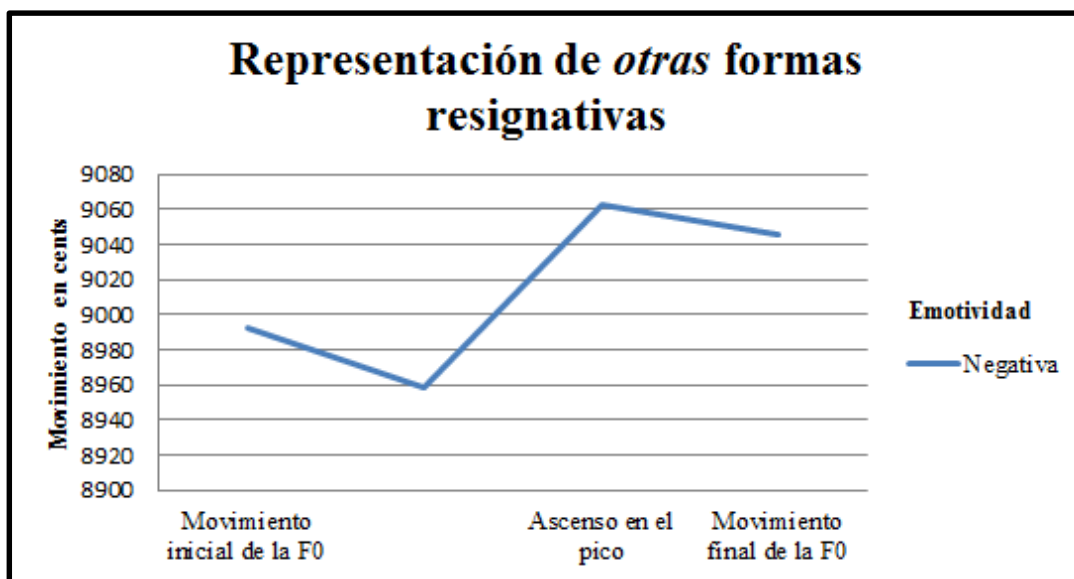


Figura 23. La valoración y la expresividad de los enunciados resignativos con otras formas.

Una vez analizado el comportamiento hacia la tónica de cada una de las muestras relacionadas con las emociones, es posible afirmar que, cuando una emoción es positiva, el comportamiento de la inflexión hacia la tónica es mucho menor que cuando una emoción es negativa. Esto se muestra en la preferencia por ascensos claramente marcados y distintivos para cada prototipo. Se esperaría encontrar un movimiento más uniforme en los ascensos a H* y no la aparición de L+;H* debido al número de elementos tónicos que se deben matizar durante la ejecución de estos enunciados largos.

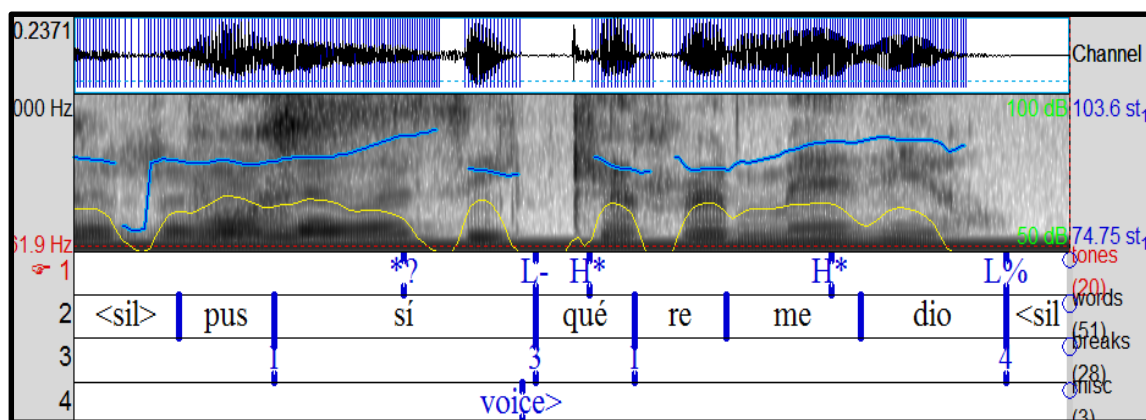


Figura 24. Representación de la F0 en la muestra:
pues <pus> sí qué remedio (CSCM, ME-266-23M-06_MM_3).

Navarro Tomás comenta que, durante la expresión y percepción de enunciados, los tonos agudos y graves están relacionados con estados de ánimo como la alegría o la tristeza, respectivamente, puesto que la energía utilizada por el hablante es diferente para cada caso (1979:18). Si esto se traslada a la interpretación de los resultados expuestos en este apartado, es evidente que no en todos los casos la regla aplica así, pues aunque no presento tonos agudos y graves, durante una ejecución principalmente negativa se esperaría un ascenso muy bajo hacia la tónica, lo cual no ocurre, y viceversa para la parte positiva. Al respecto, el

mismo autor agrega: “las emociones que exaltan el ánimo se manifiestan, como es sabido, en la palabra hablada con tonos altos e inflexiones movidas y variadas, mientras que las emociones deprimentes se dan a conocer por sus tonos bajos y por la uniformidad y monotonía de sus inflexiones” (1974:155). En §2.4 discrepo respecto a esta consideración pues los tonos altos no necesariamente muestran inflexiones movidas y variadas en los datos de mi corpus; además, si se considera la resignación como una especie de emoción deprimente con tonos bajos y uniformidad en las inflexiones, en los enunciados resignativos ocurre un descenso constante al final de la ejecución en el comportamiento de la tónica principal en adelante. Sumado a esto, la energía con que se realiza una resignación con emoción positiva o negativa permite conocer la falta de una monotonía de inflexiones, pues los matices en enunciados y sus variantes muestran una categorización aproximada de este fenómeno en el español de la ciudad de México.

Los datos de valoración y emoción permiten ver que las formas resignativas se ven reflejadas en el patrón fonológico del enunciado al ser elementos simultáneos al discurso, como han notado Quilis (1981) y Sosa (1999) en sus investigaciones. No obstante, sólo este autor ha señalado que “a mayor movimiento, mayor excitación percibida, a menor movimiento, menor grado de implicación emocional, aunque la configuración no cambie” (1999:174). Este planteamiento aparece de manera constante en las formas negativas, las cuales presentan ascensos pronunciados al pico que superan los 150 cents, y descensos por debajo de la altura inicial de la F0 en el enunciado. Al aplicar una excitación en el discurso, se modifican los patrones entonativos no sólo del acento durante la tónica sino de toda la curva melódica y se crea la posibilidad de establecer una variante acústica.

Como un esbozo muy general, en la Figura 25 muestro el comportamiento común esperado para los enunciados resignativos que tengan las seis formas anteriores y un patrón

base. La F0 inicial se ubica en los 9060.83 cents y hay un ascenso prominente durante la primer tónica, cercano a los 9215 cents para, posteriormente, descender paulatinamente en cada uno de los picos siguientes, en caso de haberlos, y aproximarse a los 8600 cents. Este rango de movimiento de 460.83 cents de diferencia permite conocer la percepción auditiva de poco más de dos tonos diatónicos a lo largo de la cadena hablada, lo cual se identifica con la caída de todas las formas, excepto *pues ya qué*, que, al tener un pronombre interrogativo al final, modifica el movimiento de la F0. Pese a esto, como ya se había señalado arriba, para identificar un matiz en la tónica de la resignación se debe partir de un momento bajo muy pronunciado o al contrario, de uno alto.

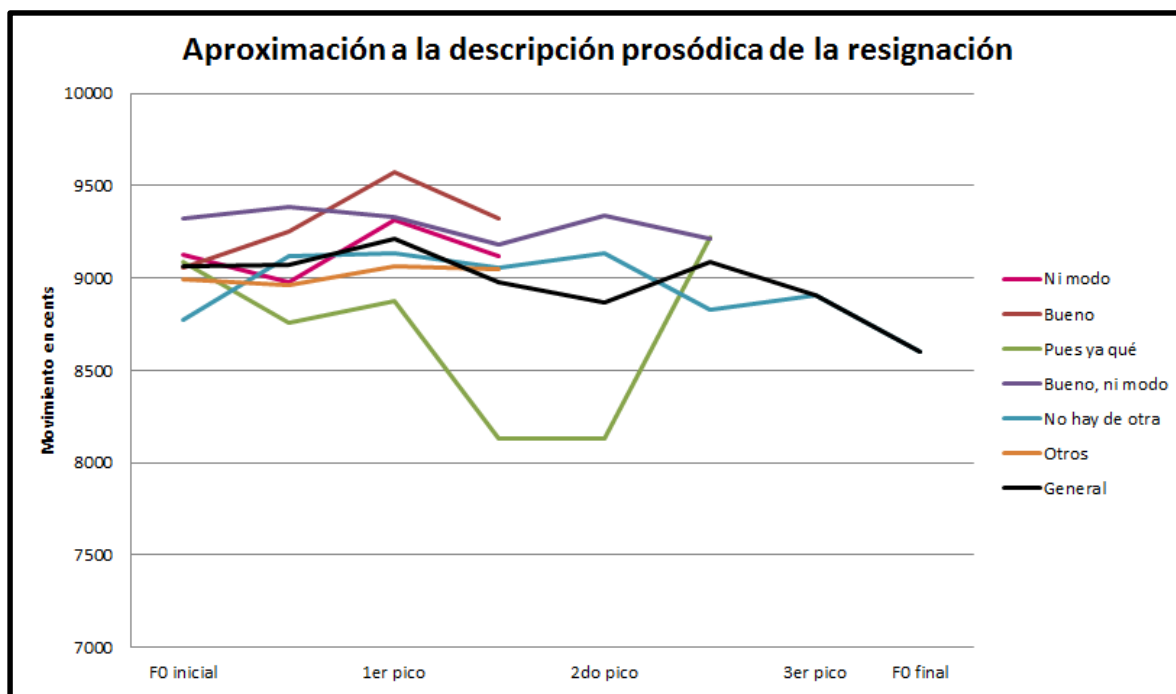
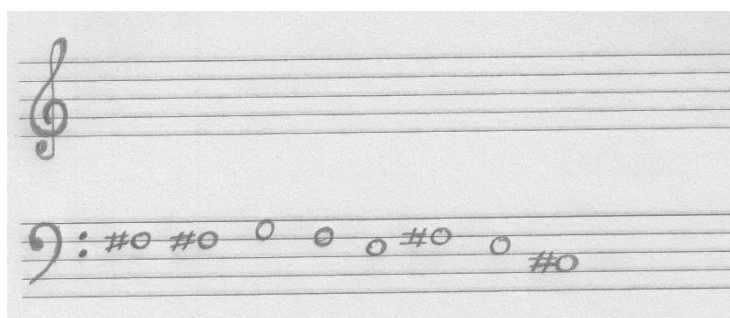


Figura 25. Aproximación a la descripción prosódica de la resignación.

En términos musicales, los valores de la resignación se encuentran en un cuarto de tono entre un Do3 sostenido (138.59Hz) y un Sol3 (196.00Hz), una zona relacionada con los

tonos graves ejecutados por la voz del tenor, del barítono o del bajo y corresponde a un movimiento entre dos tonos y medio, una cuarta justa, perceptible auditivamente. En la Figura 26 muestro la representación general de los semitonos de acuerdo con los datos obtenidos en la Figura 25. En ella se observa gráficamente cómo hay al menos dos elevaciones durante el seguimiento de los tonos y un descenso que llega a ser abrupto desde Mi hasta el Do sostenido. Además, aunque el tono central del desplazamiento es el Fa sostenido, se muestra un movimiento circunflejo a lo largo del movimiento de la curva melódica.



Nota	Fa#	Fa#	Sol	Fa	Mi	Fa#	Mi	#Do
Hz en cuarto de tono	187	189	205	178	168	190	171	144

Figura 26. Representación musical del prototipo general de la resignación.

Con ayuda de la Figura 26 se nota que el comportamiento de la resignación prevalece en los tonos bajos donde, además de presentarse una energía baja, se percibe un descenso en la voz del hablante, la cual parte de diferentes picos tonales para caer a manera de enunciados aseverativos. Los cuartos de tono permiten conocer los dos momentos altos, en Sol y Fa# y sus respectivos descensos, de 27 Hz y 19 Hz respectivamente, para justificar que un descenso pronunciado es antecedido, en estos casos, de un ascenso prominente.

2.4. Propuesta prosódica de la resignación

Para establecer un patrón de entonación de los enunciados resignativos, parto de los datos obtenidos en el comportamiento de la F0 en los picos más altos de los elementos tónicos. Esto con la finalidad de realizar un acercamiento al etiquetado tonemático de las muestras elegidas en el corpus. La selección se realizó de la siguiente manera: *\$no\$* para *bueno*, *\$mo\$* para *ni modo*, *\$o\$* para *no hay de otra*, *\$qué\$* para *ya qué*, *\$mo\$* para *bueno*, *ni modo* en el caso de las formas que pueden ser clasificadas dentro de un prototipo. Para la muestra registrada como *otros* realizo una aproximación individual a los tonos. En la segmentación de los enunciados consideré que si bien durante la conversación y los turnos de habla se habla de párrafos creados por el mismo hablante, esta secuencia equivalente a la presente en el texto escrito puede conformarse desde oraciones, cláusulas, sintagmas, etc., hasta llegar al estudio del fonem. En cuestiones de fonoestilística, el enunciado es considerado como la base primordial para estudios de la prosodia, por lo que aquí he partido de ese nivel y he hecho un mayor énfasis en el elemento resignativo, como se señaló en la introducción al justificar el uso de los enunciados para el presente trabajo.

En trabajos recientes, se ha considerado pertinente hablar de un análisis prosódico a partir de dos niveles (Obediente, 1983; Ávila, 2003). El primero corresponde a los elementos contenidos en la palabra: la cantidad, el acento y el tono, y el segundo a los elementos a nivel frase: la entonación y las pausas. Estos rasgos afectan unidades lingüísticas superiores al fonema, como son la sílaba, la palabra, el sintagma o la oración.

En la gramática de la entonación, se han distinguido al menos tres partes: la frase entonativa, el contorno entonativo y la asignación de acento de tono en los elementos del enunciado. De acuerdo con Selkirk (1984:196-7) la frase entonativa es una unidad prosódica

que presenta un contorno característico en una lengua; el contorno entonativo es una estructura dada por una secuencia de acentos de tono dados desde el inicio hasta el final de la frase y está representado por las sílabas y segmentos dentro de la frase; y la estructura entonativa presenta una serie de acentos de tono dados a algunos constituyentes de la frase.

Dentro de la descripción de la curva entonativa es importante distinguir dos elementos: el acento tonal de cada uno de los elementos de la curva y la focalización que se presentan en el discurso para destacar su importancia. En los estudios del español conviene hablar de acentos de tono y no de “estrés” y prominencia, como ocurre en el inglés, pues estos rasgos no se presentan en la lengua.

Dentro de los estudios destinados al análisis de la prosodia en el español de México, destacan los trabajos realizados en el Laboratorio de Estudios Fónicos del Colegio de México: la “Proyección sintáctico-discursiva de la entonación circunfleja mexicana” (Martin, 2006), “Peticiones corteses y factores prosódicos” (Orozco: 2006) y “Prosodia de los actos de habla expresivos” (Martín, 2012). Estos tres trabajos comienzan a construir las bases de un nuevo tipo de estudios que relacionan elementos sintáctico-pragmáticos con los diferentes niveles de la prosodia del español mexicano y contribuyen a desarrollar investigaciones dentro del campo lingüístico más rico que poseemos, el habla cotidiana y los contextos del hablante. No obstante, aunque dichas investigaciones han pretendido integrar diversas disciplinas de la lingüística, al realizar el análisis de sus corpus se enfocan en la entonación de los enunciados interrogativos y dejan de lado los exclamativos y aseverativos.

En el llamado repertorio tonemático del español propuesto por Juan Manuel Sosa (1999:132), se establecen comportamientos relacionados con el movimiento de la curva melódica hacia el final del tonema del enunciado en cualquiera de las tres variantes que llegue a presentarse. En las figuras siguientes se notara que cada movimiento tonémico es diferente.

1. Descendentes	H* L%	L* L%	H+L* L%	L+H* L%	H+H* L%
2. Ascendentes	H* H%	L* H%	H+L* H%	L+H* H%	L*+H H%
3. Suspensivo	H*+HL%				

Figura 27. El repertorio tonemático del español de Sosa (1999:132).

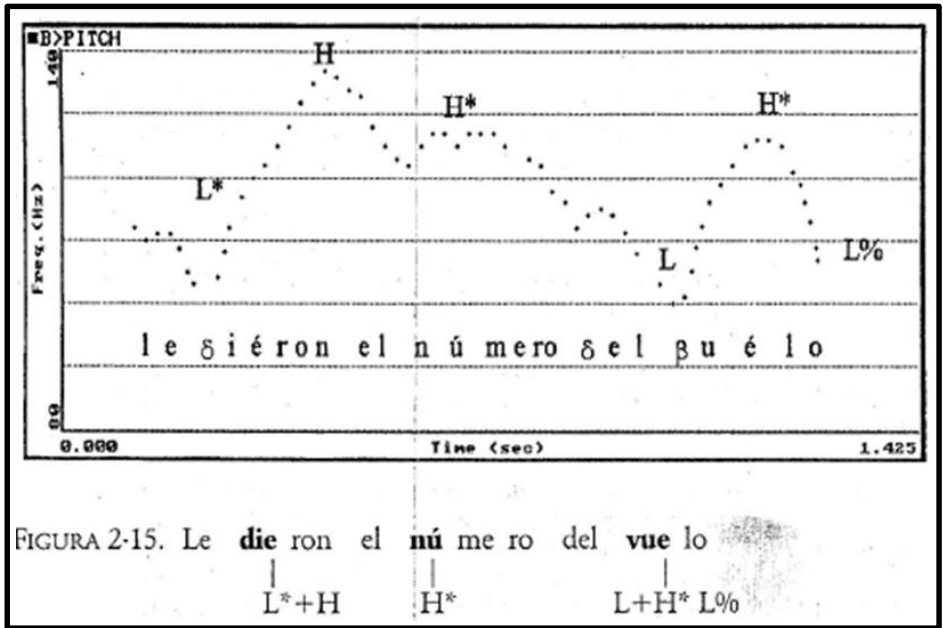


Figura 28. Ejemplo de un tonema descendente (Sosa, 1999:120).

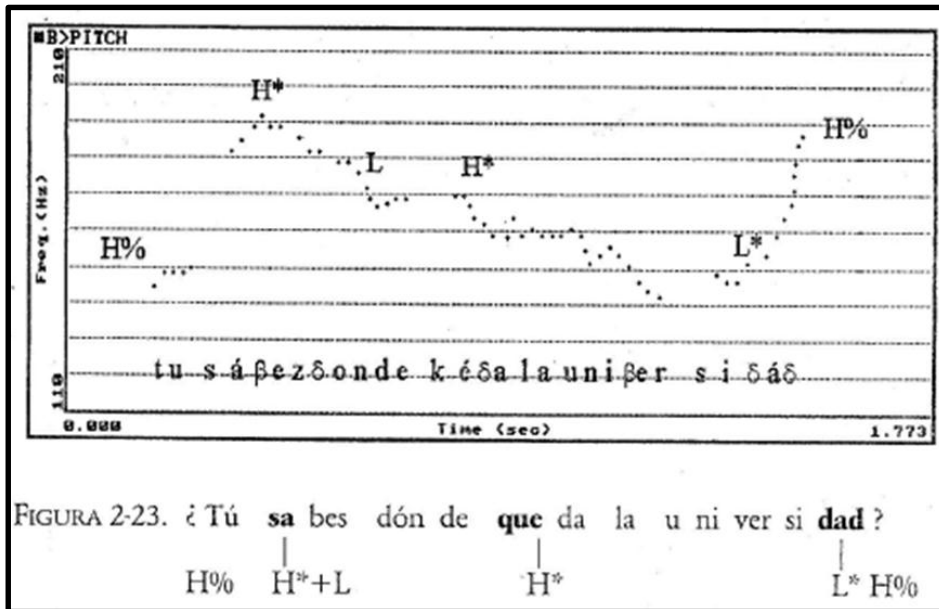


Figura 29. Ejemplo de un tonema ascendente (Sosa, 1999:127).

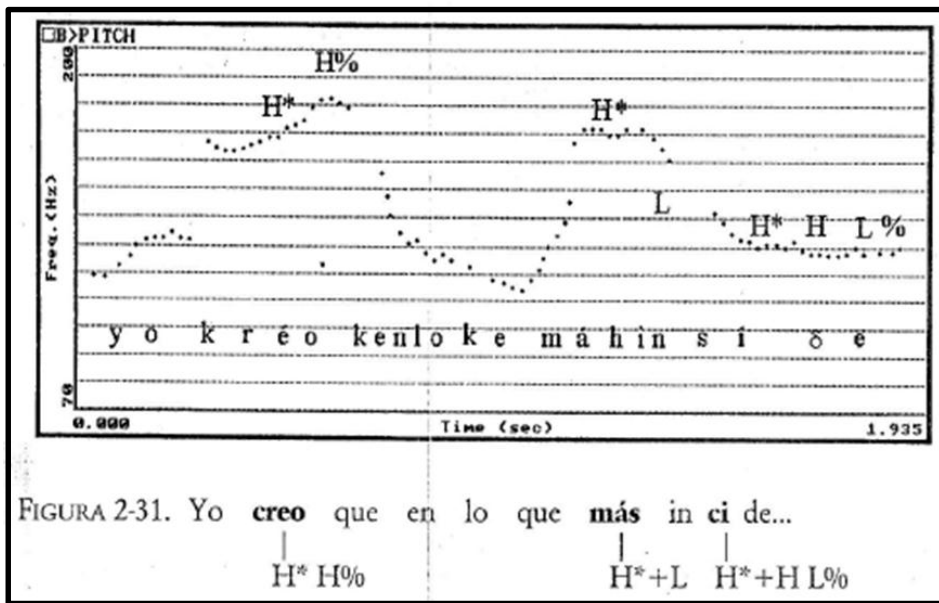


Figura 30. Ejemplo de un tonema suspensivo (Sosa, 1999:132)

Esta clasificación, retomada para el etiquetado acústico del llamado español general, ha sido adaptada para el español mexicano a través de una serie de convenciones utilizadas

en el modelo Sp-ToBI y no considera la forma H^*+H registrada en los tonemas descendente y suspensivo (Sosa, *apud.* Prieto, 2003: 189-90). De entre la simbología que se llega a utilizar, para cubrir las necesidades de este trabajo sólo se adaptó el *upstep* (\uparrow) cuando el tono alto presentara una elevación mayor a 150 cents para diferenciar los picos bajos de los más altos, pues a partir de esa altura se realizan cambios significativos en la expresión, los cuales son registrados de manera pragmática en el hablante.

Los datos de la Figura 30 muestran los tonos y tonemas que registro en 78 muestras acústicas. Descarto 30 enunciados debido a las disfluencias que no permitían realizar un análisis de la curva melódica y 16 enunciados que pertenecen a la categoría *otros*, con la finalidad de mostrar una caracterización general de la resignación de acuerdo con los tonos y tonemas registrados para el español.

Los tonos encontrados para la resignación del español de la ciudad de México, de acuerdo con los datos de este corpus, son H^* , $L+\uparrow H^*$, L^*+H , $L+H^*$ y H^*+L . Los dos primeros tienen un mayor número de aparición y distribución dentro de las categorías emotivas, lo que permite conocer el comportamiento de los tonos de acuerdo con la manera en que el hablante ejecuta los enunciados resignativos. Estos dos primeros se toman como los prototipos de etiquetado para las resignaciones del español de la ciudad de México, los demás son para ejemplificar. Sólo el pico tonal H^* muestra que su aparición es preferida durante el movimiento de la curva en la tónica previa al tonema o final del enunciado, es decir, hay una elevación de la curva melódica de no más de 150 cents durante la tónica seguida de un movimiento tonemático ascendente o descendente que no supera la subida en el pico. Lo anterior destaca, además, que la entonación de los enunciados resignativos se caracteriza por iniciar desde un punto relativamente bajo en el movimiento previo a la tónica principal de la forma prototípica que se vaya a utilizar y asciende inmediatamente en un pico o que durante

la tónica se produzca un ascenso marcado que supera los 159 cents para llegar al pico, etiquetado que se muestra como $L+H^*$.

El análisis también mostró que las formas $L^* L\%$, $H+H^* L\%$, $L^* H\%$, $H^*+H L\%$ no aparecen en los patrones prototípicos de las resignación. Todos los demás tonos pueden llegar a presentarse pero seguidos de un tonema suspensivo $L-$ o $H-$. Los tonos más recurridos son H^* y $L+H^*$ seguidos de $L\%$ como señala el repertorio del español.

En la relación de los tres tipos de emociones y el tipo de tono que se presenta, se encontró que la emotividad negativa funciona como base para dar a conocer la intención resignativa de los enunciados. Como se recordará, de las 124 muestras, 89 presentaron una emotividad negativa, siendo 67 casos provenientes de la misma valoración negativa.

De acuerdo con los datos del corpus, el movimiento final de la curva entonativa del enunciado resignativo presenta dos variantes fundamentales. Si se encuentra dentro de un enunciado que se distingue por una pausa intermedia alta ($H-$), baja ($L-$) o media ($M-$) o si forma parte del movimiento final de la resignación en una frase entonativa, donde el tonema marca el desenlace de un movimiento que puede ser ascendente ($H\%$) o descendente ($L\%$).

Autores como Navarro Tomás (1974:53-4) distinguen entre cadencia, anticadencia, semicadencia, semianticadencia y suspensión. Sin embargo, debido a que en este trabajo pretendo mostrar una caracterización objetiva del enunciado resignativo, distinguiré sólo en movimiento tonemático ascendente y descendente.

En la Figura 31 muestro una relación general del comportamiento final de la curva melódica, correspondiente a los finales en pausa intermedia y final. Sin importar a qué tipo de emotividad se apelara, hay una tendencia por realizar una suspensión descendente ($L-$) más que un final descendente ($L\%$), lo que nos muestra que después de emplear el enunciado resignativo, el hablante coloca una serie de ideas posteriores a este para continuar la

exposición del tema en curso. Además, se debe tomar en cuenta que al final del enunciado la F0 desciende como los enunciados declarativos.

Comportamiento acústico de los enunciados resignativos en el español de la ciudad de México				
Comportamiento durante la tónica	Emotividad			Total
	Positivo	Negativo	Neutro	
L+;H*	3 (10.71%)	23 (82.14%)	2 (7.14%)	28 (25.64%)
H*	10 (26.31%)	27 (71.05%)	1 (2.63%)	38 (48.71%)
L*+H	1 (14.28%)	6 (85.71%)	0 (0%)	7 (8.97%)
L+H*	1 (14.28%)	1 (50%)	0 (0%)	2 (2.56%)
H*+L	0 (0%)	3 (100%)	0 (0%)	3 (3.84%)
				78 (100%)

Figura 31. Comportamiento acústico de los enunciados resignativos en el español de la ciudad de México.

En la Figura 31 se observan las variaciones encontradas para el comportamiento acústico de los enunciados resignativos en el español de la ciudad de México. Como es evidente, los tonos H* y L+;H* durante la acentuada aparecen en mayor número cuando la emotividad es negativa y pueden tomarse como prototipos para realizar el etiquetado de las resignaciones. Además, si se consideran los valores en la subida al pico dadas en el §2.3.1., es comprensible el registro de estos comportamientos.

Sosa se centra en las oraciones declarativas de México y dice que “este movimiento complejo en las oraciones declarativas causado por el tonema L+H* L% es aparentemente

frecuente en el dialecto mexicano y así ha sido documentado en la literatura” (1999:190). El análisis de resultados muestra que, en efecto, se presenta esta forma bitonal, al menos en el caso de la resignación, aunque modificado por el *upstep* en al ascenso a la tónica.

En correspondencia con los datos de la Figura 31 se debe observar la Figura 32, donde presento el comportamiento final esperado de la curva melódica en correspondencia con los tonos prototípicos H* y L+;H*. En ambos casos se prescindió de un enunciado que no fue posible etiquetar con Sp-ToBI.

Comportamiento tonemático de los enunciados resignativos		
Comportamiento final de la curva	Comportamiento durante la tónica	
	H*	L+;H*
H-	7 (18.91%)	5 (18.51%)
L-	10 (27.02%)	18 (66.66%)
H%	9 (24.32%)	0 (0%)
L%	11 (29.72%)	4 (14.81%)
	37 (100%)	27 (100%)

Figura 32. Comportamiento tonemático de los enunciados resignativos.

En ambos etiquetados se prefiere el uso de los tonemas descendentes frente a los ascendentes debido no sólo a la compañía de un ánimo bajo o negativo, sino también a la relación con el último elemento acentuado que, a excepción de la forma *pues ya qué*, presenta un final tónico ascendente. Este comportamiento es típico de los enunciados aseverativos debido al decrecimiento de energía e intensidad durante su ejecución en la cadena hablada. Además, como se verá en la Figura 37, la posición preferente para las resignaciones a final de enunciado o entre pausas largas casi discursivas motiva el descenso.

Es interesante señalar que la presencia de las formas ascendentes es casi tan recurrente como la de las descendentes. Esto indica que no es una forma prototípica de la resignación el movimiento ascendente de la curva al final del enunciado, pero que sí llega a presentarse sobre todo en cuestiones negativas para dar paso a una sucesión de elementos.

Con base en lo anterior, la forma prototípica acústica de la resignación será cualquiera de las tres siguientes:

- $H^* L^-$ o $H^* L\%$. Un ascenso menor a los 150 cents en la lo tónica final, seguido de un tonema suspensivo L^- o tonema de frontera final $L\%$.
- $L+_i H^* L^-$. Un valle previo en última sílaba tónica de la resignación seguido de un ascenso hacia el pico durante la tónica mayor de 150 cents, seguido de un descenso hacia un tonema suspensivo L^- .
- $L+H^* L\%$. Un tono bajo durante la tónica seguido de un ascenso inmediato a no más de 150 cents dentro de la misma sílaba tónica y que termina en un tonema $L\%$.

Estas tres formas tonemáticas tienden a presentarse más en los enunciados con emotividad negativa que positiva, por lo que se toman como una propuesta de caracterización para su etiquetado en modelos acústicos futuros.

De acuerdo con estos datos, el enunciado que contiene la estructura resignativa se caracteriza por presentar en la sílaba tónica previa al movimiento final de la curva melódica, los tonos $L+_i H^*$ o H^* seguidos del tonema descendente suspensivo L^- , lo que indica el final de una frase intermedia a manera de final de enunciado. En suma, la emotividad negativa refuerza el movimiento alto antes de caer hasta el final del enunciado.

Casi a la par, el tono H^* presenta una gran recurrencia frente al comportamiento ascendente suspensivo H^- y a los tonemas descendente $L\%$ y ascendente $H\%$, aunque en

menor número. Los tonos colocados en el apartado secundario no son tan recurrentes dentro de lo que se llamaría la forma acústica prototípica de los enunciados resignativos, así que sólo los muestro a manera de ejemplificación.

Para las cinco formas resignativas prototípicas, en el siguiente apartado se presentan los tonos y tonemas ya mencionados. No muestro una clasificación del comportamiento acústico para cada uno de los subtipos puesto que no hay un patrón determinado para cada uno. Los tonos y tonemas se pueden intercalar sin importar el número de elementos que compongan el segmento resignativo.

En las formas acústicas registradas para cada uno de los cinco prototipos resignativos y el de los casos clasificados bajo la categoría de *otros*, se observará el comportamiento tonal a partir del último elemento tónico de la resignación, seguido del movimiento final de la curva melódica, el número de apariciones con relación a la emotividad presentada durante la realización de cada enunciado y la correlación entre el uso de una determinada estructura frente a un número específico de elementos, para lo cual consideré una estructura corta cuando se mantiene dentro de los límites del prototipo y larga cuando excede los de este.

Es importante destacar el valor del acento durante la sílaba tónica, porque sólo a través de este es posible realizar un análisis dentro de la composición melódica de un enunciado y mantener el énfasis correspondiente con el sentido que se busca dar a conocer. Navarro Tomás (1974:24) ya notaba esto desde que planteó una serie de categorías de enunciados y, sobre todo, se dio cuenta de que en español el llamado acento de intensidad destaca como el punto más importante para la caracterización acústica.

Respecto a la relación de la entonación emotiva y la afectación que se muestra en la ejecución de algunos enunciados, se ha dicho que la afectación influye de manera directa en el hablante y provoca que los enunciados que realice durante la conversación sean más

retardados, entrecortados y con un alargamiento de las pausas o a través del engolamiento de la voz, la subida del tono y el retardamiento de la pronunciación (1974:172). Sin embargo, en los datos de mi corpus registro un descenso de intensidad con ascenso de tono alto y muy alto en la última tónica, seguida de un descenso. En cuanto a las pausas, estas varían su alargamiento de acuerdo con la relación directa que tengan con el contexto o a la independencia que busquen mostrar respecto a un enlace de frases entonativas, mas no de contexto, como se puede observar en las figuras de análisis previas.

En cuanto a las relaciones de intensidad, de manera general se registró un descenso de energía en la estructura de la resignación y se pudo conocer que el enunciado resignativo se realiza en promedio con una intensidad inicial cercana a los 74 W/m^2 y desciende cerca de 25 W/m^2 para alcanzar una intensidad final cercana a los 49 W/m^2 . No obstante, puesto que no hay una norma específica para la clasificación de la intensidad de las resignaciones, se obtuvieron datos mínimos que van desde los 55.74 W/m^2 de intensidad inicial hacia los 28.89 W/m^2 de intensidad final y datos máximos de 91.43 W/m^2 a 72.11 W/m^2 que muestran una diferencia de aproximadamente 27 W/m^2 y 20 W/m^2 , respectivamente. Estos datos nos permiten conocer que la resignación se produce con una intensidad baja y descendente con un cambio marcado para el oído humano y que no se vuelve imperceptible pero sí intensivo.

Debido a la irregularidad de muestras en el corpus, no es posible realizar una caracterización de la intensidad para las resignaciones en cada una de las tres posiciones seleccionadas en el análisis de tonos.

De las 55 muestras que conforman el total de enunciados de *ni modo*, se descartaron 10 debido a las disfluencias presentadas en las grabaciones. El análisis sonoro mostró que la forma característica para etiquetar este tipo de resignación es mediante un pico alto durante o después de la sílaba acentuada $L_+;H^*$ que termina en un descenso suspensivo L_- . Sin

embargo, también puede aparecer un pico bajo durante la tónica final H* seguida de un tonema descendente L%. En ambos casos, la emotividad que prevaleció fue la negativa.

A pesar de que tener registradas diferentes construcciones tonemáticas para la forma resignativa *ni modo*, no todas aparecen en el mismo número de unidades. El tono L+_iH* es más utilizado en enunciados que tengan cualquier subtipo derivado del prototipo *ni modo* (17 casos) y casi es equiparado por el tono H* bajo las mismas condiciones (10 casos). Este último tono resulta ser el más común en enunciados que exponen sólo el prototipo (8 casos). Los demás tonos aparecen en estructuras largas pero son poco comunes.

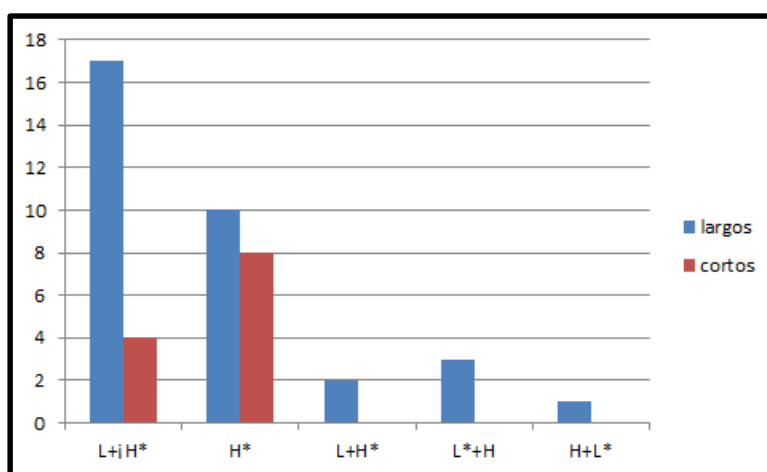


Figura 33. Relación tonal de la resignación *ni modo* por número de constituyentes.

De los 22 enunciados que conforman el análisis de la forma resignativa de *bueno* se descartaron cuatro muestras, debido a las disfluencias en los audios. El análisis acústico permitió conocer dos comportamientos tonales distintos durante la última tónica y cuatro tonemáticos de entre los cuales sólo dos destacan como los más usuales.

Respecto a este tipo de construcción, Martín (2006) y Pereira (2011) han realizado análisis a partir de su función como marcadores discursivos en la llamada fonostilística.

Pereira (2011:93) indica que el marcador *bueno* se presenta en contexto afirmativo con inflexión final ascendente, sin llegar a ser ni /+ interrogativo/ ni /+ suspendido/. En el corpus sólo se encontró que las formas *no hay de otra*, *pues ya qué* y *bueno* presentan este comportamiento ascendente cuando la emoción resulta positiva, en todos los demás casos se registra descendente. Debido a la independencia que puede mostrar esta forma, García Riverón considera que puede presentarse como un enunciado por sí solo que “refuerza la imagen positiva del hablante y mitiga la negativa del oyente” (2003:388), rasgo que se mantiene en su uso como resignación pero que, sin duda, se aleja de las formas discursivas como marcador de modalidad deóntica o metadiscursivo conversacional. Esta misma autora revisa a Martín Butragueño, quien comenta que “se ha observado también que pronunciado con una actitud positiva el tono sube, mientras que asociado al desencanto se mantiene bajo (García Riverón, 2003:388), lo cual, como se ha visto en mis resultados, no es prototípico, pues a pesar de que la resignación muestra un desencanto, no se mantiene bajo en todos los casos, en especial cuando hay una emoción negativa. La diferencia radica en que *bueno* presenta la aceptación del hablante frente a un elemento del discurso pero también funciona como desacuerdo ante la misma. El cambio del movimiento en los tonos tendrá que revisarse para conocer si están los tonos altos cuando es positivo y bajos cuando es negativa. Esto ocurre y se nota en la prominente elevación con el $L_{+j}H^*$.

La caracterización prototípica de esta resignación puede ser un tono bajo durante la tónica final, seguido de un pico alto durante o después de la sílaba acentuada ($L_{+j}H^*$) que termina en un descenso suspensivo (L^-) o en un ascenso suspensivo (H^-); o un pico bajo durante la tónica final (H^*) seguida de un ascenso suspensivo H^- . Ambos comportamientos se prefieren cuando hay un menor número de elementos que conformen la pauta resignativa,

como se observa en la Figura 34, y no presentan casi variación entre la alternancia de uno y otro final de frase.

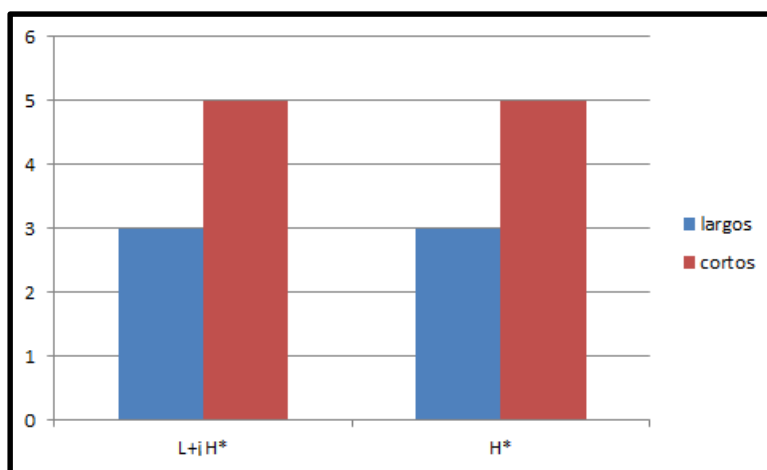


Figura 34. Relación tonal de la resignación *buena* por número de constituyentes.

La aparición de $L+¡H^* L^-$ y $L+¡H^* H^-$ en enunciados con emotividad negativa destaca la presencia de un marcador para dar a conocer que este tipo de resignación se presenta más bajo dichas formas y que incluso aparece en una ocasión en la estructura $L+¡H^* L\%$, lo cual indica la preferencia de una forma descendente inmediatamente después de la tónica final. Otro elemento importante es notar la preferencia de esta resignación durante frases intermedias (12 casos), de ahí la presencia de tonemas suspensivos en vez de tonemas finales (4 casos).

De los 15 enunciados que conforman el patrón resignativo de *pues ya qué*, sólo se utilizaron 10 debido a las disfluencias en los audios. El análisis acústico permitió conocer que el tono predominante durante la última tónica es la elevación menor H^* y tiende a alternar entre un tonema descendente ($L\%$) o uno ascendente ($H\%$). No se puede asegurar la

caracterización de esta resignación, empero se lanza como hipótesis la aparición de ambos comportamientos en mayor medida durante una emotividad negativa que en una positiva.

En cuanto a la correspondencia de los tonos y el número de elementos, cabe señalar la preferencia de H* en las formas cortas de la resignación, es decir, en el prototipo; aunque también resulta común su aparición en estructuras largas. En la Figura 35 se señala la aparición de H+L*, bitono que apareció seguido de un tonema L% y el caso excepcional de un valle durante la tónica, precedido de una elevación final H%.

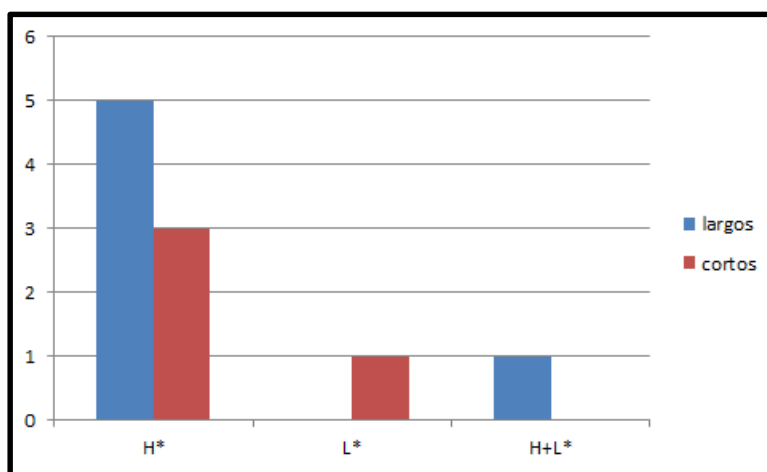


Figura 35. Relación tonal de la resignación *pues ya qué* por número de constituyentes.

Seleccioné seis de las once muestras que componen el material correspondiente a la resignación de *bueno, ni modo*, debido a las condiciones presentes en las grabaciones. Pese a que el número de muestras es muy reducido, fue posible conocer el uso de dos tonos: uno bajo durante la tónica con pico alto durante o inmediatamente después de la tónica (L+H*) y un pico bajo durante la acentuada (H*). Este último parece ser el tono más recurrente frente a un tonema descendente (L%) tanto en emotividad en la positiva como en la negativa; aquel se presenta sólo como hipótesis frente a un ascenso suspensivo alto (H-).

Asimismo, como otra hipótesis se señala que el uso del tono H* es utilizado en estructuras largas, subtipos de la base resignativa.

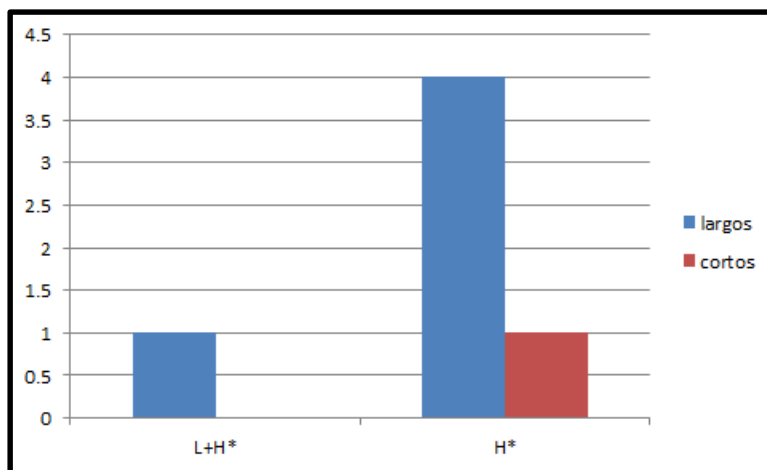


Figura 36. Relación tonal de la resignación *bueno, ni modo* por número de constituyentes.

No se puede realizar una caracterización acústica contundente para la resignación con *no hay de otra* debido al escaso número de muestras encontradas (5 casos); sin embargo, es posible lanzar como hipótesis que el patrón recurrente es un pico menor durante la tónica final H* seguido de un tonema descendente L% para marcar el final del enunciado. Tampoco hay una emotividad específica que afecte el comportamiento de la curva melódica, a pesar de que tres de cinco muestras aparezcan con una intención negativa.

Debido a la complejidad que presupone la descripción y caracterización de los *otros* casos que no comparten características en común más que la intención resignativa, a continuación presento una propuesta de tonos y tonemas característicos para formas resignativas de entre dos y once elementos. De las 16 muestras que componen este caso especial, 12 colocan la caracterización más recurrente en un pico bajo durante la última tónica (H*), seguido de un tonema descendente (L%) que marca el final del enunciado. No obstante,

ese mismo pico puede aparecer previo a los tonemas suspensivos ascendente (H-), descendente (L-) y medio (M-), aunque no de manera recurrente. Cualquiera de las formas en las que aparezca H*, el dominio siempre fue en casos de emotividad negativa. De igual forma se registró un tono bajo durante la tónica final, seguido de un ascenso durante o posterior a la sílaba acentuada (L+H*) en dos ocasiones.

Para establecer un patrón de amplitud de elementos, observé que el mínimo de constituyentes iba de los dos y alcanzaba un máximo de 11, por lo que consideré un patrón de cinco para referirse a una construcción corta y mayor a cinco para una larga. De esta manera se reconoció una mayor preferencia por emplear construcciones cortas, las cuales se presentan con un acento bajo H*. Es interesante notar que el tono L+H* casi no tiene un valor representativo en los resultados, lo que hace pensar que a mayor número de constituyentes se prefiere un tono más simple.

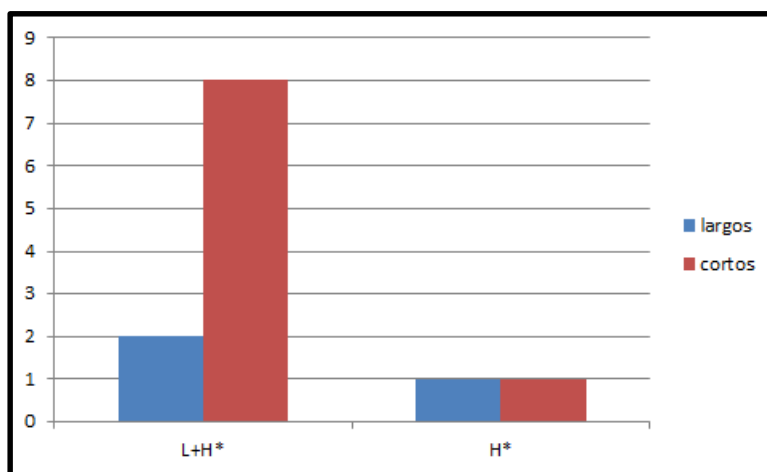


Figura 37. Relación tonal de *otros* casos resignativos por número de constituyentes.

2.5. Otros factores de evaluación

Para tener un apoyo en la caracterización de los enunciados ya presentados, se eligieron tres elementos recurrentes durante el análisis de resultados: las pausas, la intensidad y los clics. El objetivo de esta selección fue tratar de identificar si se produce algún cambio significativo durante el etiquetado acústico y de qué modo.

2.5.1. Las pausas

En el apartado anterior di a conocer los patrones entonativos de los seis tipos resignativos documentados para este trabajo; sin embargo, nunca hablé del lugar que los tipos o subtipos resignativos ocupaban dentro del enunciado, en especial con relación al turno de habla. Durante los turnos de conversación los elementos de los enunciados suelen presentarse de maneras diversas, de acuerdo con la intención comunicativa del hablante. Un elemento que se presenta con frecuencia es el silencio o la pausa, los cuales pueden ser cortos, medios o largos y, además de separar secuencias enunciativas, marcan una intención.

Para esto, se consideró la pausa como un rasgo prosódico con valor fonológico que presenta una función culminativa en todas las lenguas. Está determinada por la transición que el hablante hace entre un enunciado y otro, la suspensión entre una serie de ideas que pueden ir encadenadas o el espaciamiento dado durante la lectura de los signos ortográficos de un texto, lo que exige la segmentación del continuum para otorgar una intención dentro de los enunciados.

Quilis (1999:417) distingue cinco tipos de pausas: 1) una absoluta que marca el final del enunciado, 2) una significativa, que de acuerdo con la segmentación lógica que se produzca entre los elementos modifica el significado del enunciado, 3) una enumerativa, que ocurre en la concatenación de los elementos de una enumeración, 4) una explicativa y 5) una potencial, que se relaciona con la expresividad del hablante durante la ejecución de sus enunciados. En este análisis se consideraron los números 1), 2) y 5) relacionados con los tonemas, las frases intermedias y la emotividad, respectivamente.

A partir de las suspensiones realizadas por el uso de las pausas se suele hacer una distinción entre los elementos contenidos en la frase, las frases contenidas en el enunciado y la relación entre dos o más enunciados. De esta manera, en la literatura se habla de un grupo entonativo dado por la segmentación sintáctica de los elementos dentro del enunciado, dado por suspensiones o acentos de frase, y separaciones más largas dadas por los tonos de juntura finales y la inflexión final de la frecuencia fundamental. En la primera los grupos fónicos se caracterizan por generar una pequeña interrupción del habla más o menos larga que separa frases, pero conserva un sentido; en la segunda ocurre una suspensión más larga que separa unidades mayores a la frase, como los enunciados.

De acuerdo con Obediente (1983), se pueden distinguir cuatro tipos de juntas: la absoluta, que marca el término de un enunciado completo; la enumerativa, que destaca los elementos que componen la enumeración; la explicativa, que introduce un enunciado explicativo como en el caso de las aposiciones o de las oraciones adjetivas explicativas, y la significativa, que muestra un cambio de significado de acuerdo al lugar en el que se presente, como en el caso de las interrogaciones y las aseveraciones.

Durante el discurso, las estructuras resignativas pueden ocupar diferentes lugares dentro de una sola emisión de habla, por lo que los silencios juegan un papel importante al

momento de su ejecución para dar a conocer un elemento destacado en el discurso. De acuerdo a la posición en la que la resignación se encuentre, el movimiento tonal es más significativo, sobre todo al tratarse de una relación con un cierto tipo de emoción, la cual modifica la altura de la resignación.

Para cada uno de los casos resignativos abajo realicé una relación entre el tono de la acentuada final, el tonema que presenta, el lugar en el que se encuentra la estructura resignativa y su relación con los silencios. Hice una división en tres momentos dentro del enunciado, al inicio, al final y de manera aislada, donde las pausas consideradas fueron la anterior a la resignación, la posterior y ambas, respectivamente. Lo anterior se llevó a cabo para identificar si el lugar en el que se encuentra la resignación afecta la altura tonal de los elementos resignativos y si varía el comportamiento de la curva melódica hasta llegar al final del enunciado.

Lastra y Martín (2005) realizan una tabla de los tempos de los silencios para distinguir entre pausas breves, intermedias o largas, las cuales ayudan a identificar el valor discursivo de una secuencia tonemática dentro de una secuencia de habla. Los autores señalan que las pausas breves son menores a 400 ms, las intermedias se encuentran entre 401 a 800 ms y las largas van de 801 a 1200 ms. Para rangos más altos, de 1201 a 2000 ms destacan la presencia de silencios discursivos y mayor a 2000 ms los consideran como lapsos. De acuerdo con esta caracterización, misma que adapto para las pausas destacadas del corpus, en la Figura 38 se observan los promedios de las pausas de las resignaciones y su representación gráfica.

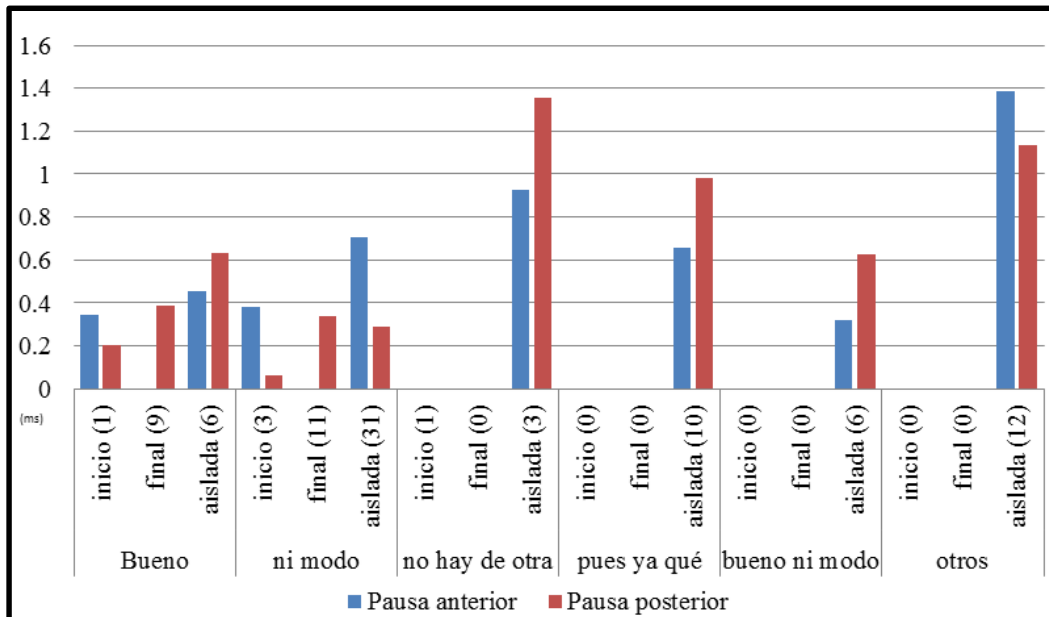


Figura 38. Las pausas de las resignaciones.

Si se consideran los patrones de silencios destacados por Lastra y Martín Butragueño es posible observar que:

- Cuando la resignación se presenta a inicio del enunciado, tanto la pausa anterior como la posterior son menores a 400 ms, lo que indica una pausa breve para enlazar secuencias en el discurso sin necesidad de realizar alguna especie de énfasis. Además, la posición de ataque en el enunciado no es recurrente en las resignaciones de los seis tipos pues aparecen de manera aislada a manera de contestación a una secuencia planteada por el interlocutor.
- Cuando la resignación se presenta al final no hay una pausa anterior debido a los elementos previos colocados en el enunciado o la frase fonológica, pero sí destaca una pausa posterior menor a los 400 ms, por lo que en todos los casos se registra una pausa breve, lo cual indica una relación muy estrecha entre el final de este enunciado y el inicio del siguiente.

- Si la forma resignativa aparece de manera aislada presenta ambas pausas. *Bueno* y *bueno, ni modo* muestran una pausa anterior menor a 400 ms (pausa breve); *ni modo* y *pues ya qué* presentan una pausa media de entre 401 ms y 800 ms, que de acuerdo con la Figura 38 se coloca más arriba de los 650 ms; *no hay de otra* es el único caso con pausa anterior larga entre los 801 y 1200 ms; *otros*, debido a su variabilidad de elementos, presenta esta forma aislada como prototípica y tiene una pausa anterior mayor a 1200 ms, por lo que se coloca como un silencio discursivo dentro de la secuencia conversacional del mismo hablante.
- De igual manera si la forma resignativa aparece aislada, la pausa posterior será menor a 400 ms para el caso *ni modo*, por lo que se considera como breve; estará entre los 401 ms y 800 ms en los casos de *bueno* y *bueno ni modo*, pausa intermedia; en *otros* tendrá una pausa posterior larga cercana a los 1200 ms; será mayor a 1201 ms en *no hay de otra* para exhibir un silencio discursivo.

Como se puede observar, la resignación es una estructura que prefiere realizarse de manera aislada con relación a la información que el mismo hablante introduce y de acuerdo a la valoración que dé a cierto enunciado las pausas pueden variar desde breves hasta discursivas. De acuerdo con los datos, hay una preferencia por el uso de pausas intermedias y largas, más que por las breves antes y después de la resignación, lo cual hace referencia a una relación pragmática fundamental, en la cual lo que se quiere dar a entender es tan relevante que no puede desplazarse a un segundo o tercer término de importancia dentro del discurso; es más, se podría decir que si se eliminara la secuencia resignativa o las pausas, el enunciado en cuestión perdería intención comunicativa y discursiva.

Sin duda, se requeriría de un análisis más fino para conocer la relación de las pausas dentro del discurso, pero puesto que los propósitos de este trabajo no son tales, queda un espacio abierto para realizar un trabajo futuro al respecto.

Como ya se ha mencionado, la posición de la secuencia resignativa tiene una relación estrecha con la presencia de los tonos presentes durante la tónica final previa al movimiento del tonema. El análisis del corpus mostró que las formas resignativas tienden a presentarse de tres maneras: al inicio, al final y de manera aislada; sin embargo, hay lugares y estructuras preferidos para colocar la resignación. En la Figura 38 muestro los resultados obtenidos para cada una de las posiciones de las resignaciones. Puesto que los tonos más recurrentes son $L+;H^*$ y H^* durante la tónica final, sólo destaco que para ambos casos hay una subida de pico más alta durante la posición aislada que en la final. Para el bitono ascendente es de 500 cents a 800 cents aproximadamente cuando es aislada y de 300 cents cuando está en final; mientras que para el tono es de 200 cents a 400 cents en posición aislada frente a 100 cents a casi 300 cents en posición final. Para análisis futuros se podría partir del comportamiento de ambos tonos en posición aislada, puesto que se presupone que esta categorización es una base coherente para encontrar más patrones de movimiento en la curva melódica, además de que la intención de una resignación es mayor cuando no está acompañada de elementos posteriores, ya que toda la intención recae en un solo momento corto de habla, en contraste con el final de un enunciado, donde la curva tiende a mostrar un descenso constante hasta antes del tonema del enunciado.

Lo anterior permite conocer que la pausa es un elemento imprescindible en el análisis y caracterización de los enunciados resignativos, pues exhibe el sentido y la intención de las palabras, como Navarro Tomás apunta:

En el desarrollo normal del discurso, la extensión de la pausa se da regularmente en relación inversa con el grado de enlace ideológico en que aparecen los grupos sintácticos entre los cuales la pausa se intercala. La pausa es más larga donde dicho enlace es menos estrecho. La extensión de la pausa disminuye a medida que se hace más próxima la relación semántica entre los grupos de la frase” (1974:32).

Lo reportado por este autor coincide con los resultados obtenidos en la investigación. Entre mayor separación tenga el enunciado resignativo respecto a la relación de ideas presentado por el hablante, la semántica se verá afectada al grado de poseer significado por sí mismo en el discurso. Esto no se debe confundir con independencia discursiva respecto a la información vieja sino como la presencia de una construcción que tiene sentido en sí misma, pero que se apoya de elementos anteriores para significar lo que interesa en este estudio. Por eso, en mi análisis realizo una distinción entre aquellas construcciones que aparecen separadas por pausas antes o después, así como el tiempo de las mismas Si lo que apunta Navarro Tomás es correcto, aquellas frases separadas por pausas mayores tienen mayor independencia al contexto y, por lo tanto, podrían llegar a considerarse como frases hechas o muletillas recurrentes en el discurso de ese hablante, como ya había notado en los experimentos previos de §1.2. A lo largo de la investigación, se encontró alrededor de cinco muletillas realizadas en los niveles alto y bajo por un mismo autor, lo que en ocasiones llevó a pensar que se trataba de construcciones tan arraigadas a la actitud comunicativa del hablante que ya formaban parte de su expresión cotidiana.

2.5.2. *El tempo*

El análisis de resultados muestra que el número de elementos y su relación con el tempo son dos elementos que van de la mano y marcan diferentes intenciones y relaciones con el contexto principal, considerado en la caracterización del enunciado resignativo como información vieja. Así, entre más breve sea el introductor resignativo, la velocidad resulta menor a los 400 ms y es más usual que se emplee esta forma a la que tiene más elementos. Si observamos los resultados de la Figura 39, cada prototipo prefiere un cierto número de elementos entre uno y los cuatro constituyentes, esto es, hay una tendencia por la eficacia de ejecución. De los 126 casos considerados, 105 de ellos se encuentran en este rango. Lo que también se puede notar es que la tendencia apunta al uso de cuatro elementos para los prototipos *ni modo, no hay de otra y bueno, ni modo; bueno* permanece en un elemento y *pues ya qué*, en tres, de aquí que estas formas se consideren las prototípicas. Además, su constitución semántica es la que exige estos elementos, ya que se buscan sentidos determinados que permanezcan en el habla cotidiana.

Resignación	Número de elementos						
	1	2	3	4	5	6	7+
Bueno	355 ms (13, 10.48%)	503 ms (4, 3.22%)	721 ms (5, 4.03%)				
Ni modo		540 ms (15, 12.09%)	661 ms (18, 14.51%)	845 ms (20, 16.12%)	852 ms (1, 0.80%)	786 ms (1, 0.80%)	
No hay de otra				710 ms (4, 3.22%)	769 ms (1, 0.80%)		
Pues ya qué		376 ms (2, 1.61%)	550 ms (6, 4.83%)	1000 ms (4, 3.22%)	1551 ms (3, 2.41%)		
Bueno ni modo			1034 ms (3, 2.41%)	1200ms (5, 4.03%)	1413 ms (2, 1.61%)	1232 ms (1, 0.80%)	
Otros		828 ms (3, 3.41%)		1491 ms (3, 3.41%)	1137 ms (5, 4.03%)	1514 ms (2, 1.61%)	+2997 ms (3, 2.41%)
General	13 (10.48%)	24 (19.35%)	32 (25.80%)	36 (29.03%)	12 (9.67%)	4 (3.22%)	3 (2.41%)

Figura 39. Relación del número de elementos de las estructuras resignativas y el tiempo de realización.

De esta manera, los elementos con mayor número de ocurrencias permanecen como prototípicos y a partir de ellos se establecen los subtipos correspondientes.

En cuanto al tiempo, este incrementa paulatinamente de acuerdo con el número de elementos que se insertan. Aproximadamente a partir de los cuatro constituyentes la duración de la resignación alcanza el segundo (1000 ms) de duración y conforme incrementan los constituyentes puede llegar casi hasta los tres segundos. Lo que llama la atención es el uso de tres constituyentes, donde se observa, pese a la carencia de datos, que la forma más común o con menor número de elementos se realiza entre los 350 ms y 700 ms y a partir de ella ocurre un salto cercano a 200 ms para el segundo constituyente, desde el cual, si se observan

las dos primeras resignaciones por tener una mayor consistencia en datos, se esperaría un incremento semejante al primero cada vez que se acumulen elementos.

Como una hipótesis se piensa que una forma más breve está relacionada con [+violencia, +rapidez] y una más larga representa [-violencia, -rapidez], de ahí que haya un mayor número de muestras en la emotividad negativa señalada en §2.3.2., y que haya una preferencia por formas ejecutadas casi de inmediato en respuesta a lo expuesto en una situación.

2.5.3. Los clics

En la lengua oral existen elementos acústicos que no juegan un papel distintivo como el de los fonemas, pero que funcionan como intensificadores de algún momento de la conversación entre dos o más individuos. Debido a su carácter discursivo, son empleados para denotar un estado de ánimo o una perspectiva del sujeto frente al mundo en el que se encuentra. Los clics son sonidos parecidos a un pequeño golpe producido de manera labial, bilabial, alveolar, dental, lateral, palatal o retrofleja. Cada uno tiene una representación específica en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI por sus siglas en español) y en nuestra lengua cumple funciones pragmáticas y discursivas (Ladefoged, 1996).

En el *CSCM* hay una gran cantidad de clics empleados con diversas funciones, ya sea para mostrar desagrado, insistencia, que algo no es importante, sorpresa, extrañamiento, la reformulación de una idea o resignación. Para los intereses de esta tesis solo se ha tomado en cuenta esta última caracterización cuando aparecen acompañados por los enunciados resignativos, pues además de tener un uso más concreto, sirven como intensificador de la

resignación. Así como los gestos, algunos sonidos tienden a significar más en contexto que las palabras, por lo que se realizó un ejercicio para conocer si estos elementos acústicos tienen algún efecto sobre las resignaciones, ya sea de manera discursiva o fonológica.

De los 54 clics que se revisaron en el corpus, sólo uno se consideró bajo una función resignativa, el resto mantenía los sentidos arriba señalados. A manera de hipótesis se arroja la idea de que estos elementos muestren pragmáticamente desagrado frente a la situación que se les ha presentado, como en el caso de (54).

(54) pues no/ le creía toda toda la// el cuento que me hacía mi papá/ (**clic**)/ y yo ahí/ muy creída/
"ah/ pues bueno"/ "pero ahora <~ora> que/ es que a veces el correo no funciona/ entonces/
puede ser que se haya perdido la carta y/ no llegó" (CSCM, ME-110-22M-00 AM).

Como se observa en el ejemplo anterior, el clic aparece mucho antes de la parte resignativa. Sintácticamente parecería un elemento aislado que no tiene relación con los posteriores; sin embargo, el análisis acústico muestra que el clic marca el inicio de una secuencia enunciativa con una carga semántica diferente, en la que se busca llegar a la resignación que destaca la manera como el hablante acepta la situación que se le había presentado e introducirla mediante una secuencia narrativa.

En los ejemplos ya presentados aparece un clic con una intensidad diferente y que incluso es difícil de definir, tal es el caso de (55), donde el clic representa una especie de indiferencia y tiene lugar después de la exposición del hablante. Aunque se podría pensar que funcionaría como intensificador de la frase resignativa al final del turno discursivo, no corresponde a esta porque acústicamente no se percibe como un elemento que introduzca la resignación sino como una forma discursiva que conlleva otro valor.

(55) ME-286-12M-07 AB: ¡y no me importa si viene!/ ¡y me encuentra ahí!/ ¡con eso así!/ ¡ay!/ no me interesa/ y si tiene/ ah (**clic**)/ y si llega/ y quie-/ encuentra el fregadero lleno de trastes/ ¡ya ni modo!

A partir de estos datos, no es posible hablar del uso de los clics como un rasgo distintivo en la ejecución de enunciados resignativos; no obstante, la presencia de estos ejemplos muestra que pueden llegar a presentarse y jugar un papel importante en la comprensión discursiva de la resignación. Esta observación deja abierta una investigación que puede realizarse más adelante.

En resumen, a lo largo de este capítulo se realizó un acercamiento al modelado de los enunciados resignativos mediante tres propuestas de estudio: la semántica y sintaxis de la resignación, la pragmática y la prosodia. En la primera se elaboró una reconstrucción histórica de enunciados como *ni modo*, *bueno* y *ya qué*, que en algunos casos ya se encontraban en registros dentro de diccionarios. Una vez identificados los elementos que conformaban cada uno, se analizó la composición y el sentido del enunciado en su totalidad a partir de los elementos pragmáticos que se adhieran a los prototipos, tales como los marcadores *pero*, *pues*, *y*, *¿no?*, entre otros. En la propuesta pragmática, se introdujo al método de trabajo por valoración y emotividad, se habló de los contextos experimentados por los hablantes, su perspectiva frente al mundo a partir de un hecho detonante de acción y el ánimo con el que se expresaban. Se encontró que tanto la valoración como la emotividad negativa se evidencian mediante ascensos pronunciados en la sílaba tónica principal del enunciado y muestra un comportamiento distintivo en contraste con su correspondiente positivo. El análisis permanece aún como un esbozo debido al bajo número de muestras analizadas. En el análisis acústico se identificaron los patrones de etiquetado para la resignación del español de la ciudad de México y se observó que los tonos H* y L+;H* seguidos del final de frase suspensiva L- o el final de frase tonal L% aparecen como la forma prototípica de caracterización. En ese mismo estudio se introdujeron breves análisis de las pausas, el tempo, la intensidad y los clics como factores secundarios de análisis, los cuales

mostraron que los enunciados resignativos son secuencias de habla relacionada pragmáticamente al contexto y pueden tener realizaciones cortas, intermedias o largas que llegan a mostrar independencia discursiva, mas no semántica, y evidencian una tendencia a la inmediatez comunicativa con relación a la reacción del hablante frente a la circunstancia expuesta. Para cada estudio particular, se obtuvieron datos cuantitativos y cualitativos que complementaron el resto de la investigación.

Como se habrá observado, realizar un etiquetado de las secuencias resignativas resulta un proceso laborioso que no puede agotarse en estos apartados debido a la poca cantidad de muestras obtenidas mediante el corpus y a la especificidad de ejecución de este fenómeno durante el habla cotidiana. A pesar de ello, se pretendió realizar una documentación que sirviera como base para futuras investigaciones y discusiones sobre el tema.

3. Conclusiones

El análisis de los datos en la presente investigación permitió realizar una aproximación al estudio y etiquetado de los llamados aquí enunciados resignativos del español de la ciudad de México, a través de tres procedimientos esenciales: el análisis semántico y sintáctico, el pragmático y el prosódico.

En el estudio semántico se mostró que al menos las formas *bueno*, *ni modo* y la conjunción de estas, *bueno*, *ni modo* poseen un registro diacrónico que ayuda a comprender la atribución de una limitación mediante su uso. De esta manera, destacan como los prototipos con mayor número de usos tanto en su forma común como en la compleja. También se señaló que el uso de elementos discursivos como *pero*, *pues*, *y*, *ya*, *¿no?* en las formas prototípicas modifica el sentido del enunciado. Con base en esto, el enunciado *ni modo*, utilizado para manifestar la imposibilidad de acción, conserva su sentido frente a *pero ni modo*, que intenta denotar una oposición frente a lo que se ha expuesto por el hablante o su interlocutor o *pues ni modo*, empleado sólo para introducir el prototipo y atenuar la valoración del evento. El uso de la conjunción y enlaza ideas a nivel discursivo y el enunciado resignativo con su contexto inmediato. No obstante, frente a *ya* sólo se expresa una inmediatez proveniente del mismo adverbio para destacar la falta de acción en un presente de enunciación y en un futuro de acción. Se debe recordar, como se vio en §2.2, que el uso del interrogativo *¿no?* cumple una función pragmática en la que el hablante intenta provocar algún sentimiento con el receptor para encontrar asentimiento en él frente a lo expuesto.

En semántico y sintáctico se observó que no todos los prototipos presentan los mismos elementos discursivos previos o posteriores debido al principio de economía de la

lengua y a la eficiencia comunicativa. De ahí que las formas con mayor número de incidencias en el corpus sean *ni modo; buen; pues ya qué; bueno, ni modo y no hay de otra* y aparezcan en este volumen de representación en cada uno de los subapartados en §2.

El análisis pragmático permitió conocer que el uso de categorías consideradas como psicológicas, sean estas la valoración y la emotividad, arrojan datos importantes para la caracterización y etiquetado de los tonos en el análisis prosódico. De acuerdo con los datos en §2.3. El estudio por valoración dejó ver la manera como el hablante concibe su entorno y cómo se expresa ante las circunstancias a las que se enfrenta mediante un sentido positivo o negativo. El estudio por emotividad destacó que el trabajo pragmático ayuda a identificar el matiz que realiza el hablante durante su turno de habla y la manera como usa el fragmento de habla.

De acuerdo con el análisis por emotividad, la expresividad para las resignaciones del español destaca como negativa, a pesar de provenir de una valoración positiva, y su uso es mayor que las realizadas en emotividad positiva (seis realizaciones negativas por una positiva proveniente de valoración negativa y una positiva por aproximadamente una negativa desde una valoración positiva).

En la propuesta del análisis pragmático, se evidenció que los enunciados resignativos con un alto valor negativo tienden a mostrar un ascenso de 150 cents o mayor durante la tónica principal y menor a 150 cents desde un valor positivo. Esto permite localizar una diferencia no sólo mediante la curva melódica sino de forma perceptiva, por lo que se presenta un tono más alto en la forma negativa que en la positiva. Para cada uno de los prototipos se estableció un patrón determinado y se mostró que el uso de elementos discursivos antes o después de ellos no afecta el comportamiento de la curva melódica.

En la propuesta prosódica de la resignación, se postuló el uso de los tonos H^* y $L+;H^*$ para caracterizar el comportamiento de la tónica final frente al comportamiento $L-$ o $L\%$ en final de frase intermedia o final de frase, respectivamente. Cuando se hace uso del pico H^* el ascenso no va más allá de 150 cents, pero en el ascenso a un pico prominente desde valle, $L+;H^*$, se registró un comportamiento mayor a 150 cents. En este mismo análisis se identificó que el uso de un etiquetado tiene que ver con la valoración y la emotividad por la que se vean acompañados, así $L+;H^*$ prefiere un contexto de ejecución más negativo que H^* . Para cada prototipo se realizó un estudio específico en función de los datos acústicos.

Como factores de estudio complementarios, el uso de las diversas pausas ayudó a identificar la preferencia de la posición de la resignación al final de los enunciados con un tiempo menor a 400 ms o para destacarlos como secuencias aisladas en el discurso entre pausas de entre 400 ms y 1200 ms.

El movimiento en la curva de intensidad mostró datos mínimos de 55.74 W/m^2 a 28.89 W/m^2 con diferencia de 27 W/m^2 y datos máximos de 91.43 W/m^2 a 72.11 W/m^2 con diferencia de 20 W/m^2 para destacar un movimiento descendente de 25 W/m^2 para alcanzar una intensidad final cercana a los 49 W/m^2 .

En el caso de los clics, no fue posible mostrar si su uso propicia la aparición de enunciados resignativos, pues modifica su intención comunicativa y lo denota con otras características.

Por ende, el presente análisis mostró que la carga pragmática en la ejecución de enunciados es un elemento altamente representativo para la caracterización acústica desde un punto de vista prosódico. Los fenómenos presentes en el habla cotidiana y percibidos por el oído del receptor a manera de modificaciones en el tono, pausas, descenso de energía, entre

otros elementos, sirven como base para identificar un comportamiento que es posible buscar en los análisis acústicos.

De manera general, se propone hablar de un enunciado resignativo como aquella secuencia de habla utilizada para mostrar aceptación forzada frente a una acción o contexto que afecta directa o indirectamente al hablante durante una conversación en curso. No se debe confundir con molestia, desagrado o asentimiento por compasión. Es una secuencia enunciativa que forma parte de un fragmento de un evento de habla y se compone de dos partes: la situación no favorable, representada mediante una valoración positiva o negativa del contexto, y el estímulo o respuesta ejecutada una vez expuesta la situación, la cual irá acompañada de una emotividad positiva, negativa o neutra para destacar la expresión del hablante.

Ante la manera de percibir el mundo y la emoción del hablante en contextos donde es casi obligatorio manifestar la aceptación de un hecho “irremediable”, las formas *ni modo; bueno; pues ya qué; bueno, ni modo y no hay de* otra aparecieron como los prototipos de la resignación. En *otros* casos, las secuencias no permitieron una caracterización general pero mostraron el movimiento $H^* L-$, $H^* L\%$, $L+;H^* L-$ o $L+;H^* L\%$.

De acuerdo con los objetivos de esta tesis, se documentó el estudio de los enunciados resignativos del español de la ciudad de México desde los campos de la semántica, sintaxis, pragmática y prosodia. Se realizó una aproximación a los modelos entonativos de acuerdo con la literatura de la entonación y el apoyo de la herramienta Sp-ToBI enfocada más en la prosodia. Se identificaron patrones, contextos, contenidos y el grado de realización de los enunciados respecto a la función comunicativa del hablante.

Sosa destaca que para realizar un trabajo de caracterización acústica a partir de un corpus oral de enunciados de la vida real, lo que debe entenderse como enunciados realizados

durante grabaciones informales o semiinformales --como es el caso del *CSCM*-- se debe tomar en cuenta la longitud de cada grupo melódico, los patrones de acentuación, el contorno melódico, la prosodia (fraseo, acentuación y melodía) (1999:45). El lector de este trabajo se habrá dado cuenta de que estos patrones fueron notados a lo largo del análisis y el desarrollo de la investigación, y que además se suman elementos como las pausas, la curva de intensidad y los elementos pragmáticos de valoración y emoción, aspectos fundamentales en el análisis acústico incluyente de lo que realmente es un trabajo de prosodia.

El uso aún no estandarizado de Sp-ToBI permitió realizar análisis fonémicos que arrojaron resultados de caracterizaciones acústicas. La amable interacción con esta herramienta apoya el desarrollo de investigaciones desde la prosodia y permite crear modelos que deberán ser aplicados a variantes no sólo del español de México sino al de los demás dialectos del llamado español general.

Es difícil encontrar los patrones entonativos que uno busca dentro de un corpus “plenamente” oral o que esté realizado bajo ciertos patrones de entrevista, como la forma semidirigida utilizada en el *CSCM*, por lo que en futuros trabajos, ya que se conoce una aproximación al modelo entonativo de la resignación, resultaría conveniente realizar una lista de contextos y patrones esperados para aplicar una entrevista artificial y comparar ambos resultados.

Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio. (1950/1965). *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- Austin, John Langshaw. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*.
Barcelona: Paidós
- Beckman, E. Mary y Julia Hirschberg. (1999). “The ToBI Annotation Conventions”, PDF recuperado de www.cs.columbia.edu/~agus/tobi/tobi_convent.pdf (27 de abril del 2014).
- Bolinger, Dwight Le Merton. (1972). “Around the Edge of Language: Intonation” en *Intonation: selected readings*. Middlesey: Penguin, pp.19-29.
- Corominas, Joan. (1954/1957). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*.
Volumen 1 A – C, Madrid: Gredos.
- _____. (1981/1989). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*
(ME-RE). Madrid: Gredos,
- Diccionario de la lengua española*. (1988 /1991). México: Océano.
- D’Introno, Francesco. (1995). *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.
- Estebas Villaplana, Eva. (2008). “La notación prosódica del español: una revisión del Sp-ToBI” en *Revistes Catalanes amb Accés Obert (RACO)*. Vol. 7, PDF recuperado de http://prosodia.upf.edu/home/arxiu/publicacions/estebas/estebas_notacion_prosodica_espanol.pdf (27 de abril del 2014).
- García Riverón, Raquel M. (1989). *El sistema entonativo central: resultados preliminares*.
La Habana: Academia.
- Grice, Paul. (2012) “Lógica y conversación” en *La búsqueda del significado*. Madrid:
Tecnos, pp. 521-538.
- Gussenhoven, Carlos. (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge:
Cambridge University Press.
- Herrera Z., Esther y Pedro Martín Butragueño (eds). (2003). *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México.
- Hidalgo Navarro, Antonio y Mercedes Quilis Merín. (2002). *Fonética y fonología españolas*.
Valencia: Tirant lo Blanc.

- Ladefoged, Peter e Ian Maddieson. (1996). *The sounds of the world's languages*. Oxford: Blackwell.
- Lara, Luis Fernando. (1996). *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México.
- Lastra, Yolanda y Pedro Martín Butragueño. (2005). “La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México” en Rodríguez Alfano (ed.). *Memorias del XIV Congreso de ALFAL, Monterrey, 17-21 de octubre de 2005*; CD vol. 1, pp. 86-98.
- Martín Butragueño, Pedro. (2006) “El marcado bueno”, en *Anuario de Letras*, vol. 44, pp. 17-76.
- Martín Butragueño, Pedro y Yolanda Lastra (coords.). (2011). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México. Vol. 1: Nivel alto*. México: El Colegio de México, 2011 (+ 1 CD.
- Navarro Tomás, Tomás. (1946/1974). *Manual de entonación española*. Madrid: Guadarrama.
- Niño Rojas, Víctor Miguel. (2003). *Competencias en la comunicación hacia las prácticas del discurso*. Bogotá: Ecoc.
- Obediente Sosa, Enrique. (1983). *Fonética y fonología: Fundamentos generales y estudio comparativo entre el español general y el español venezolano*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Oesterreicher, Wulf. (1996) "Pragmática del discurso oral" en Berg, W.B. *Oralidad y argentinidad*, Tübingen, Narr, pp. 1-17.
- Pereira, Daniel Ignacio. (2011/2) “Análisis acústico de los marcadores discursivos *a ver, bueno, claro, vale, ¿cómo? y ya*” en *ONOMANZÉN* 24, pp. 85-100.
- Pierrehumbert, Janet B. (1980). *The phonology and phonetics on English intonation*. Massachusetts: Tesis de doctorado de la Universidad de Massachussets.
- Pike, Kenneth L. (1972). “General Characteristics of Intonation” en Bolinger (ed). *Intonation: selected readings*. Middlesey: Penguin, pp 53-82.
- Prieto, Pilar. (2003). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Quilis, Antonio (1993/1999). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Searle, John. (1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Barcelona: Planeta-Agostini.

- Seco, Manuel (et. al.). (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar lexicografía.
- Selkirk, Elisabeth O. (1984). *Phonology and Syntax: The relation between sound and structure*. Londres: MIT Press.
- Sosa, Juan Manuel. (1999). *La entonación del español: su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.